

LA NACION

MAGAZINE

AÑO I

BUENOS AIRES, DOMINGO 25 DE AGOSTO DE 1929

NÚM 8



"MIXED-FOURSOME"

por JUAN CARLOS HUERGO

ESPECIAL PARA LA NACION

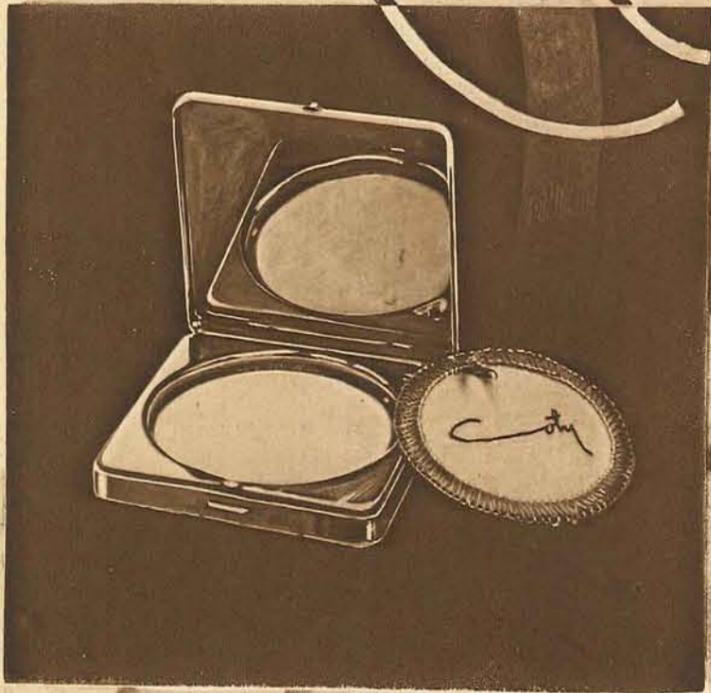
UNA NUEVA JOYA

DE

GOTTY

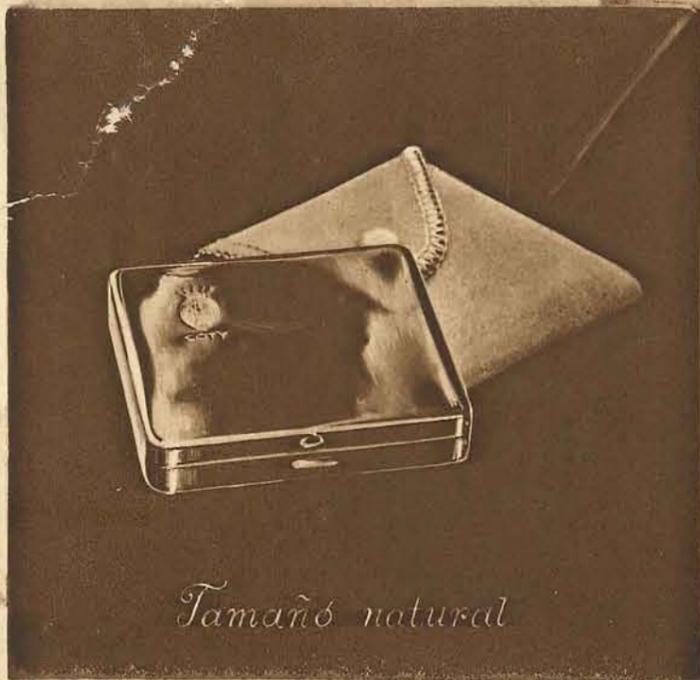
CREACION

1 9 2 9



*Pólvora compacto en todos los tonos y perfumes, en
nuestra polverita extrachata, platinada, con su
cisne y carterita de gamuza gris.*

*Polverita vacía, \$ 1.50
Cada compacto. " 0.70
En la Capital*



Tamaño natural



LA TRISTEZA ARGENTINA

POR ARMANDO TAGLE

ILUSTRACION DE ALEJANDRO SIRIO

UN pensador europeo ha hablado en una de sus últimas conferencias de la tristeza argentina. No es la primera vez que un escritor elocuente e ilustre sorprende ese rasgo genuino de nuestra conciencia. Sarmiento lo declaraba también, durante las horas difíciles de la anarquía, en el más prestigioso de sus libros. Sarmiento conocía, sin duda, las porciones más íntimas de esta alma generosa y ardiente. El conde Hermann Keyserling ha percibido, a su vez, ese mismo matiz en la intimidad venerable de las almas.

¿Qué le ha transmitido a ese observador atento de la vida de los pueblos la tristeza argentina? No será, ciertamente, la existencia festiva de Buenos Aires. Buenos Aires ofrece al viajero indiferente y al turista curioso el espectáculo de una raza animada por esperanzas radiantes. Su alegría exterior es igual a la de las grandes ciudades. Recibe nuevos contingentes humanos, se atarea sin cesar, se renueva sin esfuerzo. Es un inmenso viviente crisol que modela el alma de las multitudes diferentes, que concilia el corazón de las razas hostiles. Es la ciudad laboriosa del porvenir. Su cordialidad estimula a los hombres al goce de la vida y al amor a la paz. Sí, esa masa de individuos que cumple sin fatiga con el rito religioso del trabajo, sólo ha podido procurar a ese orientalista indulgente la sensación de su optimismo saludable, de su energía profunda.

Yo creo, por mi parte, que el autor de "El mundo que nace" ha descubierto, con la penetración inteligente de los psicólogos, un aspecto permanente de nuestra naturaleza. Esa tristeza indefinida del alma argentina se remonta a los ori-

genes de la raza. Se expresó naturalmente, hace cincuenta años, en su personaje representativo, en el gaucho generoso y valiente. Ese hombre rústico que pobló las llanuras hostiles, que arrojó el asalto de los invasores, era hospitalario en su medio, era simple y cordial. Tenía el culto caballeresco de la amistad, la vehemencia en el amor, la tenacidad en la lucha. Su psicología, que fijó en formas estatuarias el arte opulento de Sarmiento, se ha manifestado en canciones conmovedoras y en leyendas heroicas en que su alma expresaba un temor supersticioso a las deidades enemigas investidas de poderes divinos. Era arrogante, desdeñoso y altivo. Era un estoico. Bajo el cielo brillante, sobre la llanura sin pliegues de la pampa, su espíritu sintió la belleza inexplicable de las constelaciones, el misterio suntuoso del cielo. Era un ignorante pero era un emotivo. Su figura recuerda la figura legendaria del árabe. Se le parecía en su audacia guerrera y en su nativa disposición a una vaga y secreta melancolía. El uno y el otro percibían en el medio agreste del desierto y la pampa la armonía de las cosas naturales, la tristeza irremediable de la vida. Eran tristes en la poesía, en el amor y en la música. Tenían la ansiedad religiosa del bien absoluto y de las verdades supremas. Su desprecio ordinario de la vida en proezas, a menudo magníficas, indicaba su aceptación del destino, su fatalismo idéntico.

Ese hombre de corazón impresionable, a la vez sentimental y grosero, revive en el tipo actual de las ciudades argentinas. Se ha extinguido su representante genuino, pero se han conservado las cualidades más puras de su naturaleza, la gravedad en el amor, el valor en la lucha. La civilización ha madurado su in-

teligencia, pero no ha cambiado su espíritu. Su alma ha resistido a la aleación de las sustancias contrarias. Su tipo se ha fijado en un molde inalterable. ¿No se lo reconoce en episodios aislados que evocan el alma solidaria de sus antepasados?

Descendiente de los conquistadores españoles que surcaron el océano en busca de tierras desconocidas, de tesoros preciosos, de reinos quiméricos, el espíritu argentino es grave, acaso triste, porque es comprensivo. Pero su tristeza difiere de la trágica pesadumbre de los pueblos de antigua cultura, de tradiciones remotas. Es la tristeza imprecisa y variable de un alma sensible a la armonía del ritmo, a las formas diferentes de la belleza. Esas canciones que entonó el gaucho primitivo, en el silencio tembloroso de la pampa, tienen la tristeza penetrante de una melodía. Expresan la ansiedad de un corazón bondadoso, el amor a la tierra, el culto sentimental de la mujer. Son nuestras canciones. Son, acaso, tristes, porque sus sentimientos son nobles y puros.

Las almas trabajadas por el misterio de la vida son, sin incertidumbre, las almas profundas. Sienten con rigor las fuerzas hostiles de la vida y la lucha violenta de los hombres. Tienen la excelencia suprema de la comprensión. Comprenden la grandeza de los sentimientos que hacen sublime la arcilla de las criaturas humanas. Sufren hasta la agonía, aman hasta el delirio. Perciben la verdad de la sentencia de Hugo que proclamó la verdad de la vida. La vida es grave porque es un acto de amor. El amor la hace sagrada y augusta. Descubre los pliegues ocultos de los hombres, los hace iguales, les hace piadosos.

LA MUSICA EN PARIS

LOS CONCIERTOS FURTWÄNGLER EL ESTRENO DE "LA PEAU DE CHAGRIN"

Por EMILE VUILLERMOZ

Para LA NACION

PARIS, julio de 1929.



WILHELM FURTWÄNGLER



A de recordarse el éxito extraordinario que alcanzaron el año pasado los conciertos de Wilhelm Furtwängler, director de orquesta de la Filarmónica de Berlín. Este año el mismo entusiasmo ha acogido la vuelta del eminente "capellmeister" y de su admirable compañía. Es conocido el grado de perfección técnica a que ha llegado esta orquesta, sometida durante treinta años a la disciplina inteligente y sensible de un Arthur Nikisch. Especializado en las ejecuciones sinfónicas, este conjunto posee una cohesión, una homogeneidad y un equilibrio incomparables. A decir verdad, Wilhelm Furtwängler no tiene la flexibilidad y el ardor envolvente de su irremplazable predecesor, que encarnaba una forma de musicalidad realmente genial; pero el nuevo director de la Filarmónica posee cualidades de animador, seguridad de destreza y nobleza de concepción que le permiten obtener interpretaciones de espléndido porte.

La nitidez de sus ejecuciones es tal, que acaba por exceder del cuadro humano. Perfección tan absoluta parece más bien pertenecer al dominio de la mecánica. Hay algo de impio en las obras de los hombres de las que se excluye toda posibilidad de error. Esa orquesta tiene la nobleza un poco intimidante de la infalibilidad. Pero no creamos que es de una técnica rígida y helada. Furtwängler obtiene, por el contrario, una variedad infinita de matices y una riqueza de timbres completamente increíbles. No le he de echar en cara, por mi parte, más que el uso un poco pueril de cierto "pianissimo" teatral, situado en los confines del silencio — ora más acá, ora más allá — y que en realidad no puede vanagloriarse de representar el pensamiento exacto de un compositor. Hay allí un pequeño exceso de "virtuosidad", tanto más sorprendente cuanto este director se muestra siempre lleno de tacto y de gusto en su estilo y conserva a las obras una dignidad y una sencillez infinitamente simpáticas.

La Orquesta Filarmónica de Berlín posee un cuarteto verdaderamente único en el mundo por su maravillosa disciplina y su increíble flexibilidad. Furtwängler obtiene de él efectos maravillosos. Los instrumentistas parecen fundirse con sus herramientas de trabajo. Hay entre ellos un violoncelista que da la impresión de deslizar su arco sobre sus propios nervios. Ese conjunto de cuerdas proporciona recursos y expresiones musicales inagotables.

Es preciso elogiar también el volumen exacto de las trompetas, que en la orquestación clásica se reducen al fin a su plano lógico y no desempeñan, como entre nosotros, un papel indiscreto. Los timbales igualmente tienen una sonoridad excelentemente dosificada. Por su parte, el cimbalista obtiene efectos de gran variedad sin salir nunca de un "valor" sonoro razonable. He ahí preciosas indicaciones dignas de recordar. No se imagina toda la distinción que puede lograr una orquesta cuando sus trompetas, sus címbalos y sus timbales tienen la bondad de hacernos el favor excepcional de no aplastar todos los demás instrumentos.

Ejecutada en estas condiciones, la obertura de "Benvenuto Cellini" fué

realmente una cosa magnífica. Es indudable que los músicos alemanes dan a la orquestación de Berlioz un equilibrio y una especie de lógica interna que muy frecuentemente nosotros somos incapaces de acordarle. Furtwängler ha encontrado una manera milagrosa de iluminar los planos sonoros de esta página, de aislar cada timbre y de enriquecer cada tema con un dinamismo personal. La composición adquiere así una claridad y un relieve prodigiosos. Y no es menor hazaña haber logrado como él clarificar hasta el extremo la orquestación generalmente un poco pastosa de la Cuarta Sinfonía, de Schumann.

Esta ejecución fué, desde el punto de vista de la técnica, un verdadero regalo. Por otra parte, nos presentó la silueta inesperada, pero singularmente atrayente, de un Schumann despojado de todo romanticismo exterior. Esta ejecución fué conmovedora, principalmente por el ardor interno del sentimiento.

Interminables ovaciones agradecieron una ejecución tan notable a la Orquesta Filarmónica de Berlín y a su director, que conservarán, sin duda, re-

uerdo feliz de la acogida simpática y comprensiva que recibieron en París.

■ ■ ■

Una fecha en la historia de la sala Favart: la del feliz nacimiento de una obra perfectamente cabal y exactamente adaptada a su cuadro. "La peau de chagrin" es una obra tan acertada en su género como lo fueron en el suyo "Manon" o "La Bohème". Si esta partitura no se instala sólidamente en el repertorio, es necesario renunciar a explotar la fórmula de la comedia lírica moderna.

Conocido es el tema filosófico de Balzac desarrollado en un cuento hoffmanesco, en que se ve a un nuevo Faust arrojar su vida a puñados en uno de los platillos de la balanza del destino para equilibrar el otro que contiene el oro y el amor. Esa novela, que nos muestra los peligros de las ambiciones insaciables, describe la decadencia lenta del poeta Valentin, que paga cara la satisfacción de triunfar sobre una coqueta y muere en el instante en que la felicidad va a golpear a su puerta ya tarde. El asunto, que ofrece situaciones sencillas y fuertes, permite una escenografía agradable y una feliz va-



MADELEINE SIBILLE

riedad de efectos. Ha sido convertido para el teatro con indiscutible habilidad.

Charles Lévadé lo ha tratado con franqueza, honestidad y sinceridad espléndidas. Ese es un músico. Ese es un hombre que tiene derecho a escribir música; que cumple dibujando corcheas un decreto formal de la naturaleza. Ha sido creado y echado al mundo para eso y no para otra cosa. ¡Qué importa su ternura por las efusiones melódicas un poco apoyadas y por los acentos de una sentimentalidad un poco demostrativa! Esa exuberancia es musical como lo era el pudor discreto de Debussy. Por otra parte, nunca es vulgar y va acompañada por una preocupación del estilo que brilla en los menores detalles de la escritura. ¡Qué exactitud de toque, qué delicadeza de expresión, qué sentido justo de la palabra y de la situación!

Y luego, por vez primera, he ahí al fin un compositor que consiente en escribir una orquesta de acompañamiento. Constantemente se nos promete esa reforma indispensable, pero en la práctica se continúa usando una técnica instrumental demasiado pesada y demasiado compacta. La orquestación de Lévadé es admirable por el tacto, la elegancia y el equilibrio. Nunca cubre las voces. No se pierde una palabra del texto y, sin embargo, la línea vocal no está aislada a la manera italiana. Está ricamente vestida; pero su traje de timbres cortados a medida, la moldea exactamente y no altera sus formas. Es un modelo del género.

Esa comedia lírica aborda todos los géneros y Lévadé se mueve entre ellos con toda comodidad. La familiaridad, el mal humor, la ironía, la ternura ligera, la pasión, el carácter maléfico del talismán, la amenaza que ronda alrededor de los dúos de amor, la inocencia y la perversidad, el candor y la astucia, todo se transforma en música expresiva bajo su mano. En verdad, no se podía ganar más brillantemente la partida.

Los dos directores de la Opera Cómica parecieron querer acoger tanto uno como otro, con particular celo en su casa, esa obra de calidad. Georges Ricou en la escena y Louis Masson en el pupitre del director de orquesta han desempeñado, los dos, excelente tarea. Y la interpretación ha estado por encima de todo elogio. Madeleine Sibille ha encontrado en ella una ocasión feliz de afirmar brillantemente su talento, que cada nuevo esfuerzo afina y desarrolla. A su lado, Mile. Vera Peeters ha hecho apreciar dotes encantadoras, una voz fresca y limpia, una ingenuidad encantadora y una diestra musicalidad. Charles Friant ha sostenido valientemente el difícil papel de Valentin, acentuando quizá con exceso su exaltación romántica. Veuillez ha compuesto con su maestría tranquila la silueta del judío satánico, y Roger Bourdin ha probado de nuevo su habilidad inimitable. En cuanto a Willy Tubianal, ha cantado el papel de Barbentane con verdadera magnificencia técnica. Todo el primer acto le debe su carácter y su colorido.

Algunos cortes son de desear en el tercer acto, pero no se nos debe privar con ligereza torpe de un baile en que puede aplaudirse a la encantadora Guggeri, que encarna un Eros cuya seducción ha de hacer vanos todos los consejos que da a la pobre humanidad el símbolo cruel de la piel de zapa.

PARA * EL * POEMA * DE * LA * NOCHE

Poco, a poco, ganada de devoción, la tarde se arrodilla ante la primera estrella.

El balido de las ovejas llega manso como un vuelo de palomas.

Obscuro, fresco, oliente, el parrón es un odre.

En el sigiloso recogimiento que sobreviene, se oye palpitar el río, que en estas tierras de seca, es sagrado igual que un corazón.

La noche destaca en todos los postes sus centinelas avanzados, las lechuzas, cuyo grito ininteligible es, desde luego, un santo y seña.

La luna, recostada sobre el poniente, proyecta su magia blanca sobre la magia negra de las sombras.

Es tan sentimental—decimos, soñando en ella—, este claro de luna, que podríamos distinguir hasta el color de sus ojos.

Las hierbas destapan sus perfumes, guardado durante el día de la brutalidad del sol.

Ya no hay luna. El silencio cuegla de las estrellas en vilo.

Como el Bienvenido del pesebre, la noche fué adorada primero por los ingenuos pastores trashumantes y los magos de alta sabiduría.

El ritmo de los grillos acuna la noche.

Pensamos en ella. Cualquiera estrella sería más clara si llevara su nombre...

En las encrucijadas el miedo lechucea hacia los cuatro rumbos.

Intimamente como en un pecho se refugia en los álamos la noche— los álamos de sombrías sotanas que tienen más secretos que un padre de confesión.

Desengarzar, para un envío galante, la estrella más latidora.

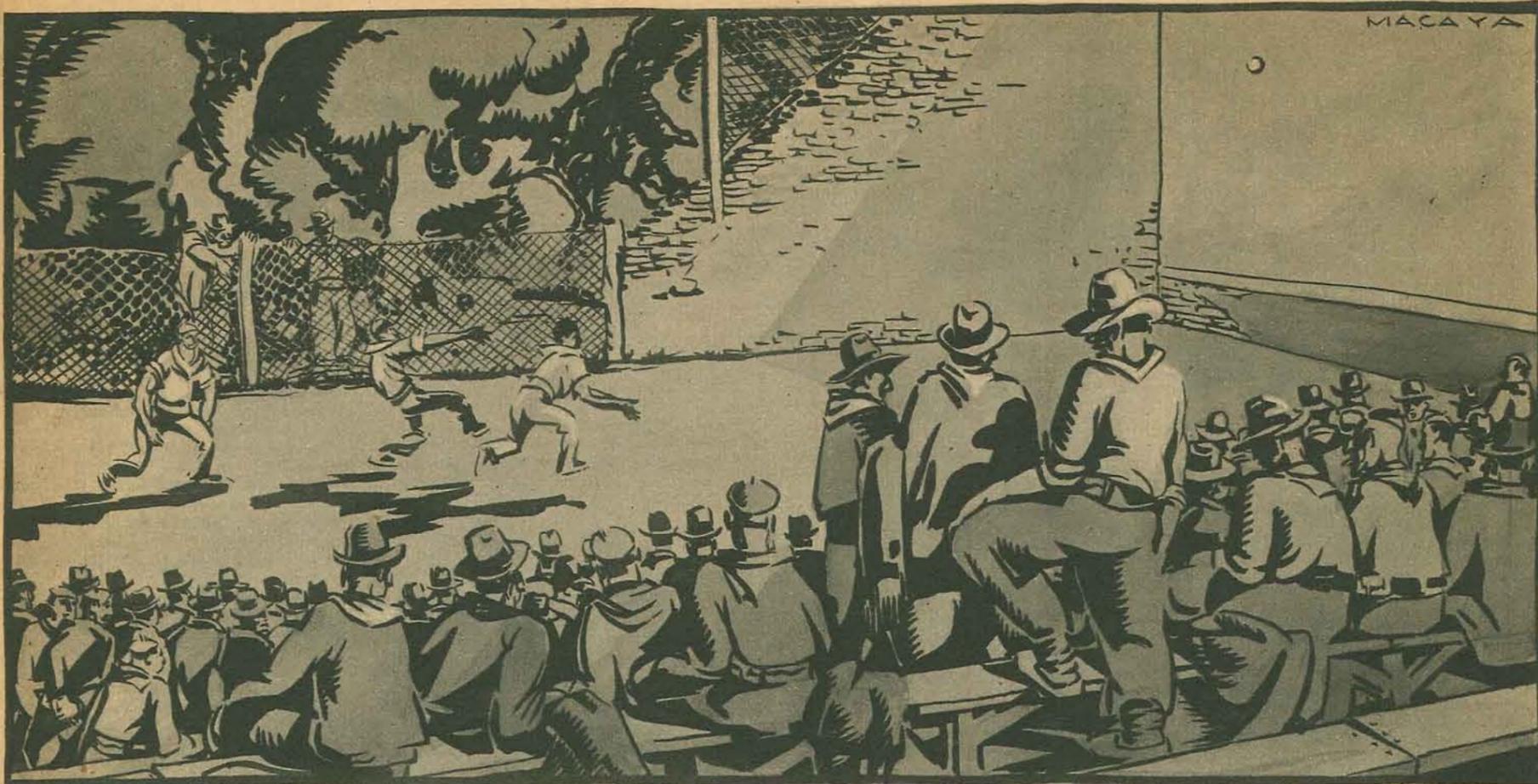
Los gatos, ahijados de la noche, de quien tienen el paso moroso como una aroma, la piel magnética, las pupilas clarividentes en lo obscuro, celebran sus ritos frenéticos.

Después, poco a poco, todo duerme de nuevo, menos las estrellas y los grillos.

Siento ya el alma fresca como el alma de un sauce.

Ha llegado el alba. El rocío constela las piedras en memoria de las estrellas abolidas.

* * * LUIS * FRANCO * * *



DENTRA EL ALMA A BAILLAR

POR SAMUEL EICHELBAUM

ILUSTRACION DE LUIS MACAYA



UEGO doble contra sencillo a mano'e los vascos. Le voy cincuenta pesos a la yunta vasca—dice alguien.

—Cuarenta cobres a mano'e Jerónimo. Me juego entero por los nuestros—grita el viejo Lauro, yendo de un lado a otro, en un inaudito esfuerzo por dar a su pierna anquilosada un movimiento imposible.

Y creyendo no hacer aún bastante por su pareja favorita, agrega, a manera de consejo, a cuantos rechazan su propuesta:

—Se pierde los nacionales el que juega a mano'e los vascos. Son güenos, pero no li hace. Jerónimo y Remigio ganan. Doy usura a mano'e los puebleros. Cuarenta cobres contra veinte.

Las ofertas gritadas se entrecruzan en el espacio, chocan y encuentran imprevistas direcciones en el aire, de tal manera, que una expresada en la puerta del local, de donde entra y sale gente como hormigas de un hormiguero abundoso, encuentra eco en el fondo de la cancha, en el ángulo más lejano.

Don Asensio, el canchero, mientras despacha la cerveza tibia que para engañar la sed le piden, tiene para cada cliente una sugestión amistosa:

—Pa ser criollo, Jerónimo tiene pegada, sí. Pero no es juego bastante el suyo pa José y Casimiro. Miradles brazos y manos. Por esos he remendado pared de frente. Y fijaos: me han lastimao ya revoque nuevo. ¿Habéis visto remachar al otro, al José? Virgen Santísima, eso es furia'e d'fablo. En otra cancha, allá en Liones, jugaban toos los días. De ahí les conozco, de ahí. Bravos son. Allí no jugaban naa más que un hermano contra otro, naa más que un hermano contra otro.

Remigio, el que con su hermano menor, Jerónimo, campeón del pueblo, hace la yunta criolla que va a jugar el prestigio local contra los vascos, irrumpo en la cancha, extrae del bolsillo una pelota y comienza un entrenamiento individual. El hombre está borracho y su "peloteo" es tan lamentable que determina en forma instantánea, la pérdida del escaso núcleo de opinión que acompañaba a él y a Jerónimo.

Algunas exclamaciones de clara intención burlona: "Velo al campeón". "A que le gano con la zurda", le hicieron sentir, a pesar de la borrachera, que estaba haciendo el ridículo. Esta certidumbre le produce una especie de reacción peligrosa. Ansioso por evidenciar sus condiciones intenta "restar" la pelota con inusitada violencia, pero yerra.

Aparecen los otros jugadores: Jerónimo, el campeón local, luce una gorra vasca azul; José y Casimiro, los vascos, aparecen en mangas de camisa, al aire las cabezas, de escaso pelo cortado al rape. Don Asensio tira al aire una

moneda, que ha de decir qué pareja tendrá el "saque" inicial. Los curiosos y apostadores se han callado instantáneamente. Se ha hecho un silencio solemne, cuajado de ansiedades. Un chico, El Peque, se ha subido a la pared medianera, que separa la cancha del patio, llevando la tablilla de anotar tantos, a manera de escudo. Así, semidesnudo el pecho, parece un aprendiz de gladiador. El "saque" inicial ha correspondido a la yunta vasca. Va a comenzar el partido. La gente cuchichea de nuevo. Al instante de solemnidad ha sucedido el de cambiar las últimas "corazonadas". Los espectadores no saben ocultar sus impresiones. De pronto, Casimiro avanza hacia la segunda línea de "resto" y saca la primera pelota hacia el final de la cancha, la cual es restada por Jerónimo. En seguida responde José con una fuerte derecha, y Remigio queda a la expectativa. La pelota golpea sobre la pared de frente, a diez centímetros del tambor, picando luego a metro y medio del ángulo. Remigio ha errado. El Peque grita:

—Uno el saque, cero el que espera.

La gente murmura con regocijo. El comienzo del partido responde a la opinión de casi todos. La confianza en favor de los vascos crece en la atmósfera.

Casimiro avanza nuevamente con la pelota.

—Va.

—Venga—contesta Jerónimo, quien se corre en seguida hacia la derecha, en dirección al probable "pique" de la pelota. Tranquilamente, muy dueño de la situación, la "resta" de un tiro bajo y recio, que el vasco Casimiro prevé con notable exactitud. Remigio se coloca estratégicamente para "restarla" con furioso ímpetu. Sólo consigue volverla débilmente, bajo la chapa. La pareja local ha perdido, pues, el segundo tanto. El chico grita:

—Dos el saque, nada el que espera.

La gente observa con visible admiración a los vascos. Uno que otro amigo íntimo sigue con evidente desesperanza a Jerónimo, que permanece recostado contra la alta pared de la izquierda, como si probara que es capaz de sostenerla con sus anchas y musculosas espaldas. El viejo Lauro no encuentra sitio ni paz para su pierna inmovilizada. Los ojos de todos tropiezan con él; todos los cuerpos chocan con el suyo; no hay zapato, ni zapatilla, ni alpargata que no dé con sus alpargatas deshechas. Es cosa de magia. El viejo Lauro es ubicado.

—¡Oh! ¿Recién no estabas vos ahí contra el muro?

—Estuve.

—¿Y cómo hacés pa correr de un

lao a otro entre tantísima gente y con tu pata dura endemás?

—¿Cómo hago? Apartando zonzos se llega ande quiera. Y hacete a un lao que voy a colocar mis cuarenta cobres a la man'e Jerónimo.

El interlocutor se corre hacia la derecha, el viejo Lauro, de un brinco, se halla a dos metros de distancia, da vuelta la cara y comenta:

—Pa que otra vez no andés preguntando pavadas. Apartando zonzos se llega ande quiera. Que te sirva pa tu gobierno, a vos que tuavía sos tiernito pa la política—dijo, y al segundo se le vió integrando un corrillo de comentaristas ruidosos del partido.

—¡Bah, qué chambonazo!—le gritan a Remigio, que acaba de errar feo.

—Y después dicen que los borrachos ven doble. Lo que es éste no ve ni la mitad de una.

—¡Eh, bárbaro! Se te va a juir el brazo como sigás jugando así.

—Che, Remigio, avisame cuando acertés una, ¿querés?

—Siete al saque, cero al que espera. Remigio, transformado por la ira y la impotencia, grita:

—Juego doscientos pesos contra cincuenta a mi mano.

Jerónimo, que absorbe todo el ridículo que segrega Remigio, ordenó a su hermano:

—¡Largate de aquí!

—¡Oh! ¿Y por qué?

—Porque yo te digo que te largués. Ya te he dicho que no juego plata.

—Pa que vean que yo te tengo fe—arguyó Remigio, blando y humilde como un chico, pero vacilante y baboso, como un beodo viejo.

—Bueno, andate, no alegués. Con vos no sigo.

—¡Dejame jugar! No erro más pelota. ¡Te juro!

Todos debieron experimentar la misma piedad ante el ruego inútil de Remigio, pues no se oyó voz alguna hasta el instante en que desapareció, a paso lerdito y claudicante, tras el portal de la cancha, todo él traspasado por cuantos ojos presenciaban el partido.

Desaparecido Remigio, todo se renovó allí. Hasta el aire. Otra era la expectativa, otro el tono y la índole de los comentarios, que ahora se expresan en voz baja, temiendo quién sabe qué represalia. Así, hasta que Jerónimo, serenamente, pero con aplomo, dice:

Sigamos.

Y comienza el juego. El campeón pueblerino continúa el partido enfrentando él solo a la yunta vasca. No tarda en demostrar que es gran jugador. Vuelve la pelota en las formas más diversas y siempre con la misma precisión. Media un entendimiento superior entre él y la pelota, que le obe-

dece con esa alegría de movimientos con que se expresan los animalejos predispuestos al trato de los humanos, tal un perrillo adiestrado.

El chico "tanteador" canta los tantos con más gusto, y el viejo Lauro sigue con silenciosa atención—cosa tan impropia de él—el nuevo giro del partido.

—Cinco el saque, siete el que espera.

El "saque" está en poder de Jerónimo, sin miras de volver a sus contrincantes. Los vascos, por su parte, comprenden que las cosas han cambiado. Mantiénense en la misma parquedad del comienzo, pero se ha hecho visible en ellos cierta expresión de temor. Desde que Remigio abandonara la cancha, los vascos no han conseguido hacer un tanto más. José y Casimiro tienen lo que se llama un gran "saque". Sus "pelotazos" resuenan en la pared con la sequedad de una detonación de bala, pero ni uno ni otro tiene la justeza de la "pegada" de Jerónimo. A éste tampoco le falta "saque", mas agrega a ésta una condición realmente extraordinaria: la de dar a la pelota la fuerza necesaria para picar donde y como él quiera. De tal suerte que, cuando el contrincante que debe volverla la espera en determinado sitio, la pelota llega justamente al lado opuesto.

Cuando Jerónimo gana los quince primeros tantos del partido—se juega a treinta—los vascos tienen diez a su favor. Los espectadores comienzan entonces a sufrir la picazón de la derrota, aunque, como es natural, no dan su brazo a torcer. No faltaba quienes suponen, no sin cierta razón, que los vascos "se dejan estar", a fin de entusiasmar luego a sus partidarios con un triunfo brillante, "en gran estilo", que les permita volver al pueblo a jugar un nuevo partido de desafío, con la probabilidad de llevarse una "ponchada" de pesos. El único que rechaza enérgicamente esta hipótesis es el viejo Lauro, emocionado hasta la embriaguez con la habilidad incomparable del campeón local, a cuyas manos hubiera jugado incluso su único bien, el viejo mancarrón bayo que permanece maneadó en la calle, frente al portal de la cancha. Oyese un estribillo en boca de los que han jugado a favor de los vascos su platita:

—Los vascos son muy diablos. A Jerónimo se le está haciendo el campo orégano, pero así va a ser el chasco que le aguarda.

—Ta claro. Así va a ser el "sosegate" del final.

—Pero, ¿no ve, amigo, que los vascos no hacen juego? Están descansando de lo lindo, mientras Jerónimo echa los bofes. Son de escondidos estos vascos largos. Cuando al contrario le falten pocos tantos, ricién comienzan a apurar el juego. Y ganan, no hay que hacerle. Y, como a propósito, se produce

una reacción por parte de los vascos. Comienzan a jugar con rabia. Echan el resto en cada pegada. Derechas y zurdas, las palmas de las manos golpean contra la pelota produciendo un chasquido seco, que denuncia la potencialidad del golpe. Todos los ojos siguen atentos a la pelota, que recorre vertiginosamente las distancias, gozosa, enloquecida con su destino. Los tres jugadores dan muestra de cansancio. Respiran semiabierto la boca; los brazos cuelgan al azar, independientemente de la voluntad del hombre, las manos ahuecadas, los dedos excesivamente espaciados, hinchados, morados; todo dice que está próximo el fin.

Jerónimo se dispone a realizar el esfuerzo final, que acaso sea inútil.

—Veinticuatro el saque, veintitrés el que espera—canta el chico con su voz limpia, cuya agudeza regula el último pálpito sobre la derrota o el triunfo de "su" jugador.

Jerónimo es ahora el que espera, y sabe que espera muy probablemente en vano. Pero se arma de coraje y afronta los últimos minutos de juego con superada esperanza. Vuelve la pelota hacia la derecha, de suerte que Casimiro, el mayor de los vascos, se ve obligado a volverla con la izquierda. Es una treta que muy pronto da el resultado previsto. El mismo Casimiro lo confiesa en la ira de sus interjecciones.

—Me jugáis a la zurda, me cansáis y luego me reventáis.

Jerónimo no pierde un segundo. Sin esperar a que el apuntador cante los tantos, él continúa apurando el juego. Ya tiene nuevamente el "saque".

—Veintinueve el saque, veinticinco el que espera.

Se va a jugar el último tanto. Los vascos parecen no tener esperanza alguna y sus partidarios tampoco. El mismo Asensio, el que con más íntima adhesión los acompañaba, aunque lo expresara con menos vehemencia, mira ya las cosas con la fatal solución en los ojos. El viejo Lauro, que está en las mismas condiciones, con la diferencia de revelar, en el brillo de sus ojos, la solución contraria, expresa su alegría hasta con su pierna insensible, que parece haber adquirido una milagrosa movilidad.

La pelota está fatigada. Salta y rebota sin gana. Al llegar a Casimiro, éste la "resta" echando todo su cuerpo a la zaga de su brazo izquierdo, con la intención de deshacerla en la palma de la mano. Lo que consigue es apresurar el fin. La pelota sale fuera de la cancha.

Jerónimo ha ganado el partido. Se produce inmediatamente un movimiento silencioso. Los jugadores se acercan al patio de la cancha y se sientan sobre cajones vacíos. Los que jugaron y perdieron están compungidos y pagan silenciosamente. Por excepción, un perdedor comenta:

—Mal día pa los vascos. Casimiro no ha güelto pelota güena.

Jerónimo, con la lengua afuera, se pisotea las manos para ablandar las callosidades. José grita:

—Tráinos cerveza, Asensio.

En seguida se corre hacia donde está el ganador:

—No te veréis en otra. No repites hazaña. Bien has jugao, pero toa la suerte se te ha ido este día a los brazos.

Casimiro interviene sin rencor:

—Siempre fui flojo a la izquierda. Me cansasteis y me reventasteis.

—Toma; has ganado—. Y José le da a Jerónimo un papel de cien pesos y diez de diez.

—¿Y eso?—pregunta sorprendido Jerónimo.

—Son doscientos pesos. Con hermano tuyo apostamos. Has ganado.

—No, amigo. Yo no he jugao plata. No he ganado nada.

—¿Que no has ganado? A vascos ningún criollo regala plata. Eso sí que no. Has de guardar dinero. Habéis ganado, y naa más. Agarra plata, que ya perderás mucho más, y con vascos has de perderla. Que a jugar pelota, vascos saben perder una, pero no dos. Agarra, pues, si es que no quieres un puñete en nariz tuyo. ¡Y mira que en nariz tengo un saque, Cristo Padre—. Y José amaga con su largo brazo.

Los nativos presencian las cosas con asombro. Entre las cosas que no comprenden, que no comprenderán nunca, entran la insistencia del vasco en pagar una apuesta que el ganador dice no haber apostado, y la terca negativa de Jerónimo en aceptar el dinero.

—No puedo aceptar esa plata porque yo no he apostado nada—dice Jerónimo.

—Entrega dinero a hermano tuvo, entonces.

Algunos amigos de Jerónimo se han acercado a él y le aconsejan por lo bajo. El dice:

—Aceptá, hombre. ¡Cha, que sos zozno!

Y dirigiéndose a un compañero, agrega:

—¿Ti has fijao, che? Jerónimo no quiere plata. ¿Se estará por morir?

Otro remata el consejo:

—Dejate'e pavear, hombre. Hacimos tantas macanas por un pesito y despreciás todita esa plata. Ta güeno ser zozno, pero no opa, che.

Jerónimo no contesta. Su mutismo revela la firme decisión de no aceptar el dinero. Hasta parece no oír lo que se le dice. José, entretanto, sorbe media botella de cerveza de un trago, botella que luego pasa a Casimiro. En seguida se acerca de nuevo a Jerónimo.

—Pa que vos veas que ningún vasco se queda con plata perdida. ¡Asensio! Sirve a too el mundo lo que gurguero pida. Te fundimos boliche pa que puedas abrir otro más grande, con mostrador y todo, y hasta naipes, si quieres, y si jefe político deja.

Todo el mundo se corre hacia el sitio en que se encuentran los vascos, junto a la casilla que es vivienda de Asensio y en cuyo interior está todo el boliche del viejo canchero. Todo el mundo pide de beber.

—Tráinos cerveza, che Asensio.

—Pa nosotros también, pero blanca y fresca.

—Un vasito'e vino pa mí—dice el viejo Lauro.

—Sírvanos, don Asensio.

—Arrimamos una botella'e cerveza, a la salud de los perdedores. Raza linda la de los vascos. Pierden y entuavía están contentos y pagan la güelta. Parece que le debieran siempre a uno. Yo nunca he visto gente más güena.

—A mí tráime un vitito.

Asensio, acosado por los pedidos, se vuelve furioso y grita:

—Vino, a la vinería. Esta es cancha de pelota, y no otra cosa. ¿Qué os habéis pensado? Se os dará lo que haya. Que no estoy yo pa crapicho de naides. Hay cerveza y limonada y naranjada y naa más. El que guste otra cosa, a volar y apagar con platita suyo. Esto es, a pagar con platita suyo.

Mientras se bebe a la salud de los perdedores, Jerónimo descansa de la hazaña, sentado en un banquito acolchado con trapos viejos en un envidiable trozo de sombra. El viejo Lauro, en cuya cara subsiste el contento y la admiración, le habla en un tono que quiere ser paternal:

—Ya sé que es lindo ganar por ganar nomás. La pelota tiene eso de güeno: entra el alma en la cosa, y hasta la platita se humilla. Pero ya que la has ganao,

no tenís que despreciar la plata! En nada te has metido. No se le puede hacer asco ni a un vainte, che. Dispués el destino te lo recuerda pa tu mal. A mi agüela le ói decir eso. Vos li hacés mala cara a un pesito y a la güelta'e poco tiempo andás pechando un cinco. Mi agüela supo decir que el ser soberbio con la plata trae disgracia.

—Si no es por soberbia que yo no agarré. Es por lo que vos me decías d'enantes. ¡Es tan linda la pelota! El finao mi padre le había tomao tanto gusto, que acabó orillándole al trabajo desde que fué un hombre joven hasta que murió, arrugado de años. Y yo, pa no ser como él y como Remigio, trabajo, che, y nunca juego plata. Cada vez que me he hecho de unos pesitos jugando le he tomao asco al conchabo. Y no quiero. Jugaré por el gusto de jugar, no pa ganar plata. ¡Es linda la pelota! Entra el alma a bailar y, como vos decís, hasta la platita se humilla.



“CIBOURE”

LOS sonidos estridentes de una "jazz", administrada por trompudos negros, insultaban desafiantes el silencio elegante del verde país vasco. La luz hiriente de los arcos voltaicos pone sombras violetas en las carnes trasnochadas y desnudas de las elegantes mujeres.

Unas cuantas mesas con manteles de diversos colores. Una orla de farolitos chinoscos. Un "parquet" muy encerado; como techo, la bóveda inmensa que en esta noche de verano recorre todas las tonalidades del azul, desde el añil al violado. Las timidas estrellas piden permiso a unos nubarrones para espiar con su ojo parpadeante de conjuntivitis crónica, lo que pasa en la amplia terraza. Esta se refleja sobre el mar, que en estos momentos parece de fundido cinc. Las pobres estrellas sienten envidia de las luces eléctricas.

Esto es lo que la moda, siempre alegre y trivial, ha convertido en el más elegante restaurante nocturno de la "Côte Basque". El aire cargado de emanaciones salinas dilata las aletas de las narices de los concurrentes.

Junto a las mesas se ven sudados cubos, que en sus entrañas metálicas y heladas, guardan como un tesoro las panzudas botellas de rubio champaña.

Suena un redoble de tambor; las luces se apagan. Se enciende un potente reflector, que ilumina con luz cruda el centro de la terraza. Una bailarina semi desnuda, con su cuerpo de vestal moderna fuertemente yodado, se lanza de un salto en el círculo que forma la luz en la pista de baile. La sigue el reflector en sus evoluciones.

En medio de la espectralización del público, danza haciendo contorsiones de neurótica. Su baile ultramoderno tiene reminiscencias de salvajes bacanales, de felino herido, espasmos de víbora agónica.

Termina su baile, que más parece un "cocktail" diabólico, entre la salva de aplausos del público, en una nueva contorsión que parece desarticular todos sus huesos.

Una orquesta de "malevos" (naturalmente vestidos de gauchos) lanza con un bordoneo de sus flexibles bandoneones, los primeros acordes melancólicos y sensuales de un tango de moda.

La gente abandona sus mesas y baila con el aire místico con que ejecutarían un misterioso y abominable rito pagano. La orquesta entristece el ambiente con sus acordes impregnados de melancólicas añoranzas. A lo lejos, acompañando esta música ribereña, se oyen las olas que mueren en la playa, con susurros suaves, de sedas, de rasos. De esta paz triste del tango pasamos a los desacordes sonoros y alegres del charleston.

Se corre la gran cortina de cuadros blancos y azules que cierra la puerta que da a la ruta. Un rayo de luz que se escapa pone por un momento el cuadrado que marca la puerta en la alquitranada carretera; como un espejo.

Entra una mujer. Su figura es esbelta, ágil. Su pelo rubio, brillante, está peinado a lo Cleo de Merode. Tiene el color de las hojas de otoño. Sus ojos

glaucos recuerdan las maduras uvas moscatel. Tienen su amarillito verdoso. Son ojos de felino; de tigre. Por su forma rasgada ligeramente asiática, nos hace suponer que es rusa su poseedora. Los pómulos un poco salientes confirman nuestra hipótesis.

La boca, pintada con furia, parece la puñalada de una venganza gitana.

Su alta figura está cubierta por un abrigo de cibellina, que ayuda a presentarla más como a un magnífico y exótico animal. Su carne, dorada por el sol diariamente recibido en la playa, la hace más apetitosa.

Con gesto cansado de noctámbula perenne, se quita el abrigo y lo deja sobre una silla cercana, donde se apoltona con la sedosa suavidad de un gato mimoso. Ella se sienta frente a una mesa. Vestida de terciopelo negro, con "toilette" sobria, sin adornos. Sintetizada. Se adivina que ha pagado varios miles de francos por esta maravilla que se ciñe a su cuerpo con pliegues voluptuosos.

Esta mujer tiene una belleza que impresiona, que lastima. Un amigo me cuenta que es una princesa rusa que huyó de su patria al empezar el terror rojo. Vive con el lujo de un sátrapa persa. Es la "cocotte" de moda.

Sentada frente a su mesa bebe champaña y sus ojos alucinantes miran el mar. Al cabo de un rato se envuelve en su abrigo y sale. No ha hablado ni bailado con nadie. ¡Extraña mujer!

La animación, conforme avanza la noche, crece. El cabaret es un derroche de luces, de joyas, de lujo.

Pasan las horas entre los contrastes bruscos del tango y el foxtrót. En el horizonte asoma la aurora. Las pinturas de las mujeres se vuelven irónicas. Las caras pintadas toman expresiones rígidas. Parecen cadáveres embalsamados. Tienen toda la melancolía de las caretas pasado el Carnaval.

El local se va quedando vacío; las luces son menos fuertes. Los vestidos bordados de "strass" se vuelven opacos. Las pocas personas que quedan tienen en sus caras de elegantes beodos la expresión de un aburrimiento supino. Los negros de la orquesta bostezan, abriendo como puertas sus fauces de antropófagos supercivilizados. Tienen muchos dientes, y muelas de oro.

Una sensación de frío intenso nos hiela el alma. Es desolador que el día nos revele la falsa belleza de las vampiresas que nos han trastornado a la luz cómplice de un farolillo; la ordinarioz ramplona de lo que hace pocas horas nos parecía lujoso local; la fealdad de los negros de la "jazz" que reconstados en sus sillitas de Viena sudan tinta china.

En cambio, el mar, que de noche era feo, es lo único que nos gusta a la luz de la aurora. Es verdad que es lo único que es real. En el horizonte, casi rozando el mar, se ven cuatro nubes. Una es gris, la otra negra, la tercera roja, la última violeta. Huyen hacia el Sur. Toman la ruta de España. Parecen las sombras fatídicas de los pavorosos jinetes del Apocalipsis, que pasaran reprochando el lujo y derroche del elegante cabaret. Se van impulsadas por el fresco viento matinal, dejando una estela roja. Es un rojo de sangre, un rojo de venganza.

JUAN M. ESTRADA

SAN SEBASTIAN, 1929.



Escritorio del general Balcarce. Virreinato del Río de la Plata. Siglo XVIII

todo lo que armonizaba con gentes sin refinamiento y sin un criterio bien definido de la verdad estética, que no sólo especulaban con ideas temerarias, sino que además pretendían engañar al gusto y a la belleza con absurdos y descabellados oropeles.

A ese período eruptivo del progreso actual debemos la creación de las mesas "ministeriales", las cajas de hierro para valores con cerraduras automáticas, los sillones giratorios, los secretarios de cortina y otra multitud de modelos incuestionablemente prácticos, pero que carecían de toda condición aceptable, considerados desde el punto de vista de la manufactura y del estilo.

★ ★ ★

El racionalismo que preside las actividades de nuestra época, ha obligado a perfeccionar estos muebles, en el sentido de simplificar sus líneas y adornos hasta lo esquemático; sin aminorar la belleza que puedan tener en lo referente a proporciones y detalles decorativos. se procura, ante todo, que el diseño revele a simple vista la utilidad de los muebles, su destino y su aprovechamiento.

El escritorio es tan necesario en nuestras viviendas actuales como lo es el dormitorio, el comedor y los cuartos de aseo. Cuando la mujer afirmaba su predominio, hace dos siglos, en la vida social de los países europeos, los hombres dedicaban el tiempo a distracciones preferentemente mundanas, muchas veces en desacuerdo con la prestancia varonil y con el título de autoridad que por derecho les correspondía.

Los arneses de guerra habían sido substituídos por casacones recamados, los petos de malla por encajes, las lanzas y espadas por finos bastones de madera, las calzas por zapatos de ante, y hasta se hicieron comunes, en aquel período extravagante, los rostros maquillados bajo el extravagante primor de las pelucas. No olvidemos que las frivolidades y refinamientos de Luis XV lo impulsaron a una condición tan grotesca como risible. Este monarca, cuyo poderío y escasa inteligencia nadie se atreve a discutir, distraía los ocios cotidianos tejiendo delicadas labores con sus manos pulidas y pintadas.



Modelo de escritorio moderno en terciopelo y abedul lustrado

Hoy es el vasto mundo femenino quien trata de asimilarse y conquistar las libertades que el hombre ha ido formando para sí, y de compartir con éste los privilegios de una existencia vertiginosa y placentera.

Por eso no echa de menos la mujer aquellos dorados ambientes donde la gracia femenina se destacaba entre sedas, almohadones y luces de claridad velada. Ahora siente más el deseo por las actividades deportivas, los viajes y todo lo que representa agilidad y movimiento.

★ ★ ★

El escritorio moderno debe ser antes que lujoso, aireado, alegre y confortable. El trabajo no es ni ha sido nunca un espectáculo solemne, ni debe constituir una pesadilla inquietante para los hombres. Es algo que dignifica y hace grata la vida.

Por eso el escritorio tiene tanta importancia en el hogar contemporáneo. Los muebles, se busca la mejor forma de que resulten siempre confortables sin ostentación, de igual modo que son más proporcionadas las estanterías y bibliotecas, y más mullidos los sillones, y las luces mejor graduadas, y más práctica y de verdadera utilidad la mesa de estudio y de trabajo.

El arte moderno lleva esta ventaja sobre todo el arte del pasado. No deja sitio para las cosas innecesarias, feas o presuntuosas. Las paredes no se cubren de cromos vulgares ni de artificiosas pinturas, sino que se procura colocar en ellas algunos cuadros o grabados que sirvan para recreo de los ojos, para armonía del ambiente y también para sosiego y halago del espíritu. Ya no se componen ambientes para que el hombre finja posturas trascendentales ni sorprenda con engañosas apariencias. Nuestra cultura general determina que veamos a simple golpe de observación lo falso y lo legítimo.

En resumen, la verdadera personalidad debe manifestarse en este tipo de interiores, donde cada profesión y cada actividad puedan representarse con algunos detalles necesarios, porque lo útil es en cierta medida lo que verdaderamente embellece y hace honor a la capacidad e inteligencia de las personas cultas.

Romance de la última pena

Quédate con tu verdad
y déjame mis mentiras.
Con nalpes y con arena
yo aterciopelo mis días.
Sigue tú en tu noche firme
sin sosiego ni fatiga.
Quédate con tu verdad
y déjame mis mentiras.

Mis manos siempre golosas
de modificar la vida
son dos probabilidades
y pueden ser dos caricias.
Por eso sé hacer con ellas
joyas de las baratijas,
puzles de las amarguras
y estrellas de las ortigas.
Tú no tienes ni siquiera,
ni siquiera una sonrisa.
Quédate con tu verdad
y déjame mis mentiras.

Yo en un aro de horizontes,
tú en un aro de sortijas,
nunca se pondrán de acuerdo
tu pulidor y mi pipa.
Entre el esmalte y el humo
estará el fiel de la vida
y las volutas azules
sobre las uñas pulidas
seguirán desmadejándose
como seda estremecida.
Quédate con tu verdad
y déjame mis mentiras.

Nada has aprendido a dar,
nada han de darte aunque pidas.
Yo lo tuve y lo di todo,
grito y beso, golpe y risa.
Y hoy ante la tarde pura
sólo descubre mi vista
una pequeñez tangible
y una amplitud desvaída,
la pulpa de tu verdad
y el aire de mis mentiras.

Eso es todo y nada más.
¿Qué más quieres que te diga?...
Quédate con tu verdad
y déjame mis mentiras.

Augusto González Castro



Canción

Corazón a corazón,
no se te puede olvidar.
Tu corazón es la antena
que recoge mi cantar.

Cantar optimista y bueno
lo mismo que luz de patria.
(Mi patria es grande y pequeña:
abarca leguas de cielo
y cabe en una guitarra).

Cantar de toda alegría,
eco del cantar del mundo,
lo dice mi corazón
y sale en busca del tuyo.

Ausculda bien mi cantar,
corazón a corazón.
Cada palabra es un pájaro
capaz de tejer su nido
en una rama de sol

Alberto Franco

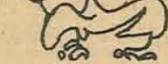
El aire encendido

En una lengua de humo dorado se levanta
por el aire sin brisa al gran lago del cielo
ese río sonoro de tu alma, y se queda,
hermano de las nubes, esperando al silencio.
Los ojos de mi espíritu
te siguen en tu vuelo
sin alcanzarte: oscuros y pasmados de asombro,
en la niebla del llanto ven crecer el misterio.
El silencio y la lluvia
deben tantos secretos
que no ignora tu alma luminosa de pájaro
bebedor de la luz viva del aire inmenso.

¡Arrodíllate, alma, alma mía pequeña,
sobre la negra y sórdida pesadumbre del suelo;
por el aire encendido el rocío celeste
sobre ti va cayendo,
pues ya el humo dorado se deshace en sonidos,
y en la lluvia piadosa se nos vuelve del cielo!

M. López Palmero

POETA ARGENTINO



Los momentos del río

I—La Imagen

En que humana manera buscan siempre las aguas
De apresar una imagen perdurable del sauce
O del álamo rojo—centinela en el cauce—
De ese murmullo terso florecido en piraguas...

Su líquida insistencia pone perennemente
En el azogue raudo de su alma un reflejo,
Que no por repetido deja de estar ausente
En la eterna mudanza del fugitivo espejo.

El río de tu vida también puede estar lleno
De ilusorias visiones que ennoblezcan su cauce,
A cambio de que nunca el alinde sereno
De sus aguas acrezcan hasta abatir el sauce...

¡Alma!: Que los embates del venaje bravío
Jamás lleguen al árbol que se copia en el río...

II—La Avenida

Turbio el recial, asístele el derecho
De arrasar con el árbol de la orilla;
Pues sus lurtas que arrastran el desecho
Quiéren también asir la maravilla.

Soflamera ilusión de la avenida
Que ya no acoge—cual corriente suave—
La cúpula del cielo estremecida
Por la curva fugaz que traza el ave...

¿Captar la realidad?: Triste embeleso
Que acaricia, constante, al arroyuelo;
Sin saber que enturbiado en el exceso
Arranca el árbol y renuncia al cielo.

Mas la nube que pasa ha hurtado el sol al vuelo
Como zagal que oculta el oro en su pañuelo...

René Zapata Quesada

Versos a mi hermana Ligia

Hermana, hermana mía, ¿de qué país fabuloso has traído tu risa,
Tu risa inextinguible en la que el júbilo del sol resplandece?

Pero tú aunque lo quisieras no sabrías revelar tu enigma
Oh, pequeña esfinge de ojos azules y cuerpo alto y esbelto
Porque tu alma es primaria como la de todos los privilegiados
Nacidos para que los amen sin dar en cambio más que una sonrisa,
Como las rosas y como los pájaros divinos y ligeros.
Yo sola he adivinado que en ese país de tu adolescencia
Abren flores más grandes y perfumadas que las de nuestros climas
Que las de nuestros pobres climas de la tierra,
Y maduran frutos tan dulces que no es posible imaginarlos.
Por eso desde tu pie hasta los rizos de tu cabello
Todo es en ti alegría y danza, danza y alegría, criatura de fiesta.

Hermana, hermana mía, a veces desearía echarme a tu cuello
Y suplicarte hasta con lágrimas que me tomaras de la mano
Y me llevaras a ese país maravilloso que sólo tú conoces
De donde volvería reidora y danzarina como tú, oh adolescente ligera.

Nydia Lamarque

Convalecencia

Todo es llorosamente humano y bueno
este día de hospicio que descuenta
un inmenso rosario en lluvia lenta
desde la altura de velado seno.

Leve caricia larga y cenicienta
tienen el aire y el llover sereno.
¿Es que en la misma piel del Nazareno
se cierne el agua sobre nuestra afrenta?

Los seres se sonríen de sí, y antes
de mirar a sus ledos semejantes
ensayan dulces e inconscientes modos.

Tanto que siento que es de miel la vida,
y que anegado en gracia indefinida
mi corazón es mío y es de todos.

Edmundo Montagne

El asado

Sinai de asadores
doblados hacia el fuego como una reverencia.

Alegría de chispas en el cono de astillas.
Angustia en el crujido de la leña.

Un viejo gaucho—como acariciando
la carne que bendice con salmuera—
con reposada gravedad de rito
le abre tajos de prueba.
(El filo de su acero
guarda todo el secreto de su ciencia).

Puñaladas de luz van derritiendo sombras.
En la pista cercana la mozada corea
el crudo substantivo de la taba sin suerte.
El calor se amortigua con mate y con ginebra.

Alguien lleva un anuncio
como un grito de guerra:
¡Milagro de la pulpa
que se ha dorado al beso de la hoguera!

Sacrificio pagano.
Júbilo de mi tierra.
Un malón de cuchillos
relampaguea
hambre
sobre las cruces negras.
El sol allá en lo alto es un rebato a gloria.

La mañana se quema
en mediodía.

Los costillares quedan
sobre la lanza de los asadores
blaqueando cruces nuevas.

Sobre el campo reseco
cae una blanda densidad de siesta.

Miguel Alfredo D'Elia

Romance del buen tejedor

El monte loco de pájaros,
y cantos que le son fieles,
danza con la Primavera
que viste de rosa, verde
y amarillo de retama;
amarillo de oro alegre
que es un poquito de sol
en las hojas relucientes.
A la salida del monte
junto al río oscuro siempre,
entre orillas coronadas
de ceibos y de laureles,
en un brazo gigantesco
de quebracho, un nido pende;
el sol lo calienta y dora
y húmedas brisas lo mecen.

Envidia le da a otros pájaros:
por eso vienen a verle:
y les asombra que el nido
esté en los aires pendiente
y ni las brisas ni el viento
hacia el abismo lo impelen,
y tanto bello trabajo
el río andando no lleve.

Ya la copla del boyero
por los árboles se extiende
con olor a junco y agua.
Vuela el boyero y se pierde
su vuelo en los altos álamos.
Mas pronto se ve que vuelve
con una brizna de hierba
en su piquito de nieve,
y minucioso las pajas
y ramillas entreteje.

Buen tejedor el boyero;
terminado el nido tiene.

Y en la rama del quebracho
junto al río oscuro siempre,
para celebrar su obra
se ha puesto a cantar alegre.

Eliás Carpena

Bestiario

Elefante

Por delante, el elefante
es un grave sacerdote
que no hace más que incensar
en el altar de sus dioses.

Por detrás, es un borracho
que pierde los pantalones.

Pelícano

En el agua del estanque
el pelícano hace pruebas:
traga espadas, traga objetos
como un hércules de feria.

Pero ¡ay! que sale al camino
y echa su máquina a andar.
Así es un bicho con callos
que no puede caminar.

Babuino

Llegaron a mi pueblo
unos zingaros sirios
con carros, con gitanas,
con osos y con simios.

¡Nunca ví mejor fiesta
con mis ojos de niño!

Y una buena mañana,
por ir a darle un higo,
me ví en las férreas garras
de un terrible babuino.

Por eso, al verte ahora
con tus fieros colmillos,
vuelvo a vivir la escena
y siento escalofríos.

Zebra

Amigo, ¿de qué penal
se ha escapado ese animal?

Pedro Herreros



Barquitos de papel

Loquea la fantasía
y al acaso, en un amén,
van surgiendo de los dedos
—carpinteros de ribera—
mis barquitos de papel.

Los pertrecho y adjudico
nombre propio a cada cual,
para poder distinguirlos
desde lejos, si se ofrece,
cuando estén en alta mar.

II

Ya está la flotilla en marcha
con rumbo directo al sur,
como saliendo al encuentro
de la cuádriga de estrellas
familiares de la Cruz.

El piélagos, por supuesto,
es la acequia del jardín,
en la que en noches de luna
las ranas croan mentiras
para entretener su esplin.

Tan ufanos van los barcos
con suave viento a favor,
que con júbilo presumo
que se encuentran ya a cubierto
de riesgo nombre y pendón.

Pero no; que en un recodo
de la acequia, uno por vez,
se hundieron todos, batidos
por la indócil correntada
desprendida del jagüel.

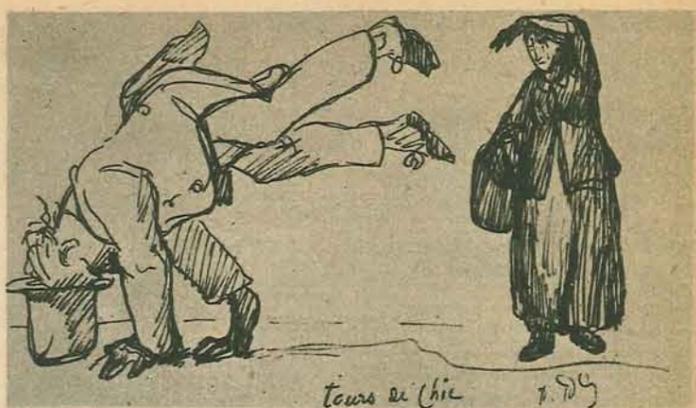
III

Así los sueños que un día,
con nombres a cual mejor,
confié al mar de tu ternura
creyendo que para el triunfo
bastaba con la ambición;

Pues advertí con angustia,
frente a frente al vendaval,
que abatidos y deshechos
uno a uno naufragaban
al surcar la realidad.

Hoy ya hay canas en mis sienes
y ese es mi único laurel;
que mis sueños no han dejado
ni la estela que en pos suyo
los barquitos de papel!...

J. L. Fernández
de la Puente



PUVIS DE CHAVANNE Y GUSTAVO DORÉ - CARICATURISTAS

VIYAMOS de este mundo al otro, decía Platón. Mas no se vea en ello un deliberado tender hacia el mundo de ultratumba. El Hades siempre fué para los griegos un motivo de angustia. Frente a él se desvanecía un poco el dogma de la serenidad. No se avenían a despojarse de su envoltura mortal para seguir viviendo en la sombra que salía de su cuerpo destinada a vagar perpetuamente en la pradera de Asfodelos. La musa trágica nos lo dice en algunas de sus personificaciones: un temblor punzante los estremece cuando del trasmundo en que habitan proyectan sus recuerdos a la existencia que dejaron. A quienes le ven allí, conservar sus propias jerarquías entre sombras

confusas, manifiestan que prefieren ser los últimos entre los vivos a ser los primeros entre los muertos. La fuga platónica no va referida a tales quebrantos. No es una invitación a la muerte; es una exhortación que nos remonta a la esfera de las ideas puras. En la dialéctica de Platón, fugarse de este mundo al otro significa reducir la multiplicidad del fenómeno a la unidad del concepto, el mundo sensible al mundo inteligible, las cosas al "logos". En divergencia con esta actividad pensante existen otras fugas, determinadas por una incapacidad de permanecer en sí mismo. ¿Acerará Max Scheler cuando afirma que "El alma está siempre a punto de marchar hacia la lejanía"? Las vidas más armoniosas no eluden un desacuerdo. Todo acto afirmativo supone limitación. Afirmer algo implica negar algo. ¿Qué significa oponerse a la realidad objetiva y admitir la imagen que ella presenta a nuestro espíritu? ¿Y cómo definir el afán que nos empuja fuera de nosotros? He aquí el dilema: huir de la realidad circunstante para estar vueltos hacia nosotros, o huir de nosotros para sumergirnos en cuanto se da fuera de nuestro yo, y evitar a nuestra alma la angustia de contemplarse a sí misma. Esta, que es desazón parcial en algunos, es fiebre constante en otros. También puede ser modalidad colectiva, propia de todo un pueblo. En una de sus conferencias recientes, el Conde de Keiserlyng dijo que los norteamericanos huían ante sí mismos. Según el filósofo de Darmstadt, determina esa fuga la escasa o nula vida espiritual de los yanquis. Es una explicación. La verdad es que todos, más o menos, experimentamos esa inquietud, por la cual sorprendemos a veces a cuantos nos rodean. No obedecen a otras causas nuestras contradicciones. Hemos seguido una dirección, la única lógica—normal, dicen otros—; de súbito nos detenemos, nos creamos un "bivio", y allí torcemos hacia la derecha en lugar de proseguir, conforme lo habíamos practicado "toda la vida". ¡Toda la vida! He aquí hallada la razón íntima de lo contradictorio. "Toda la vida" es todo lo que ha limitado nuestro vivir, constreñidos por circunstancias creadas por nosotros mismos. De pronto algo íntimo nos previene que el ritmo se modifica. Percibimos otro mundo, y vamos hacia él renovándonos en el tránsito. De

donde también puede el hombre huir de sí mismo por una gran riqueza de vida espiritual. A esta especie van adscriptos los hombres del Renacimiento cuya existencia ha sido una fuga constante hacia todas las fronteras del espíritu. Es claro que al cabo de ella siempre acaban por hallarse a sí mismos. Ribot apoya una teoría arriesgada al considerar algunas obras de arte como válvulas de seguridad que eximen al artista de traducir en actos reales no pocas ideaciones terribles. A esto llama el psicólogo citado una "desviación". Desviación providencial, pues deteniendo al artista en los umbrales de la culpa, preserva a la sociedad de plagas mayores. Tal el caso de algunas figuras del Renacimiento, citadas entre los ejemplares más nobles de la humanidad. También se vió en ellos al arquetipo del "dilettante". ¡Todo sea por Dios!, como dijo el suave conformista.

Cierto día — venturoso, sin duda—hizo D. Miguel de Unamuno un descubrimiento feliz: descubrió que algunos hombres andan con la cabeza debajo del brazo. La posición es cómoda y fácil, porque aligera al paciente de ese adminículo pensante, que otros — los ingenios—cargan sobre los hombros. Al mismo D. Miguel de Unamuno se debe esta clasificación: "El mundo intelectual se divide en dos clases: "dilettantes" de un lado y pedantes de otro." Y el que quiera picar que pique.

El dramatismo de estas "desviaciones" es de otra índole. Nace en el espíritu y se resuelve en él. No "puede ser" sino "eso", una intuición que se concreta en la expresión, como valor estético. El cambio es reposo muchas veces. Es "huir de sí mismo" parcialmente, como estado transitorio, para hallarse de nuevo en su propia estabilidad. Nada tiene que ver con esto la pretensa falta de energía de los vasos motores, ni los estados mórbidos, ni las fluctuaciones del carácter. Huir deliberadamente de sí mismo supone, en último término, tomar conciencia de nuestro yo; sentirlo vivo y activo en grado tan eminente, que se proyecta fuera de sí porque desborda en fuerza expansiva. Acéptese o no, esta teoría vale, por lo menos, tanto como su contraria.

Veamos ahora en qué circunstancias huyen de sí mismos y pasan de un mundo a otro dos ejemplares ilustres. ¿Ha pensado alguien en un Puvís de Chavannes y en un Gustave Doré



DIEZ DIBUJOS DE

caricaturistas? Yo no oculté mi sorpresa cuando los vi bajo este aspecto inesperado. Me explicaba a Doré mientras concedía a su lápiz el asueto de algunos caprichos; pero no concebía un Puvís de Chavannes juguetón y humorista, entretenido en objetivar episodios risueños y tipos extraños, cuando no personificaciones de un grotesco monstruoso. ¿Cómo y por qué fueron caricaturistas el glorificador de Santa Genoveva y el ilustrador de la Biblia? Divergen las circunstancias exteriores y con ellas los motivos psicológicos determinantes. En Gustavo Doré actúa un "resentimiento"; en Puvís de Chavannes, una ausencia, para eludir el resentimiento. Aquél se pone dentro de la atmósfera caldeada de sus temas; éste se abstrae en sus ficciones y elude la realidad del mundo circunstante. Puvís llevaba exigencias de abstracción a los episodios más inocentes de la vida doméstica. Véase un ejemplo. El decorador de la Sorbona era contertulio de los cónyuges Philippe Gille. Pasaba la velada con ellos jugando a la lotería... La suma arriesgada en esta distracción casera ascendía a diez céntimos. Estos partidos constituían para Puvís de Chavannes verdaderas aventuras. Más aun: se concentraba en ellos con la misma dedicación que lo exigía una de sus grandes composiciones pictóricas. Si por acaso ocurría a la señora Gille pronunciar algunas frases, el pintor suplicaba: "Por favor, Jeanne, no converse usted, o si no, aguardemos a que termine usted la conversación para jugar luego." Conforme al lenguaje de Max Scheler, ¿no es esto estar "vuelto interiormente" a otra cosa, así sea ello la quinta de una lotería sin mayores trascendencias? Véase ahora un detalle humorístico. Cuando la suerte le era propicia, manifestaba una alegría infantil al reclamar los diez céntimos apostados. "Vite—decia—, apportez-moi, mon "gain-guinet". Véase cómo huía de sí mismo el místico evocador de "Le pauvre pêcheur" y de "L'Inspiration Chrétienne". El hombre grave, cuya norma mental se resuelve en los temas que van de "Ludus pro Patria" a "Le Bois sacré cher aux arts et aux Muses", y mejor aun, a las evocaciones del Panteón, busca y halla su alma de niño

DIEZ DIBUJOS DE



PUVIS DE CHAVANNES

en las naderías de juegos inocentes, y porque es sincero, los busca con la misma gravedad con que las almas infantiles personifican los personajes de sus propias ficciones.

Algo de esta ingenuidad se halla en el buen humor de sus caricaturas. ¿Cómo se produjeron ellas? Rodea a la mayor parte una circunstancia de clasificación difícil. O muy fácil, según se mire. Muchas de ellas las dibujó mientras sesionaba el jurado de los Salones famosos. Puvis de Chavannes pertenecía a él, pero no era entre sus camaradas hombre de autoridad suficiente. Se le consideraba un voto, nada más. Su arte no carecía de valores, pero... En este "pero" adversativo hallaban los fundamentos necesarios para desoir sus juicios y desechar sus conclusiones. Luego era Puvis de Chavannes un sospechoso. Allí donde los demás descubrían una transgresión a las "reglas establecidas", él veía la cualidad de una afirmación innovadora. Este vocablo era por sí solo una blasfemia. Tras él venía la repulsa, y con ella la deliberación contraria. Entonces, mientras los arcontes de la gloria resolvían haciendo caso omiso de su presencia, él, cansado de discutir, se alejaba un tanto del grupo representativo y dejaba correr su lápiz sobre una hoja de papel y "huía de sí mismo", alejándose a la vez "de los otros". Y reía así, en el capricho de sus ideaciones, que para ser libres, en el sentido más absoluto del vocablo, no aluden a nada concreto, ya sean consideradas como escenas, ya como retratos. Allí van unidos y confundidos lo cómico y lo grotesco, el dibujo "sabio" y el apunte ingenuo. Allí el episodio de humorismo logrado y, como contraste, la composición macabra, no muy explicable en la totalidad de su obra. Composiciones como "Boeuf boucher" se distinguen y aíslan más que por su tono excepcional, por su disonancia contradictoria. "Boeuf boucher" no es, desde luego, una prueba de buen gusto. De igual modo sorprende en Puvis de Chavannes el satanismo de otro dibujo—sin título éste—. Es un monstruo velludo, de cara espectral, cuyas manos y pies semejan garras. Ríe y danza, acompañándose de un instrumento de cuerda, formado por

el cuerpo de una mujer. Son notas aisladas, ya se ha dicho, pese a otra lámina: "Un marinero norteamericano prueba su revólver en los transeúntes y lo halla bueno", según reza la leyenda. Predominan los dibujos humorísticos, breves unos, resumidos en pocas líneas expresivas, más hechos otros, pero no menos ligeros y espontáneos. Los que proceden del taller del artista están realizados a "gouache" o realizados con algunos toques de lápiz rojo. Todos obedecen al capricho de la imaginación; en todos se advierte el libre juego de la fantasía. Constituyen por excelencia el testimonio reiterado de un espíritu inquieto que aprisionaba en breves trazos espirituales las vivas imágenes de sus fugas al reino de la ironía y del regocijo.

Las caricaturas de Gustavo Doré fueron dibujadas en Versalles durante la Comuna—entre abril y mayo—. Se publicaron en el año 1907 con el título "Versailles et Paris, en 1871". El álbum, incluido ya entre las curiosidades editoriales, trae una sumaria nota explicativa de Mme. L. Bruyère, fechada en Versalles el 8 de febrero de 1877, y un breve prólogo de M. Gabriel Hanotaux. Los dibujos están dedicados a Mme. Bruyère, en recuerdo de una hospitalidad afectuosa, compartida allí con la madre del dibujante famoso. En realidad, fué el suyo un destierro. Francia vivía las horas más difíciles de una doble tragedia. Por momentos hubiérase dicho que vengaba en sus propios hijos las sucesivas derrotas de una guerra sin alternativas. El ejército vencido, el emperador prisionero; Francia invadida, la capital sitiada. Al flagelo sufrido por el ejército se unían las miserias y el hambre que parecieron enloquecer al pueblo. Y esto abrió una herida más a la Francia desangrada. Las armas no se volvían ahora contra el prusiano invasor. Ahora era Francia vuelta contra sí misma. Era la revolución, París contra Versalles, los fusilamientos sumarios, las matanzas colectivas, el crimen doblemente bárbaro, porque tras de ser fratricida se consumaba bajo la mirada burlona del prusiano vencedor. "¡Ah, la France n'était pas belle, alors!" No, en verdad.

Los dibujos de Gustavo Doré nacieron en "esa" Francia, en la tregua que va de un estrechamiento a otro. Versalles era un refugio. Allí se había establecido la Asamblea que de-

bía firmar la paz, por resolución del 10 de marzo. Ocho días después estalló la guerra civil. Thiers, popular por haber aconsejado no romper las hostilidades con Prusia, era el hombre del momento. El voto de veintiséis departamentos le nombró jefe del Poder Ejecutivo. Había firmado con Bismarck los preliminares de la paz, anhelada por la mayoría. Cuando estalla la revolución iniciada con el fusilamiento de los generales Lecointe y Thomas, Thiers no intenta resistirla en París. Se traslada a Versalles. Con él van el Gobierno y las tropas. De ese modo deja el campo libre a los insurrectos y abandona incluso los fuertes. La "Comuna" toma entonces la ofensiva y desde el primer envío de tropas "federales" sobre Versalles—3 de abril—hasta el último combate del cementerio de "Père-Lachaise", 28 de mayo, París sufrió un segundo asedio, asistió a los episodios inenarrables de la "semana sangrienta" y vió el Sena correr entre dos muros de fuego, cuando los "communards" enloquecidos por la derrota entregaron París a las llamas.

Bajo tales impresiones dibujó Gustavo Doré sus caricaturas. Las dibujó de noche, rodeado de sus amigos, mientras se oía el cañoneo de Mont-Valerie y de Montretout, dirigido contra París. París era la "Comuna" así como Versalles era la Asamblea. Aquí estaban los conservadores; allí los subversivos. En esos momentos unos y otros personificaban el fracaso de lo que se ha dado en llamar "el culto de la frase", consecuencia de un doble romanticismo individual y social. Las frases grandilocuentes y las posturas teatrales. El lápiz y la pluma de Gustavo Doré se detuvieron en el comentario de algunos "tipos", que podríamos denominar sintéticos. A lo largo de estas caricaturas no es posible identificar a personajes determinados. Su objeto es darnos una interpretación burlesca del ambiente moral, así tenga que valerse de rasgos mordaces cuando no grotescos. Una leyenda acompaña a veces sus dibujos. La letra completa el espíritu de la línea y entonces parece que ella se animara con el mordiente corrosivo de una intención implacable. Está fuera de duda: el fácil éxito de lo cómico reside en que siempre se ríe uno "contra" alguien. Junto a quien ríe con alegría hay quien ríe con tristeza. La

POP
JOSE LEON
PAGANO

burla dirigida al "espíritu" de la asamblea no puede confundirse con un estallido de hilaridad. ¿Y qué decir de los soldados vistos a través de la "Comuna"? Hay buen humor en algunos. La sátira sólo vuélvese hacia los "hombres de camisa roja". Son los voluntarios de Garibaldi. ¿Por qué iba a ser el dibujante menos hiriente con ellos? Allí están, puestos en la picota, como los representantes de la cámara, como la magistratura, como la "Comuna", con la aureola sobre el gorro frigio ésta, armada no sólo con el fusil, sino también como un matarife. Esa es la personificación de la "Comuna", enorme, grotesca, rechoncha, cuyos pechos desmesurados caen sobre la in nobleza de su vientre adiposo.

Así huía de sí mismo Gustavo Doré, el alsaciano.



GUSTAVO DORE





A formación de un poblado cualquiera comporta de inmediato la creación de un matadero, que las ordenanzas municipales de cualquier comuna invisten con el pomposo título de "matadero público", aunque así no lo sea en rigor de verdad. Porque todas las concesiones de estos servicios responden al interés particular de algún modesto vecino del lugar que, distribuyendo la carne entre los demás, procura buscarse el pan de cada día.

Nada hay más importante, en consecuencia, dentro de la relativa modestia que encierra un servicio elemental de matadero público, por más pequeño que sea, que satisfacer las necesidades alimenticias de un núcleo de vecinos que se reúnen para vivir, y constituyen el primer asomo de un pueblo.

La ciudad de Buenos Aires no escapó tampoco a este antecedente. Fue así también, desde los primeros años de su niñez, allá por la época bastante remota ya, en que su muy ilustre fundador don Juan de Garay, trazó con mano ibérica el primer diseño de su trazado colonial.

Pero si los recuerdos se pierden a medida que transcurren los siglos, y hácese difícil la reconstrucción de esas faenas casi familiares, sábase desde entonces, desde la época del virreynato, que los mataderos públicos de Buenos Aires ambulaban en su ubicación, a causa del progreso incesante de la ciudad-puerto del Río de la Plata.

Nuestros mataderos públicos son el sitio de tradición nacional campera más expresiva, dentro de las grandes ciudades; hoy mismo lo es en Buenos Aires, a pesar de la influencia extranjera que absorbe el aspecto de la ciudad cosmopolita. Así, al visitarlos se recoge la sensación más típica del ambiente rural formado por los criollos.

Los gauchos, que han llegado al poblado, tienen allí su único reducto. Todo lo que se ve en él es la copia natural de la vida del campo entre el panorama real y los ruidos que producen el mugido de las vacas, el eco de los perros con los gritos de los arrieros, que lucen de llegada de afuera, sus lujosos aperos y sus mejores pilchas y ponchos, todo lo cual da a sus figuras un carácter propio.

Nuestros grandes poetas se inspiraron siempre en el gaucho, y hasta más de un político del nuevo régimen cantó alguna vez en la sala de la Opera sus propias estrofas sobre el gaucho, ganando en buena ley la flor natural como la más alta recompensa. Hoy ese político es un ministro nacional que interpreda cuestiones de gabinete, bien distintas al de aquel poema laureado cuando apenas contaba su autor 18 años...

Los extranjeros visitan con marcada curiosidad los mataderos públicos, porque al par de la visión de cosas exóticas para ellos, aprenden sobre el terreno, el significado de muchas palabras, que cuyen sin interpretarias, y estudian y analizan la variedad de objetos gauchos, que sólo viéndolos se comprenden: rastros, facón, talero, botas de potro, nazarenas, picanas, arreador, bastos (que no son de barajas), lazo, boleadoras, encimeras, etc., y del mismo modo se familiarizan con las designaciones curiosas aplicadas a los mismos animales que llenan de colorido el recinto. Un extranjero no sabrá qué es una vaca yaguanesa, ni un pingo moro, tobiano, overo o pangaré, un toro pampa, un lobuno, un zarco o un caballo cebruno, aunque es obvio que no le costará adivinar cuál es el caballo alazán y cuál el negro o el blanco.

Por eso interesa también al ojo del turista conocer el ambiente netamente criollo de los mataderos: el rincón más típico del asado al asador y la parrilla humeante de chinchulines. Es un espectáculo único que desde las 7 de la mañana se prolonga hasta después de las 10, y que presenta el conjunto más variado de impresiones diferentes. No falta hoy mismo allí el tipo original de martillero-consignatario, que montado a caballo, con sus botas y espuelas, luzca su chambergo requeintado, su barba rubia desteñida entrecanosa, con su rastro de botones y el pañuelo colorado al cuello, volcado sobre las puntas en corbata atada, como restos de alguna figura rural y feudal, familiar a nuestros antecesores. Pieza de museo. El modernismo ha cambiado algunas de estas figuras del ajedrez en los mataderos, recogiendo rasgos de la modalidad anglosajona, pero ello no obstante, la tonalidad general hasta ahora es tradicionalista. Alegrémonos.

Los primeros mataderos que sucedieron a los que estuvieron instalados casi al lado del antiguo Fuerte, y que desaparecieron en 1835, fueron los que se ubicaron a pocas cuadras de la vieja plaza del Parque, hoy conocida por Plaza Lavalle. Calcúlese lo que sería entonces Buenos Aires, pensando ahora que este lugar de la ciudad está todo edificado, como que constituye su centro más moderno, con el Palacio de Justicia, el Teatro Colón inaugurado en 1908, y lo que hoy mismo puede considerarse —y así lo repiten algunos extranjeros— la casa quinta-estanzuela de Miró, perteneciente a la familia de Llavallol, que ocupa casi una manzana, con jardines, rodeando con su bosque tupido el edificio típico de una época anterior, a 50 años atrás, señorial y magnífico por lo amplio.

Pero los mataderos de Buenos Aires

ASPECTOS DEL VIEJO BUENOS AIRES LOS MATADEROS

curaron poco en estos lugares, y debieron ser llevados detrás de las barrancas de la Recoleta, para continuar la manzana al aire libre, como hasta entonces, y en estas circunstancias, según cuentan las crónicas, todas las negras juchadoras de achuras quisieron derrocar al gobierno de D. Pastor Obligado, en señal de protesta por el traslado. Era de ver el motin pendenciero que se armó por esos días, debido a la acción persistente y tenaz de las mismas!...

Y el buen sentido prevaleció. Las negras emigraron detrás de la Recoleta —que es hoy el sitio más aristocrático de la populosa ciudad— y la acción edilicia modernizó después aquel lugar, donde antes se cuereaba al sol, "para el consumo de la población", como se hace en el campo o en las estancias, a la usanza criolla, con la agilidad y lim-

de haber sido rudamente atacada por achuradores y matarifes, como triunfaron tantas ideas enojosas de aquellos años, tales como el desalojo de las carretas de la Plaza Lorea, primero, y después de la del Once, que estaban mal, como eran buenos los tranvías, y eran malos esos corrales de San Cristóbal.

Vino un espíritu práctico y estableció un ómnibus a sangre, el primero que tuvo Buenos Aires. ¿Cómo fue? Una "cucaracha", sin duda, comparado con los pesados armatostes mecánicos que se ven hoy, el cual salía de la calle de la Piedad (hoy Bartolomé Mitre), esquina San Martín, hasta la Plaza de Frutos, en el Once, y la grita cesó por arte de encantamiento. En esa época no existía la Avenida de Mayo, y Rivadavia de Callao al Oeste estaba adqui-



LOS VIEJOS MATADEROS

pieza rústicas que caracteriza a nuestros paisanos.

Otra vez, debió considerarse la Municipalidad que los corrales mataderos de la Recoleta constituían una afrenta al concepto de higiene pública, y que no se debía matar al aire libre, que la ciudad iba creciendo mucho por el lado Norte (aunque eran descampados grandes aun y se formaban extensas residencias veraniegas), que el primer cólera había hecho desastres por aquellos alrededores del año 1865, y en vista de ello, el gobierno de Buenos Aires resolvió, no sin muchas consultas, buscar un terreno en la ciudad para colocar por cuarta vez los nuevos mataderos.

Se establecieron cerca de lo que es hoy el Jardín Zoológico, y poco después se alejaron más sobre las barrancas de la calle Rioja. No vivía apenas nadie en estos barrios abiertos, según cuentan viejas crónicas; no existían casas, sino una diseminación singular de ranchujos de mala muerte, y lo único que se conocía en esta parte del Sud, era la quinta de Navarro Viola, la de Moreno y la de Casares, que estaba en la calle Areca. Fue en esta última donde alcancé a pasar mis días de adolescente, allá por el año 1894, donde una muchachada fuerte, que no conoció campos de deportes, vivía un día dominical de campo, realizando carreras a pie, riñas de gallos, o jugando a la pelota. Eso fue El Refugio, de hace más de treinta años, en época en que no había llegado todavía la de los juegos modernos deportivos.

Los únicos que no protestaron del cambio de los mataderos de la Recoleta fueron los vecinos del lugar. Se hizo la traslación sin tropiezo popular, y esos mataderos de la calle Rioja se volvieron chicos también, porque los 200.000 habitantes de Buenos Aires se convirtieron pronto en 600.000 y la población de la extensa parroquia de San Cristóbal o de los corrales, envolvió a los mataderos, y los ranchujos se transformaron en filas compactas de casas bajas, elegantes y sólidas, y el peligro de las infecciones mostró años después la necesidad de hacer otros nuevos en lugar más apartado.

Y volvió a armarse otra gritería. Los matarifes, los consignatarios, los achuradores, los pialadores, los troperos, los salchicheros, los estaqueadores, todos los que vivían entonces del vientre de Buenos Aires, todos los que explotaban el estómago público, que tragaba 500 vacas y 3000 capones diarios, levantaron una polvareda tal, que mientras corrían las solicitudes, aparecían los influentes haciendo presión sobre el espíritu de los concejales para que se mantuviesen los "actuales" de la calle Rioja, según decían, sin tener en cuenta el temor de los 45.000 vecinos que poseía la parroquia de San Cristóbal, interesados en alejar de la parroquia este fantasma de la salud pública que adquiría, repetían, aspectos más vaporosos que la fiebre amarilla...

Y triunfaron éstos. El buen sentido trabajó porque Buenos Aires progresara, y así se constituyó otra comisión que "humildemente" pedía que se llevasen los mataderos a Liniers. Este fue el origen histórico de su ubicación actual. Y esta comisión se impuso, a pesar

nada en parte con grandes piedras cuadrilongas lisas, que se usaban como troadoras. Eran los andariveles de las calles grandes de la ciudad que progresaba lentamente...

El tranvía se tragó entonces a los ómnibus, a la inversa de hoy, que éstos quieren hacer lo propio; y el ferrocarril se comió a las carretas que se replegaron a las pampas, como el camión de hoy quiere vencer al ferrocarril, empezando con las distancias cortas.

Un día se le ocurre a D. Federico Lacroze establecer un tranvía. La Municipalidad pone sus objeciones que constan, alega inverosímilmente "gastos de viaje", pero al fin la lógica triunfa y la concesión se acuerda. El vulgo que generalmente es ignorante se alarma.

—¡Van a interrumpir el tráfico!... —exclaman los almaceneros por mayor, que se creen duenos de las calles para tener parados sus vehículos—. No vamos a poder descargar las mercaderías en las puertas del negocio! Es una monstruosidad un ferrocarril en las puertas de cada casa. Van a matarnos los chicos que juegan en las calles a la rayuela—. Y tanta bullanga y alharaca armaron, que se decreta por fin, que cada coche de tranvías vaya batido por un "postillón" a caballo, —e corneta en ristre anunciaba como piloto, que iba a pasar el tranvía, como los vendedores de mazamorra que se anunciaban con toques de corneta. Y anunciaban el paso de los "postillones", no para llamar y recoger pasajeros, sino para prevenir accidentes!... ¡Y los tranvías eran de tracción a sangre!...

Eran tranvías a caballo, de flacos jamelgos que no duraban un año en la tarea de arrastrar los destartados coches, que descarrilaban a menudo. Poco después fueron mejorándose y se les puso frenos, se suprimió la lanza, y aquellos que excomulgaron este nuevo método de transporte, lo aceptaron como cómodo, higiénico y barato. El temor desapareció y volvió después con los primeros tranvías eléctricos.

También así desaparecieron los vendedores de carne, en tiempos muy lejanos, en que la carne era vendida por nativos vestidos con el clásico calzoncillo ancho de fleco y aun de criba, en mangas de camisa en verano o con poncho en invierno, descalzos o con botas de potro, comercio que después pasó a manos de extranjeros, particularmente italianos, como los vascos españoles y franceses lo hicieron con la venta de la leche, vestidos con su blusa negra cocida en nido de abeja, y adornos pequeños bordados con colores fuertes y con su clásica boina vasca. Tal fue el origen de la exclamación criolla: "Hijo del país con gorra de vasco".

Hablemos ahora de los mataderos de Liniers.

Los que hoy recorren este lugar ignoran por cierto cómo se formó el matadero público y cómo llegó a poder de la Municipalidad.

Su historia, como la de todos los mercados de haciendas que sirven a la ciudad de Buenos Aires, fué accidentada, y aun en los tiempos que corren, esa agitación e incertidumbre la registra el nuevo mercado general de haciendas de Avellaneda, por factores que no es del caso repetir. Igual que en

1888 y que en 1903, con la concesión Pabelo y Cia. para el mercado que hubo de instalarse en Avellaneda, en los actuales terrenos de La Mosca, kilómetro 5 del Ferrocarril del Sud.

Fuó en 1888 cuando el Concejo Deliberante acordó a la razón social Juan C. Boerr y Cia. la concesión para construir en terreno propio y explotar por su cuenta los nuevos mataderos de Liniers.

La concesión era por sólo veinte años. Tiempo escaso, que obligábase a entregar anualmente 575.000 pesos moneda nacional, sobre la base de 500.000 pesos, aumentado en cada quinquenio 50.000 pesos. Fué así cómo el Sr. Boerr formó la sociedad anónima, y oblada una parte del capital, se comenzaron los trabajos, bajo la dirección del ingeniero José M. Burgos.

El público, que todo lo juzga, opinó que era buena la construcción de los nuevos mataderos de Liniers; pero que la Municipalidad había hecho un pésimo negocio. Porque si la concesión se hubiese cumplido, el fisco municipal habría perdido y los concesionarios habrían ganado, por los términos del contrato, 40.000.000 de pesos.

Las rentas de 575.000 al año en 1895 produjeron 1.400.000 pesos, y se calculó luego, que en 1905 con una población de 1.000.000 de habitantes, con su solo crecimiento vegetativo, el matadero produciría 2.500.000 pesos. Hoy con 2.000.000 de habitantes se aproxima a los 4.000.000 de pesos.

La clarividencia popular de entonces hizo la crítica más violenta del contrato de concesión, y aquí fué donde la prensa fustigó a la Municipalidad y al Concejo Deliberante por el abandono que hacía de sus intereses, librados a manos de los particulares. Y con la crisis de 1889 y 1890 los accionistas no pudieron reunir más dinero para terminar los mataderos. Mediante un préstamo del extranjero, obtuvieron 2.000.000 de francos, suma que bastó para concluir el edificio y entrar en el goce de la explotación.

Pero otros negocios entorpecieron la marcha de la sociedad, y los trabajos se paralizaron. La sociedad incurrió en penas y multas, y la Municipalidad apremió a aquélla para que cumpliera sus obligaciones. Esta pidió una prórroga para la terminación de los trabajos, y el entonces intendente municipal señor Francisco P. Bollini no se la acordó. Fué así que proyectó un contrato "ad referendum" para la adquisición de los mataderos y la consiguiente anulación del contrato acordado por el Concejo Deliberante.

Se entabló un pleito, creyendo la sociedad lastimados sus intereses, se discutió también si la Municipalidad debía comprar los nuevos mataderos, y muchos concejales opinaron que las construcciones hechas eran realmente inservibles. Hubo que zanjar dificultades, cuando se nombró una comisión para que informase sobre la bondad del establecimiento, y el dictamen se produjo, aunque era completamente innecesario, desde que las oficinas técnicas de la Municipalidad, de la que formaron parte los señores Blet, Cagnoni y Morales, había prestado su aprobación a las construcciones existentes.

Esto ocurría en 1894. Debido a este informe se hizo la compra municipal de los mataderos; el Concejo Deliberante votó 2.500.000 pesos en bonos para efectuar la compra, que el ex intendente Dr. Federico Pinedo cumplió, empleando solamente 1.975.000 pesos de esos títulos.

En esa época, para trasladarse a los nuevos mataderos no había automóviles. Se usaba el tranvía, que después se convirtió en eléctrico, que lo fué de la empresa denominada "La Capital", la cual entraba en la ciudad por la Avenida San Juan, tomando Entre Ríos, Cochabamba y llegaba hasta Paseo Colón, dando la vuelta por Rivadavia en torno de la Casa de Gobierno, para el mismo recorrido por Paseo Colón y remontarse hacia el Oeste por San Juan.

Lo que más llamó la atención entonces, es que se emplearon en los nuevos mataderos un nuevo sistema de manzana. ¿Cuál era? Que mientras en los corrales de abasto de San Cristóbal se mataba y desollaba la res en el suelo, en Liniers se realizaba sobre rieles aéreos, una vez desnucado el animal. Quedaba colgado sobre rieles para degollarlo, cayendo la sangre a una pileta receptora, y luego se hacía correr para cargarse a los vagones y carros de carne.

Hoy el mercado matadero municipal agrega a su vera el moderno frigorífico modelo, propiedad de la comuna, licitado por el ex intendente Dr. Horacio Casco, como un anexo modernísimo, indispensable a sus servicios, presto a inaugurarse en poco tiempo más, como una esperanza para los que creyeron que él vendría a solucionar la mentada crisis de los rurales.

Con este frigorífico, el nombre de la Avenida Charles Tellier se justificará aún más para las generaciones que se sucedan, ya que su memoria evoca al hombre que murió pobre en Francia, y a quien se le llamó con justo derecho "le père du froid", creando la industria del frío.

Y esa avenida acredita ya otro de los aspectos crecientes del Buenos Aires viejo, que se desarrolla gigantescamente hasta en sus tramos más lejanos, señalando el lugar más gráfico del punto de vista de la tradición racial argentina.

JULIO E. QUESADA

BERENICE EN POR MARCOS ILUSTRACIONES

"Petite-Secousse n'est pas morte!"
"Le Jardin de Bérénice"



COMO tú, lector, yo también he acariciado minuciosamente, en las tardes confusas y ardientes de mi adolescencia, la ejemplar figura de Berenice: sus movimientos resignados y graciosos de bestezuela nacida para complacer ancianos de dinero, sus cabellos que alisaron caricias tempranas y tranquilas, sus lentos ojos asombrados, sus sobresaltos inexplicables y aquel perpetuo estar ausente de la conversación, donde, súbitamente, derramaba sus gestos infantiles y sus lágrimas. Felipe—un ambicioso que se ensayaba—nos ha legado, en el "Jardín", la sucesión (naturalidad exquisita, riguroso perfil) de sus horas comunes con aquella criatura, infinitamente gentil y voluptuosa y melancólica.

Como tú, lector, yo también he leído la muerte edificante de Berenice, aunque sospechando remotamente de la certidumbre esencial de estas vacaciones del ser, previstas al finalizar la última página de un libro de amor. Y recordaba mi esperanza aquel gesto tan orondo del germano Goethe, dejándose vivir y amar después de su suicidio romancesco, paseando olímpicamente sus gestos desdénosos entre sus contemporáneos de Weimar que lo saludaban con incrédula sonrisa de complicidad, bien seguros en el fondo de que hacía rato lo había despachado el pistoletazo del joven Werther.

Ni corta ni perezosa, la realidad me ha dado una nueva prueba de su interminable capacidad de ensueño. Y aquí entramos en lo maravilloso previsto de cualquier relato, hasta de éste. Berenice—o mejor, Mme. Charles Martín—no murió en Grau-le-roi, como todos creíamos. Vive en Buenos Aires, como tú y yo vivimos.

MALENTENDIDO INICIAL

Alguien abre la puerta del departamento. Avanzo a tientas en la obscuridad perfumada, apenas tibia y advierto por fin, confusamente, la silueta graciosa y enlutada.

—¡Berenice!
Quiero serle agradable y me aventuro con aplomo:

—Nada ha cambiado en usted.
Berenice debe sonreír en la sombra, pues la oigo que me tutea:

Mientes como un buen amigo... — con aquella grave voz que estremecía al señor de Trause en sus siestas de amor, cuando, entre beso y lágrimas, le relataba su infancia dolorosa y el antiguo Museo del Rey René.

En su parloteo inolvidable, adorablemente desflechado en "ex-abruptos", Berenice me continúa la antigua historia ya conocida, se emociona describiendo la muerte de su esposo—"le capitaine Martín", como repite con orgullo—caído heroicamente en Flandes, durante la Gran Guerra, y recuerda sus días trágicos en París, bajo la amenaza del bombardeo y la terrible lucha por ganarse el sustento y el pequeño lujo, sin retornar al teatro.

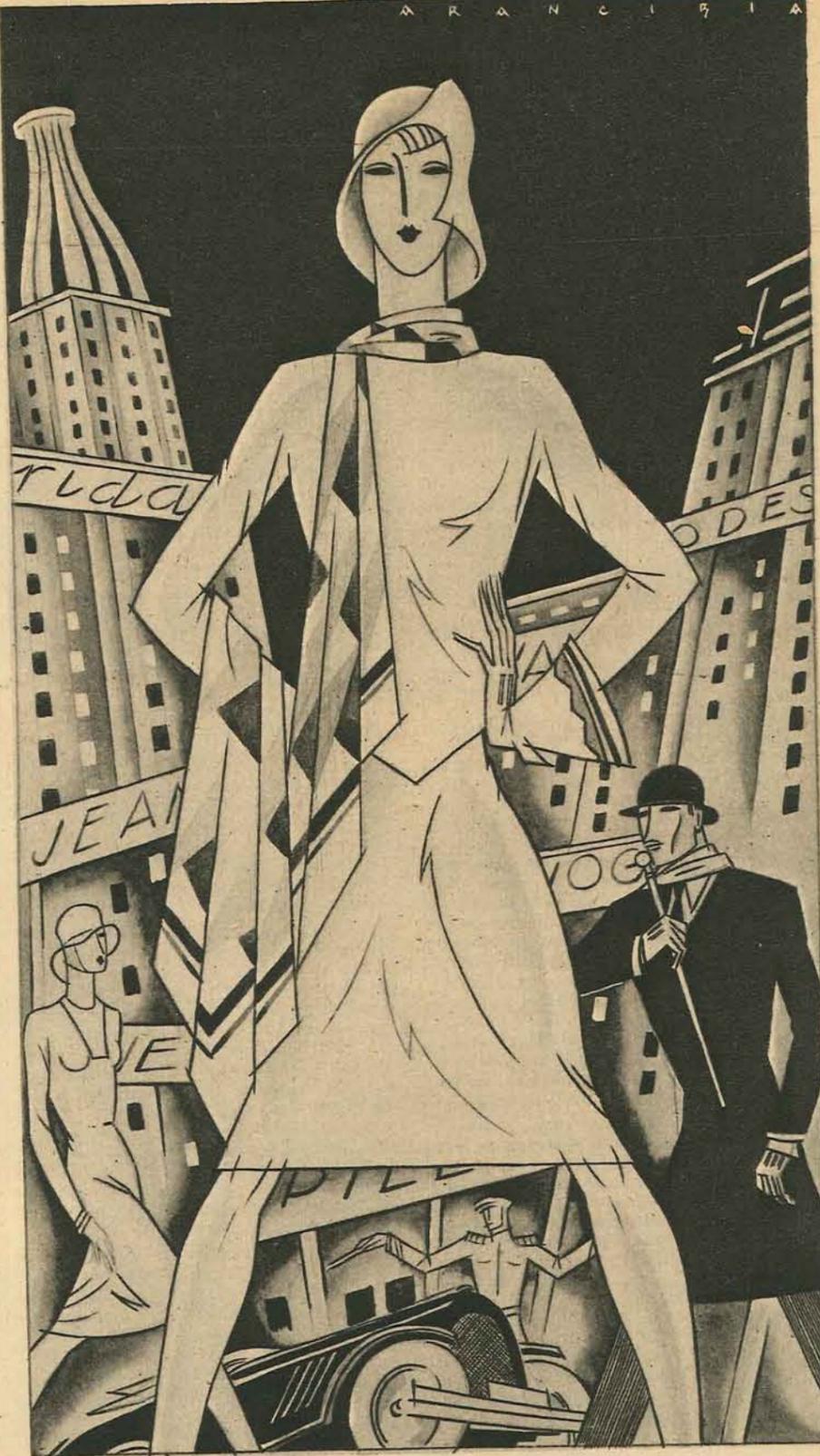
(Mientras habla se quita los zapatos, que le molestan, me corrige vivamente las puntas del pañuelo, rehace el nudo de mi corbata, vacía una caja de confites y, prodigiosamente inquieta, termina por subirse al Maple y sentarse, descalza, sobre el respaldo).

En una casa de modas progresó fácilmente. Esa misma casa la enviaba al Río de la Plata con los modelos de estación y algunos muebles antiguos. Me muestra sus cartas de presentación y me detengo con curiosidad en alguna para cierto hidalgo argentino, artista de raza, barresiano desdénoso.

Y aquí se origina la sorpresa que el lector compartirá: Berenice no menta ni remotamente a Felipe, aquel razonador extraordinariamente sensible que pasó junto a ella la campaña de Arles, la inolvidable campaña de realidad y poesía, ni se lamenta siquiera de su muerte, acaecida poco después del éxito ya invernal del segundo "Jardín".

—¿Y Felipe?—interrogo con voz temblorosa de prosélito.

—¿Té o café?—contesta vivamente. Finjo no oír e insisto con timidez.



—Nada sé de los últimos días de Felipe... — si prefieres Chartreuse... — responde definitivamente Berenice, mientras le desborda de los ojos una luz inesperada.

Un pequeño malentendido comienza a levantarse entre nosotros. ¿Cómo? Los afiebrados soñadores de Aigues-Mortes que adoré en mi adolescencia, sobre el fondo húmedo y portentosamente nítido de las altas murallas milenarias erizadas de torres, bajo el eterno silencio dulce, Berenice y Felipe...

¿acaso Berenice contra Felipe? ¿Qué delicado misterio encierra ese sobresalto, aterciopelado apenas por la sonrisa magnífica? Saco el reloj y me excuso demostrándole, sobre la fe de su cuadrante, que en él y en mi estómago está próxima la hora de la cena. Y, ya en pleno disgusto, alargo, por hacer algo, un gesto de despedida. La pequeña Berenice, la antigua Berenice de siempre se entenece, me abraza entre sombras—en los muslos me rasguña con vehemencia algún remoto alfiler suyo— y me despide lagrimeando:

—Ven a verme y te contaré la historia del "Jardín" y de Felipe, "ce petit coquin".

MEDITACION DE LA TORRE DEL PASAJE GÜEMES

"B. Ayres rappelle certaines de nos villes méridionales et médiévales:... Aigues Mortes en Languedoc".

J. J. Brousson. (Itinéraire).

El inevitable recuerdo de la Torre Constancia guió, sin duda, mis pasos hacia el popular torreón. (Nuestras lec-

turas nos siguen como sombras y, cuando viejos arrastramos bibliotecas temblorosas).

No me faltaron dudas y, sin prejuicios librescos, hubiera preferido cierto rincón del puerto. No hay para mí, por ejemplo, lugar de Buenos Aires más metódicamente triste, más energicamente desesperado, más cercano de las exaltaciones lúcidas que deseo cultivar en Berenice, que aquel rincón sin muros, grandioso y melancólico, donde la Costanera termina en la Dársena Norte, a un paso del Yatch Club. Allí se desprecian los largos clamores cansados del puerto, un "taxi" solitario—sesgado de súbitas gaviotas—aguarda al suicida que nunca volverá, y el oleaje del río opone su confuso contrabajo al gemido remoto de las sirenas en la bruma.

La pequeña sentidora se me aprieta, friolenta, en la última plataforma de la torre, adonde llegamos después de soportar la mirada inquisidora del guardián. Berenice—a quien ya tuteo—mastica chokolatines y lee, con infantil alborozo, las historietas ingenuas impresas en los paquetés, que luego arroja al vacío con gestos graciosos. La punta de su falda—de un amarillo violento—castiga la carne de una enorme nube grisácea que en ese instante nos engulle.

Incapaz de contenerme, comienzo a recitarle mi "Meditación de la Torre del Pasaje Güemes".

"A cuarenta metros sobre el nivel de la calle es más fácil componerse un alma ejemplar. Esta virtud de las alturas que aprovecharon los espíritus tensos, desde Simeón el Estilita hasta el rubio Lindberg, me creará la exalta-

BUENOS AIRES VICTORIA DE ARANCIBIA

ción justamente necesaria para comprender y educar a mi Berenice porteña. Y las mismas miradas recelosas hacia Florida y San Martín, con que mido mi altura actual, son otras tantas suicidas que arrojan mis ojos—espartanas contrahechas—incapaces de soportar las largas ebriedades frías de la meditación. Desembarazada de sus partes precederas, rebosante de plenitud, mi alma alcanza entonces una prodigiosa claridad de sus fines. Y con mis ojos, ahora luminosos de luz propia, espirituales reflectores, exploro el damero de Buenos Aires, idéntico al de Aigues-Mortes, bajo la penumbra violeta del gran cielo.

La ciudad de Garay, con su arquitectura de panal, es una larga realización instintiva. De la Vuelta de Rocha, de Boedo popular, de los Mataderos, del Bajo de Belgrano, vienen largas oleadas de vida, de obscura vida sin palabras y si con ímpetu, como esos escalofríos súbitos que sobrecogen a las fieras enclavadas por las tardes del desierto. Voces oscuras que balbucean palabras extrañas de civilización en Avenida de Mayo y en Florida, voces que asoman a ratos las antiguas caras extrañadas—como a una ventana—entre dos largos versos de Borges. Esas voces vienen hacia ti, pequeña Berenice (con la confianza de los ancianos que se inclinan hacia la tierra) porque son, como tú misma eres, inclinaciones no razonadas, entusiasmos sin objeto, movimientos ciegos.

Allá, hacia el Norte, donde lee una mujer hermosa, donde Parera es una graciosa curva, no veo sino un símbolo, el lirio, lo mismo que en las antiguas cartas geográficas solían encontrarse soberbios leones o serpientes espantosas.

Y más allá, Palermo y el Puerto y la Torre de los Ingleses—que hubiera amado Sarmiento—y las diagonales, magníficos signos de comprensión de nuestras potencias nativas, disparatados disfraces de nuestra única virtud esencial, la pereza, madre del arte y de los mates demorados y del truco de cuatro y del tango compadrón. ¡Si hasta el sol de nuestra bandera simboliza la más larga y obligatoria de las siestas provincianas!

(Le explico a Berenice) Buenos Aires no tiene sino tres purezas vernáculas, traedoras de admiración que, por lo demás, trata implacablemente de destruir ella misma: el tango; la Costanera, una gloria de la soledad y el sombrero de Manuel Carlés, símbolo del más bello esfuerzo instintivo para dar forma a un ideal criollo, exaltación metódica que se disciplina en la adversidad y en el silencio.

El tango es insensiblemente engullido por los armonistas y contrapuntistas de profesión, que lo vestirán a la europea y le quitarán su único sabor: ese balbuceo técnico, prodigiosamente rico en posibilidades dramáticas y en esquivadas compadronas. (¡Ay de ti!) voz aguardentosa del bandoneón, condenado a gemir sus secretos, sólo comparables en hondura a los del violoncelo, en escalas y arpeggios de "bravura" en los más estópidos contrapuntos. Recatado y varonil como eres, te han convertido en la chismosa de la orquesta).

A la Costanera la emparedarán con palacios y hoteles estridentes y se transformará en cualquiera de las anónimas maravillas acicaladas con que el dinero subraya las fuerzas naturales. (¡Ay de ti!, sabor inolvidable de las confiterías improvisadas, olorosas a chorizo asado, sobrepasando los primeros álamos en la Costanera primitiva, entre los elevadores de granos—ombúes del Puerto—abofeteados por los bramidos de cien barcos y el río humilde y sucio).

En cuanto a Manuel Carlés, aquel su potente pragmatismo de las primeras horas, aquel ímpetu suyo, masculino y apresurado, por crear una raza, se ha suavizado y se ha esterilizado. La teología y la política—como las dos manos perezosísimas de nuestro escudo—se han entrelazado en su doctrina, metódicamente escuchada en los atrios de las iglesias de Buenos Aires, y su plenitud de acción de las primeras horas es hoy una metafísica sutil, demasiado sabia.

Ah, Berenice, sacudida de mis nervios, el destino te hizo nacer más allá de los mares, a un paso de las tierras

asoleadas del Cid, que hipnotizaban a Felipe, aquel ambicioso de almas y paisajes que amaba las mulitas de ojos dulces y los palacios melancólicos y las desmayadas albercas.

Y, sin embargo, Berenice de Aigues-Mortes, Berenice mía, bien eres de esta tierra. Tienes finas las piernas, como una empleadita madrugadora que viene de Retiro; amas los asnos soñadores y los colores violentos, como las catamarqueñas serranas de Santa María y Belén, rubias y cantadoras; llevas la tristeza clarividente y sobrada del destino que hay en los buenos tangos; tu filosofía elemental es la de las chiquillas de la Boca que sueñan con un departamento en el centro y por fin, Berenice, eres palúdica—la única inmortal entre las palúdicas del arte!—como la más bella de las maestras tucumanas.

Berenice, mientras tanto, cabecea. Tiene sueño. Voy a besar su cabeza, recostada sobre mi hombro con el gesto sumiso cuya eficacia profunda conoce, pero, desde ese mismo instante, me distraigo nombrando en sus ojos las constataciones que brotan regularmente.

BERENICE Y FELIPE

... ne serait-il l'amour qu'une puissante curiosité?

El Caballero Casanova

He concluido por enamorarme de Berenice para gustar el sabor que en sus labios dejaron los besos de Felipe, quien, a su vez, amó a Berenice, por saber cómo amaba el señor de Trause, que tenía 20 años y era rico.

Y así seguiría la bella historia. ¿Amor? ¿Curiosidad? Todo es lo mismo, conjeturaba el Caballero Casanova, clásica autoridad, y Ninón de Lenclos equivale a Madame Curie.

He desglosado de mi diario algunos momentos de la conversación de Berenice, golosa de bombones y sería bebedora de coñac.

BER.—Mi historia con Felipe en Aigues-Mortes es la historia de sus minuciosos egoísmos.

YO.—Evidentemente, amiga mía. Todas las historias de amor son historias de egoísmos dobles. Además, Felipe completaba en Aigues-Mortes el aprendizaje de "Un hombre libre" y de "Sous l'oeil des Barbares" y alcanzaba la perfección del "Culto del yo".

BER.—¿El culto del yo?... (Y tuerce un rostro de tal asombro temeroso que temo haberla ofendido). ¿Y "Le Jardin de Bérénice"?

YO.—¿Cómo?

BER.—"Mais non", yo no sé nada de jardinería. Allí, en Aigues-Mortes, tenía un excelente jardinero, un tolosano. El arreglaba los canteros y cuidaba del asno y de los patos. (¿Cómo explicarle el misterio de ese jardín "in octavo", pulcro y perfumado, de ese delicioso huerto literario, hermético y sin jardinero?).

El día que le relaté el contenido de aquel famoso artículo "Excuses a Bérénice" (Du Sang, de la volupté et de la Mort), me dijo, indignada, ciertas palabras fuertes que no me resigno a repetir. Después, un poco más tranquila, me contó cómo Felipe contrajo el paludismo, casi intencionalmente, "para profundizar el alma del paisaje", como decía.

Como le recitara cierta vez, de memoria, algún párrafo de "Le Jardin". Berenice me contó esta curiosa circunstancia.

BER.—Una buena mañana, Felipe—que gustaba pasear con la cabeza descubierta por los campos fríos y cuya nariz lo predisponía especialmente a las enfermedades nasales—cogió un resfriado descomunal.

Le apliqué—ayudada por Bujía Rosa—cataplasmas monumentales, paños fríos en la cabeza; le hice beber tisanas, le preparé pediluvios. Escribió durante todo el día, estornudando como una familia de focas. A medianoche me despertó para leerme lo que terminaba de escribir, mientras rociaba pañuelos con su nariz inagotable, la frente per-

lada de sudor. Algo recuerdo de aquello. "Decía... "tel es le récit de la merveilleuse journée que je passai sur la Tour Constance, ayant à ma droite Bérénice et à ma gauche L'adversaire..." ("Le Jardin". Chap. VI).

BER.—Tenía continuamente bajo los ojos la obsesión de interminables tragedias, y esa imaginación desordenada es insoportable en la vida cotidiana.

Me pinchaba un dedo: él hablaba seriamente de mi catástrofe. Me hacían mal las ostras: aquello era el comienzo de una magnífica muerte. Prefería yo la liebre un poco pasada: aquella era una fatal inclinación mía que elogiaba con fervor hasta que conseguía, naturalmente, indigestarme.

Felipe tenía necesidad de desayunarse todos los días con almas desgraciadas, ardientes y tristes. Yo prefiero mi folletín, mi Maurice Leblanc. El buscaba alimento para sus nervios cansados en los museos y en las memorias célebres; yo lo buscaba—honesta costumbre matinal que aun no he perdido—en las crónicas de policía.

VISION GENERAL DE BERENICE. DE MI MISMO Y DE LO QUE ANTECEDE

... qu'il est beau le champ Qu'on fauche sans faucilles"

Al lector le interesará quizá, después de todo, la identidad real de mi Berenice, de la noble amiga mía que ha "posado" para esta nueva Berenice portañesa. Un poco entrada en años, defendiéndose apenas con su brava franqueza de una innegable obesidad, regordetas las muñecas y sutiles las palabras, ha descubierto en su sien la primera cana. No comunicó su descubrimiento a su marido—de quien está separada desde hace tiempo a causa de su vida licenciosa—pero se vistió de luto y lloró su juventud como quien, a idéntica edad, llora su faldero muerto. Fue precisamente al séptimo día de su llanto, que la primera cana contempló, curiosa, desde la sien fatigada de mi amiga—una serpiente emboscada en un rosal—cuando le dije:

Dejad madurar vuestros cabellos, dejados disfrazarse, como los pensamientos silenciosos se disfrazan de maduras palabras y nos visitan los labios de nuestra soledad. Vuestros tristes, vuestra alegría infantil al recibir mis flores, esa llamita que enciende en vuestros ojos una secreta curiosidad de mis deseos y vuestros desprecios, más bellos aun que vuestros labios, ¿cómo perderían su sentido porque, en vez de cabellos negros, os florezca en lirios la sien?

Tristeza lúcida y exaltación sin objeto: he aquí los dos grandes métodos del joven Barrés que me complazco en cultivar a vuestro lado. ¡Bienvenidas esas canas que alejarán definitivamente el amor y sus torpezas y sus desfallecimientos que ahogan las confesiones!

Apretémonos sobre el momento que pasa: hay en él, apenas, lugar para vuestros pies, para los míos, para alguna curiosidad y para una lágrima. ¡Oh dulce amiga obesa!

A estos sentimientos grandiosos y tristes que acompañan al contemplar de las vidas—ausentes al contemplar los minerales—a estos vagos deseos de detener el instante ilimitable, de hacerlo eterno, debería dramatizarlos, para crearles la nueva vida de los ojos. Me bastaría tomar mis valijas y buscar un lugar del mundo, un paisaje incógnito, donde siempre espera el simbólico personaje desconocido para que le despierten de su sueño de siglos. En una palabra, adoptaría los métodos de Barrés en Venecia y en Toledo y en Granada. Así surgieron Delrio, El Greco, Luciano y La Pía.

Pero demasiado sabéis, mi querida amiga, que detesto los viajes. Los paisajes son demasiado caros. Las pequeñas diligencias, las maletas, los horarios, las monedas, me abruma. Por eso, cuando quiero descubrir el mundo, sigo el consejo bien barato de Giraudoux, que os recomiendo: cierro los ojos.

RETI Y LA NEOSENSIBILIDAD EN AJEDREZ

POR ROBERTO GRAU



A muerte de Ricardo Reti, el formidable profesor de ajedrez checoslovaco, ha logrado suscitar algunas polémicas de notable interés. Si bien todos los ajedrecistas y críticos del mundo han rendido el ineludible tributo que merecen los renovadores en todos los órdenes de la actividad humana, pocos han reconocido el verdadero alcance de la obra magnífica que el ajedrez moderno le debe a esa inteligencia excepcional.

Ricardo Reti fué el más extraordinario maestro de su época. Temeraria parecerá la afirmación si se considera a Reti desde el mero punto de vista de su labor de ejecutante de partidas, pero Reti, si fué respetable como creador de obras de arte sobre el tablero, fué realmente excepcional en su obra de "leader" del movimiento renovador del ajedrez moderno, que ha sufrido las mismas alternativas, idéntica revolución que las artes y las ciencias.

El campeón mundial, Dr. Alekhine, al hacer referencia a los maestros que intervienen en el actual torneo internacional de Carlsbad, realizó un acto de estricta justicia: manifestó que Reti y Breyer, checoslovaco el uno, bohemio el otro—habían iniciado una era de transformación de valores en el ajedrez, de la que el propio Alekhine, Bogoljuboff, Nimzowitsch y otros, eran los actuales exponentes.

La obra de Reti fué objetiva y subjetiva. Varió conceptos sobre las aperturas en ajedrez. Transformó principios fundamentales. Relegó el término "desarrollo", posponiéndole el de "iniciativa"; pero lo más grande fué su obra de destructor de los viejos postulados de los maestros de la escuela clásica.

Los dogmas, que en ajedrez como en todas las artes, limitaban la imaginación, ponían vallas al espíritu creador, fueron producto de una época definida y determinada. El afán de sistematizar las obras del espíritu culminó en el ajedrez a fines del siglo pasado y en los primeros veinte años del actual.

La guerra europea paralizó durante muchos años las actividades ajedrecísticas en los centros de su verdadera difusión. Los países del centro de Europa y Rusia debieron abandonar el lírico ir y venir de los trebejos en la pacífica lucha del tablero y concentrarse a las necesidades crecientes de la conflagración; pero esos años de aparente quietud de los ajedrecistas, fueron los que gestaron la formidable revolución actual. Los campos de prisioneros—donde Bogoljuboff perfeccionó su arte—la imposibilidad de dedicarse a la partida viva, hizo que Reti, Breyer y otros teóricos, se dedicaron a estudiar intensamente el ajedrez. Sucedió la época de desconianza a todos los postulados. El hombre reaccionó en todas las actividades contra las palabras sacramentales de unos cuantos sistematizadores que indudablemente prepararon subconscientemente el estado actual, y se entabló en ajedrez la formidable lucha entre la imaginación y la rutina.

En este estado de cosas comenzaron los vacilantes ensayos de Breyer—cuyo juego tenía íntima similitud con el del otro gran bohemio: Charousek, que ya a fines del siglo pasado surgió como un irrespetuoso de los dogmas—y de inmediato surgió Reti a la consideración de los ajedrecistas del mundo, el hombre que debía llevar al ajedrez a su actual grado de vitalidad.

El maestro checoslovaco enseñó a desconfiar de los principios inmovilistas. Muchas leyes, tan rígidas en su pequeña esfera como la de Newton en física, tambalearon. Las leyendas de "las líneas abiertas", de la "ventaja del rápido desarrollo de las piezas", de la "ocupación del centro", comenzaron a ceder paso a las nuevas concepciones estratégicas, de la que la defensa Alekhine fué el más audaz exponente. Tarrasch, el maestro del sistema, el más extraordinario rutinario del ajedrez de todas las épocas, vió con horror que la aparente sólida armazón sobre la que había colocado el ajedrez por medio de sus abundantes y notables textos, vacilaba, y que la irrespetuosidad cundía.

Se inició la actuación de Reti como ejecutante de sus propios principios, y la mayoría de los rutinarios miraron burlonamente el reinado de los fianchet-

tos, la demora en ocupar las casillas centrales, la lucha del concepto "dominio" contra el concepto "posesión". Empero, el éxito sonrió al maestro checoslovaco y su escuela comenzó a ganar rápidamente prosélitos. La experiencia hizo que paulatinamente algunas de las aperturas jugadas por Reti cayeran en descrédito. El maestro checoslovaco volvió aparentemente a las aperturas clásicas, y los fundamentos de la escuela hipermoderna fueron duramente atacados. Llegó a negarse su existencia.

"Son sólo distintas variantes de una misma cosa", sostenían con simple criterio muchos detractores de Reti, que continuó su obra de revisión de principios en ajedrez. Y cuando Reti abandonó la práctica de los fianchettos, cobraron intensidad las voces de los que negaban bondad y aun la existencia de una neosensibilidad en ajedrez.

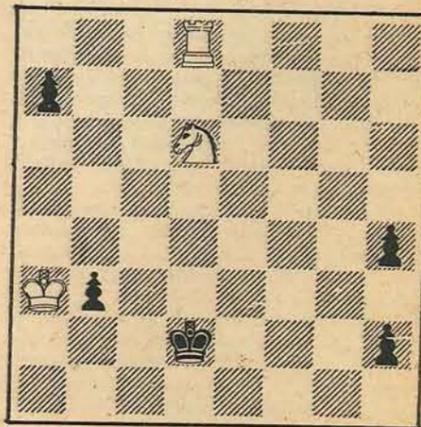
La muerte de Reti hizo que estas manifestaciones recrudescieran, y no es justo dejar pasar en silencio tal enormidad de punto de vista. Reti abandonó con la práctica de los fianchettos, un medio objetivo para llegar a determinadas posiciones. Fué, no obstante, una experimentación afortunada, dado que aun perdura la parte prácticamente utilizable de esa audaz experimentación, pero lo que subsiste y vive intensamente, es la transformación subjetiva que Reti inició en el ajedrez moderno.

Como enemigo de los dogmas, como adversario de los postulados, mal podía él aferrarse a la realización de detalles circunstanciales en la práctica de los planteos. La escuela hipermoderna o neosensible en ajedrez, no está reducida a la práctica de determinadas aperturas. La neosensibilidad es una forma distinta de encarar el ajedrez. Reti liberó al ajedrez de la frialdad de una serie de principios más o menos exactos. Le dió agilidad. Educó la generación actual de ajedrecistas, enseñándoles a valer de su propio cerebro, a sólo confiar en los dictados de su imaginación. Luchó por el advenimiento de una nueva falange de jugadores, que sabiendo tanto como los antiguos de la técnica, conociendo tanto como ellos de principios rígidos, los amolden en todos los casos a lo que su imaginación juzgue conveniente. Con Reti desapareció la máquina cerebral: la memoria, para dar paso al artista. Este es el mayor triunfo de Reti. Indudablemente, como en las artes, algunos de sus discípulos han llegado al ridículo. Muchos ignorantes—también como en las artes—disfrazan la falta de su educación ajedrecística mediante la realización de excentricidades, pero esto no puede perjudicar al hipermodernismo que tiene en Alekhine, Bogoljuboff y Nimzowitsch—y en el Capablanca de su época de oro—los más extraordinarios cultores.

El gran Lasker lo ha reconocido, cuando afirmó que Alekhine y Bogoljuboff, con sus nuevas ideas, han dado al ajedrez vida intensiva y remozada durante más de una generación.

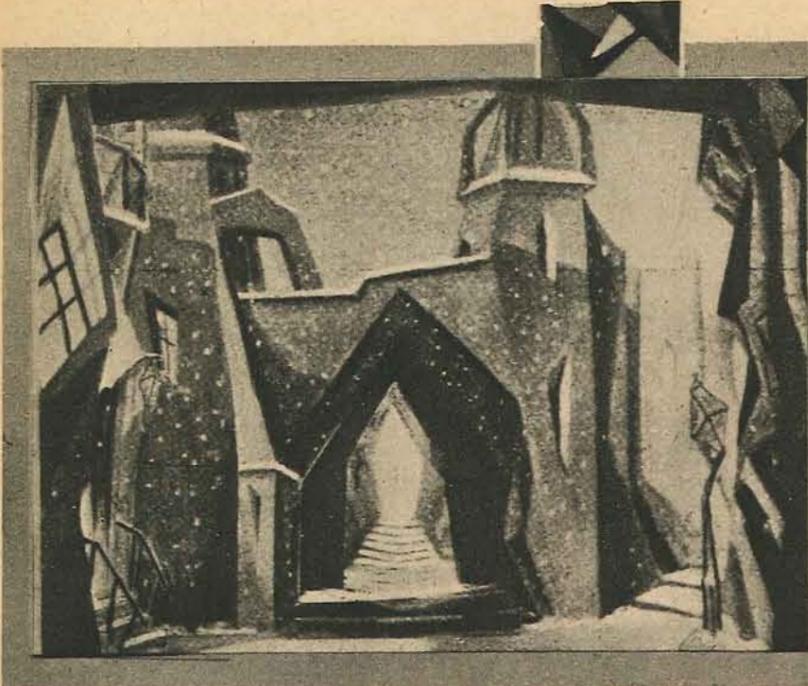
Es este el aspecto más extraordinario de Reti, que pasará a la historia del ajedrez como una figura de excepción. Pero no sólo Reti fué un orientador de las nuevas tendencias. Enseñó a hacer "vibrar todo el tablero", según la gráfica definición de Alekhine, abrió nuevos horizontes al ajedrez, y también logró crear innumerables obras de arte en materia de finales. Lasker, Capablanca y Alekhine, no han trepidado en afirmar que en este aspecto no existe ni ha existido en el mundo quien le igualara, y estas autorizadas afirmaciones nos obligan a insertar una de sus notables creaciones en materia de finales artísticos.

Negras 5 piezas

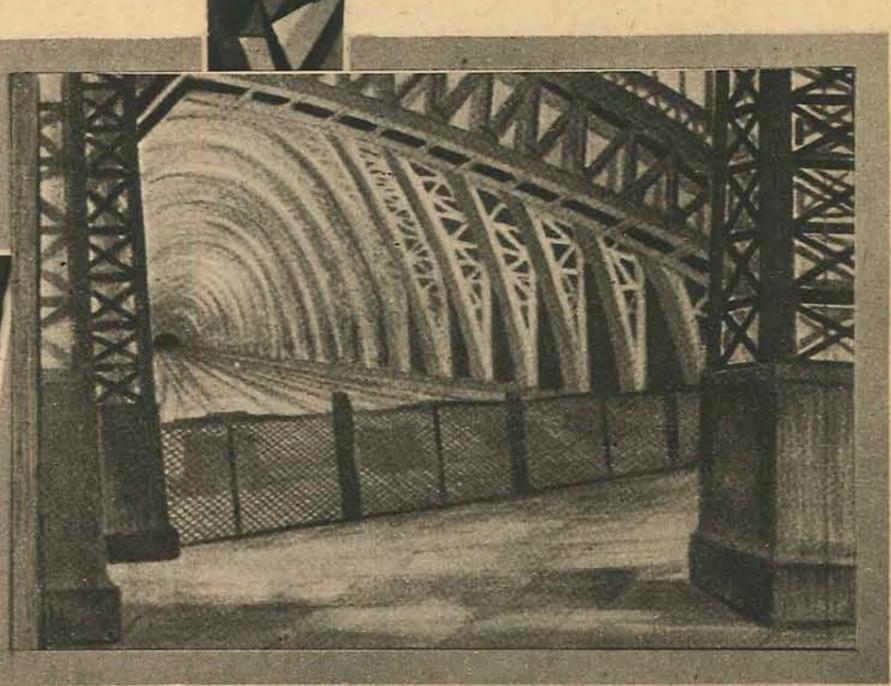


Blancas 3 piezas

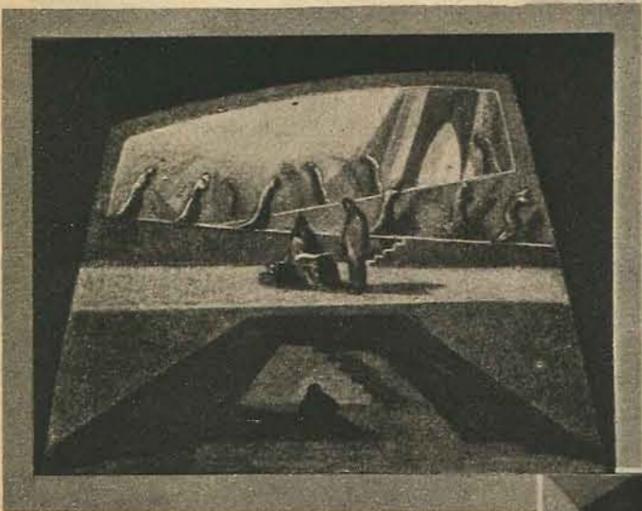
JUEGAN LAS BLANCAS Y GANAN



EN NOMBRE DE CRISTO — Acto III



LOS SEÑALADOS — Episodio II



LOS SEÑALADOS — Prólogo

**ABRAHAM VIGO
Y SU ARTE ESCENOGRAFICO**

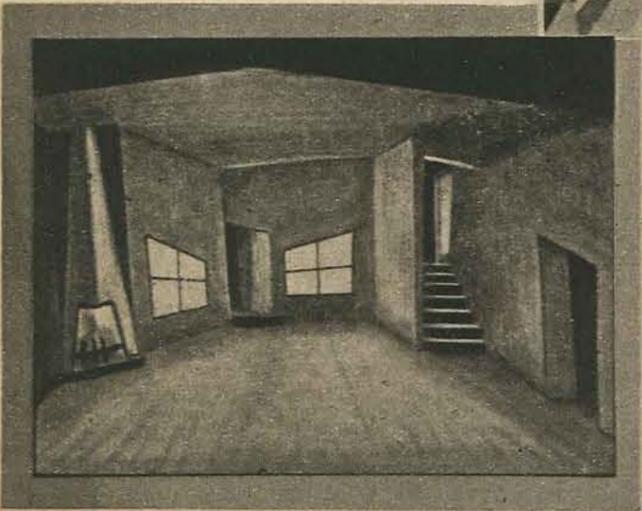
SALVO algunos ensayos aislados, el arte de las modernas decoraciones sintéticas — que tienden a sugerir, más que a expresar, la atmósfera espiritual de las obras creando su adecuado contorno plástico—no había tenido en nuestros escenarios cultivadores especiales. Al pintor Abraham Vigo le cupo, con motivo de la representación de "En nombre de Cristo", obra dramática original de Elías Castelnuovo, iniciar tal tendencia en la escena argentina. Desde entonces, puede decirse que la decoración sintética ha venido ganando terreno progresivamente entre nosotros.

Con posterioridad a la pieza aludida, Abraham Vigo realizó en los salones de Amigos del Arte una exposición de escenografías modernas, aplicadas a muy diversas obras—desde Esquilo y Shakespeare hasta Florencio Sánchez y Roberto J. Payró—, obteniendo la favorable sanción de la crítica y del público. Más recientemente, durante la última temporada del Teatro Cómico, el artista que nos ocupa actuó en dicha sala como asesor plástico, realizando, en consecuencia, las decoraciones de varias obras y teniendo ocasión, una vez más, de mostrar su concepto original del arte escenográfico.

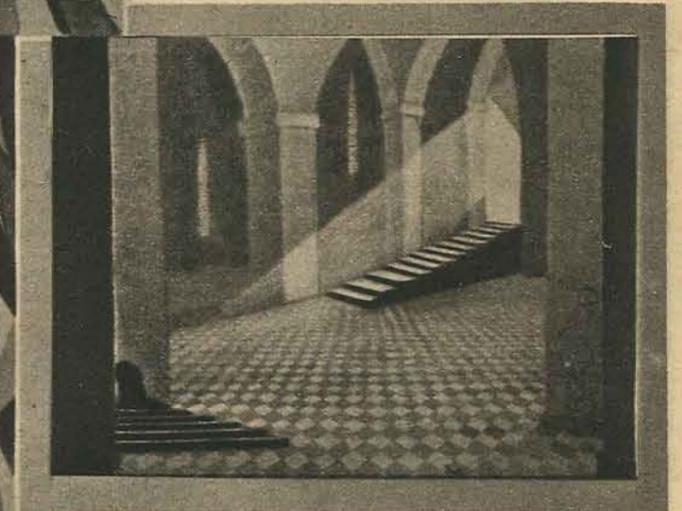
Una muestra de lo que antecede está constituida por las decoraciones que reproducimos en esta página, correspondientes a distintas obras de Elías Castelnuovo, cuya reciente edición ilustran.



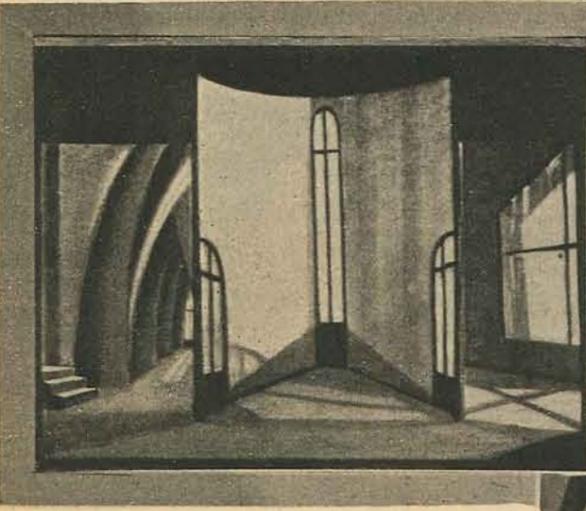
LOS SEÑALADOS — Epilogo



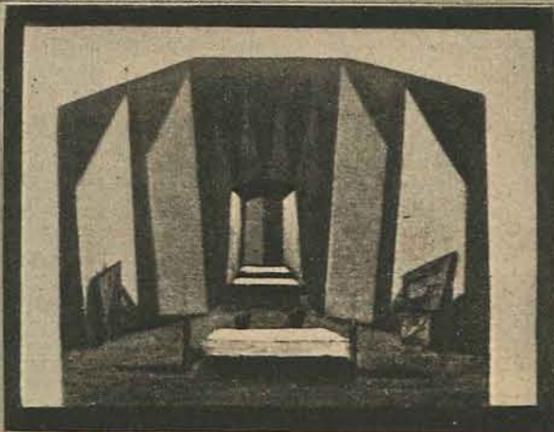
LOS SEÑALADOS — Episodio III



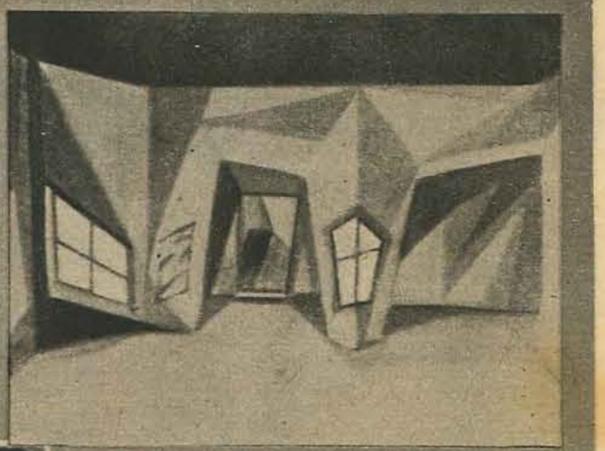
LOS SEÑALADOS — Episodio IV



ANIMAS BENDITAS — Acto I



ANIMAS BENDITAS — Acto II



EN NOMBRE DE CRISTO — Acto II



"Pepa Doncel", de Benavente "De la noche a la mañana", de J. López Rubio y E. Ugarte



L recorrer, hacia el pasado, las novedades escénicas que nos han ofrecido este año las compañías habituales, nuestro primer recuerdo, no ya por inmediato, sino por más voluminoso, va hacia Enrique de Mesa, el admirable poeta castellano y el inflexible crítico desaparecido, por muerte súbita, de nuestra zona amistosa y literaria. ¡Qué gran figura, qué gran apasionado del buen teatro, qué gran crítico y qué poeta admirable hemos perdido los españoles! Y sus amigos, ¡cuánta lealtad, cuánto consejo, cuánta cariñosa amonestación perdemos con su muerte! En estos últimos años, Enrique de Mesa venía a ser el eje de todos los estrenos. Su opinión, al día siguiente, era encarnizadamente discutida o aprobada con frenesí. Mesa no se dobló nunca ante la amistad ni ante consideración alguna de interés propio. Jamás ondeó tan firme y señero como en sus manos el banderín de la independencia de juicio. Jamás se expresó un crítico con tanta franqueza. Era, a las veces, una ruda y cruel franqueza, mas lo noble del propósito sufragaba la acritud expresiva. Y por cierto que era una acritud tan elegante, que un autor cómico, D. Pedro Muñoz Seca, incesantemente vapuleado por Mesa, llegó un día a decir:

agrado, ya que no del entusiasmo, con que el público madrileño ha recibido esta temporada algunas producciones extranjeras, tan divorciadas de sus aficiones vernáculos como "Cándida", de Bernard Shaw, y "Los fracasados", de Lenormand. Pero atendamos, en primer término, a la producción indígena, y de ella a las obras que se han considerado como más destacadas y típicas de la temporada. Surge en seguida el nombre de Jacinto Benavente...

Pues Jacinto Benavente ha escalado, hace ya muchos años, el primer puesto de la dramaturgia española. Y sigue en su trono. Cada vez más aclamado, exaltado y glorificado. Y cada vez más próximo a la ruina. Pido al lector que repase las figuras literarias que han alcanzado los honores de semidioses. ¡Hay alguna que no haya caído de la suprema apoteosis a la absoluta indiferencia? El ejemplo más elocuente nos lo da don José Echegaray. Llegó un momento en que el público admite, sin intervención del sentido crítico, la labor íntegra de estos ídolos. Pero el momento subsiguiente es la indiferencia. Por lo mismo que son figuras fetichistas e indiscutibles, sin discusión, caen, finalmente, en el olvido. En un olvido—claro es—momentáneo, contrapeso natural de la exaltación previa. El tiempo se encarga luego de hallar un justo acomodo a su figura, por medio de una crítica objetiva que valoriza, sin pasión apologética ni hostilidad personal, lo que de estimable subsiste, al través del

cedazo de los años, en la totalidad de la obra.

Jacinto Benavente ha estrenado este año dos comedias: "Pepa Doncel", cuyo éxito rayó en lo extraordinario, y "Vidas cruzadas", de menos resonancia, aunque también de clamorosa aquiescencia por parte del auditorio madrileño. No hay duda que el teatro español contemporáneo debe mucho al insigne dramaturgo. Benavente fué quien introdujo en España un tono literario, elegante y europeo, en oposición con la farragosa producción de sus años juveniles. Benavente, hombre de ingenio acerado y sutil, y lector infatigable, trajo al teatro nuevas inquietudes, si no personales, producto, al me-

consignemos su triunfo. Han sido las más celebradas, aplaudidas y aclamadas por el público madrileño, y es de suponer que si la censura gubernativa hubiera consentido la representación de "Para el cielo y los altares...", su éxito hubiera igualado a sus hermanas precedentes. Pero el destino reservó a don Jacinto una sorpresa. Y es que, habiendo sido él uno de los pocos hombres que admitieron, sin protesta, las restricciones a la libertad y habiendo dicho que "él no advertía que faltara en España libertad para escribir", cayera, al poco tiempo, víctima del lápiz rojo del censor.



El estreno nacional más prometedor ha sido el de "De la noche a la mañana...", comedia de José López Rubio y Eduardo Ugarte, premiada en el concurso de autores noveles de "A B C". Noveles, en el mejor sentido de la palabra, noveles porque no asomaron nunca a la luz de las candilejas y noveles porque traen un ritmo nuevo y un aire personal. López Rubio y Ugarte nos han dado una comedieta fina, leve,

todas las influencias, y que éstas, lejos de empujar, robustecen su verdadera y auténtica personalidad. Mas no es ese el caso común de nuestros noveles. Los cuales se limitan a seguir fielmente una pauta, una dirección, un cauce determinado por los maestros, y aparecen más preocupados de la sanción del público, cuyos gustos adulan, que de sondear, en una labor creadora, el principio de su personalidad. Sometidos a la obra de los maestros, suelen ser su prolongación y su decadencia. Como ha dicho con sagacidad don Jacinto Benavente: "Tus discípulos se encargarán de sacar tus defectos".

No concierne el reproche a López Rubio y Ugarte. El primero es un escritor muy conocido en Madrid y sólidamente reputado entre la nueva generación por su originalidad de observador, su agudeza de psicólogo y su prosa alegre e ingrávida. Su novela "Roque Six" es una de las obras más bellas de la juventud literaria española. Ugarte, en cambio, era desconocido aun para la gente de pluma. Entre los dos autores apenas si suman cincuenta años.

"A B C" reveló, con su certamen, a estos comediógrafos, y con ellos, una esperanza de remozamiento del teatro español quedó flotando en la atmósfera. La única, hasta la fecha, que merezca una seria consideración.



Y en cuanto a "Cándida", de Bernard Shaw, y a "Los fracasados", de Lenormand, admitidas con más aprecio del que presumían los agoreros, nos han traído este año aires de fuera. Es un tópico muy frecuente difamar a nuestro público. No será, en efecto, un público modelo, porque para ello necesitaba carecer de fisonomía propia, y ésta la posee en grado relevante; mas es indudable que recibe, directamente, por reacciones espontáneas, las bellezas y finuras de cualquier obra. Lenormand mismo lo confirmó y declaró durante su estancia en España. Los defectos primordiales del público nuestro derivan de su nerviosismo: el no sufrir discursos, el amar la acción rápida y horizontal, el despreciar lo accesorio, el buscar el núcleo, el no admitir lo vago, lo inconcreto, lo indirecto. Público educado por una larga tradición realista y exaltado por la lumbrera del sol. Público que no conoce la niebla ni la divagación simbolista.

EL TEATRO EN MADRID LA TEMPORADA 1928-1929 POR LUIS CALVO



UN NUEVO COLABORADOR DE "LA NACION"

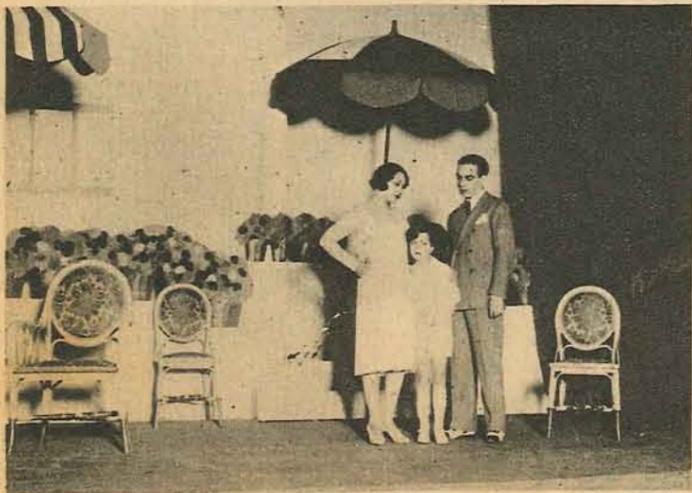
El prestigio literario de nuestro nuevo colaborador español, Luis Calvo, no por reciente es menos sólido y legítimo. Lo ha adquirido en un campo de la actividad literaria que exige de sus cultivadores, además de una extensa versación especializada, una gran rectitud de juicio y una firme prohibición: en el campo de la crítica teatral. El Sr. Calvo viene ejerciendo con toda competencia ese delicado menester—bajo el seudónimo de "Santorello"—en las páginas teatrales del semanario madrileño "Blanco y Negro" y, al mismo tiempo, dirige las páginas especiales que consagra habitualmente el diario "A B C" a las actualidades escénicas y cinematográficas. Dotado, por consiguiente, de las cualidades mencionadas, a las que hay que agregar su sentido periodístico y su agilidad de expositor, Luis Calvo brindará periódicamente a los lectores de este "Magazine" una visión aerea, verídica y detallada de la vida escénica española en todos sus aspectos más interesantes.

nos, de una saturación intelectual y cultural que desconocían entonces nuestros hombres de teatro. Elevó, pues, el tono de la comedia española. Creó escuela. Inició aquí la pieza psicológica que medraba por Europa. Obtuvo rápidamente el consenso de los intelectuales, y éstos riñeron a su lado batallas memorables para imponer al público—harto viciado con el viejo teatro echegarayesco—la nueva fórmula artística.

Si nos detuviéramos ahora a analizar la posición del dramaturgo, tendríamos copiosos elementos para un estudio de psicología de las multitudes. Porque, no habiendo cambiado esencialmente su arte, lo que hace años era hostilidad de auditorios se ha trocado en veneración, y lo que era antes veneración de los intelectuales se ha convertido en hostilidad. Don Jacinto Benavente tiene hoy a su lado a la gran masa del público, y contra él y contra su obra asestan los intelectuales sus dardos más agudos.

No es esa, sin embargo, nuestra tarea. Volviendo, pues, a las obras que Benavente ha dado a conocer esta temporada,

matizada, juvenil. El público tuvo rápidamente la sensación de que se le ofrecía un producto extraño. Cuando ha alumbrado en Madrid un autor novel digno de consideración, hemos advertido siempre las huellas de influencias benaventinas, quinterianas o arnichescas. Y no es que desechemos nosotros, como nociva, la idea de influencias sobre el escritor. Antes al contrario, creemos, con André Gide, que el artista se halla a merced de



"Vidas cruzadas", de Benavente "Cándida", de Bernard Shaw





GILDA DALLA RIZZA
(ROSARIO)



Dora del Grande, la aplaudida bailarina solista del Colón, a quien la crítica ha elogiado este año por su lucida intervención en los "ballets" y en las óperas puestas en escena en aquel teatro, ha sido sorprendida por la instantánea, mientras efectuaba, a pleno aire libre, una danza cuya realización exige la mayor elasticidad en los movimientos. Esta fotografía fué especialmente obtenida para LA NACION.

KODAK TEATRAL

La primera versión escénica de la ópera "Goyescas", del maestro Enrique Granados, dada en el Teatro Colón, tuvo en tres de sus principales partes a intérpretes de aplaudida actuación en la temporada del teatro lírico. A ellos correspondió afrontar la expectativa creada por el estreno de la obra y por el conocimiento que el público tenía de la mayor parte de las páginas del celebrado compositor, tan difundidas por los más prestigiosos concertistas



NENA JUAREZ
(PEPA)



María Ascensión Navarro, "Pelusita", como afectuosamente se le llama recordando una de sus más lucidas creaciones, es la primera actriz del conjunto infantil que dirige Angelina Pagano en el Teatro Ideal. Como intérprete de fantasías y cuentos escénicos, como heroína de los poemas dramáticos de Belisario Roldán, como bailarina y cancionista criolla, "Pelusita", tan popularizada entre el mundo infantil, ha demostrado cualidades que prometen a esta pequeña primera actriz el porvenir de las buenas figuras de nuestro teatro. Aquí aparece encarnando el personaje de Leonor, de "El rosal de las ruinas"



Entre las grandes emociones que puede sentir un apuntador en noches de estreno, pocas han de ser tan intensas como la experimentada por Emilio Paredes, primer apunte de la compañía Enrique Muiño. El eficaz colaborador del festejado artista, que durante muchos años ha seguido atentamente su labor desde la casilla del consueta, y es el compañero inseparable de Muiño en los beneficios y veladas donde el monólogo de aquél constituye la nota atrayente, ha tenido que sobreponerse a toda impresión para ser el vigilante y tranquilo apuntador de su propia obra: "Gallego, y a mucha honra", con la cual Emilio Paredes, autor de otras piezas de distinto carácter, ha alcanzado recientemente un buen éxito en el Buenos Aires.



La presencia de compañías extranjeras durante la actual temporada ha permitido una mayor vinculación entre los actores de aquellos conjuntos y los de nuestro teatro, facilitando así la oportunidad de un conocimiento recíproco. A estas manifestaciones de confraternidad y camaradería artística hay que agregar la función que Ruggero Ruggeri dedicó especialmente a los actores nacionales, a quienes ofreció en el Odeón una de sus últimas representaciones. Al final de esa fiesta de arte, fué obtenida la presente fotografía, en la cual aparece el celebrado intérprete italiano y su esposa en compañía de las actrices nacionales Blanca Crespo, Eva Franco, Celia Cordero, Eugenia Alvarez, Milagros de la Vega, Leonor Alvarez, Elsa Martínez, Herminia Franco, Pierina Dealessi y Paulina Singerman



ARMAND CRABBE
(PAQUIRO)



A las madres, como a los marinos...

Así como el faro es una guía para los marinos, el nombre de Bágley lo es para las madres cuyo constante cuidado es velar por aquellos a quienes ama.

Bien se sabe que el nombre Bágley en los Dulces Ingleses, distingue a la golosina más pura y deliciosa que se conozca en este o en cualquier otro país.

En su elaboración sólo se emplean las frutas más caras, preparadas por proceso especial y hervidas en PAILAS DE PLATA bajo la dirección de expertos ingleses.

En todo el país, las señoras se recomiendan entre sí estos notables dulces, cuya exquisitez le sorprenderá y deleitará.

Pruebe Dulce de Frutilla Bágley.

SIENDO DE *Bágley* ES BUENO

DULCES INGLESES
Bágley elabora, en Pailas de Plata y por proceso especial, las siguientes mermeladas de frutas:

- FRUTILLA**
- FRAMBUESA**
- NARANJA**
- DURAZNO**
- DAMASCO**
- CIRUELA COLORADA**
- CIRUELA VERDE**
- JALEA DE MANZANA**
- GUINDA**
- MEMBRILLO**

La belleza femenina en los certámenes internacionales

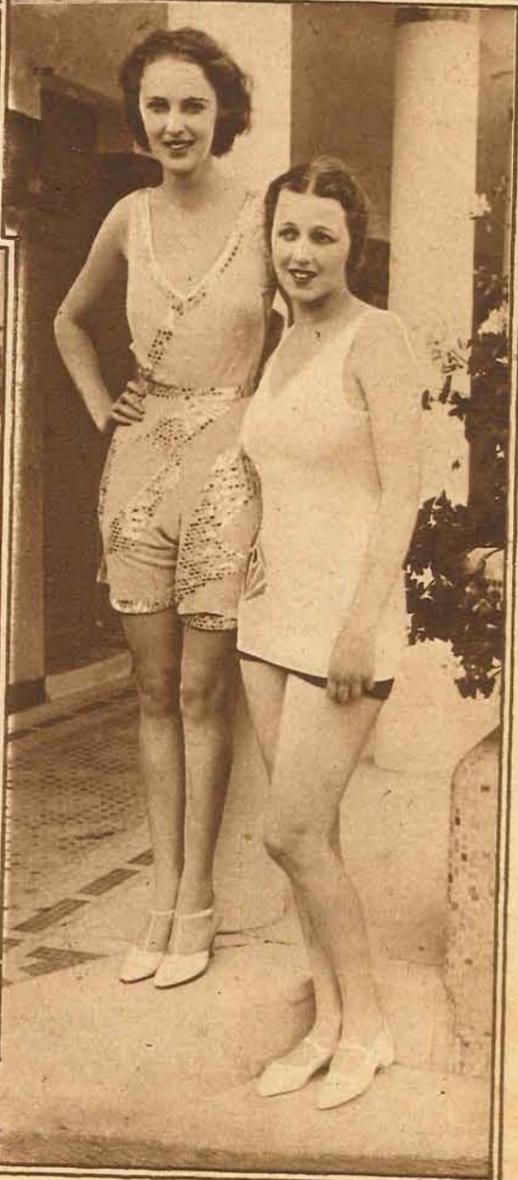
El último retrato de "Miss Universo" permite apreciar los rasgos destacados de la belleza, tan justamente celebrada. La señorita Goldarbeiter es morocha, de 20 años de edad. Alcanzó el título triunfando sobre 34 competidoras norteamericanas y 9 de otros países. Además del título, percibió el premio de 2.000 dólares. Es la primera mujer extranjera que se ha adjudicado el título de belleza mundial desde que el certamen de Galveston fué revestido de carácter internacional, hace cuatro años. H. P.



Mlle. Lise Goldarbeiter, de Viena, que obtuvo, como se sabe, el título de "Miss Universo" en el reciente torneo internacional de belleza celebrado en Galveston. P. y A.



Debido a que "Miss Europa" no pudo intervenir en el torneo de Galveston, se realizó un certamen en Deauville, teniendo aquélla como única competidora a "Miss América". Los jueces no se pusieron de acuerdo. La fotografía presenta a "Miss Europa". M.

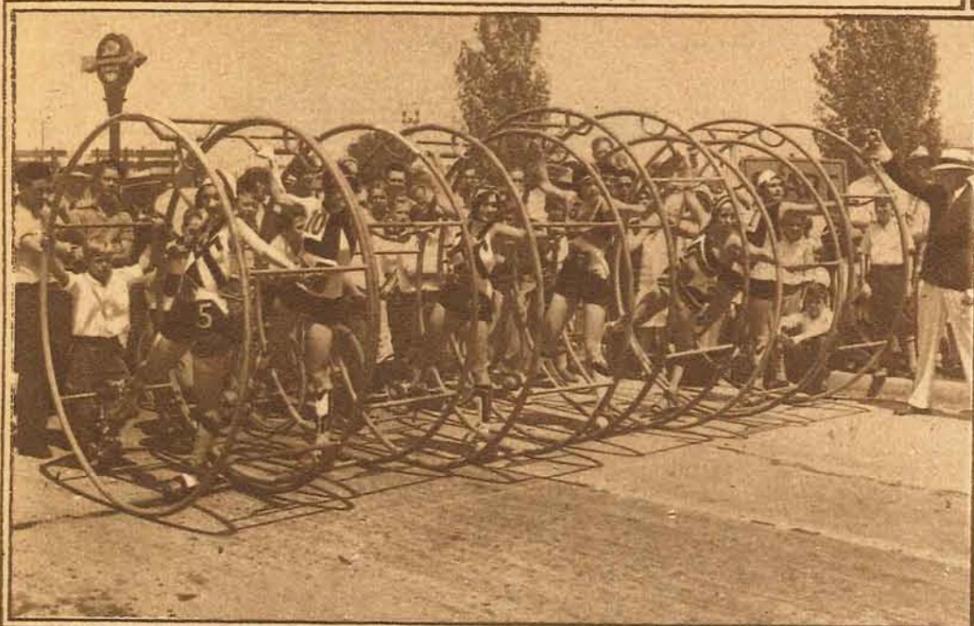


"Miss América" y "Miss Europa", frente al jurado, en Deauville.



"Miss América". La confrontación con su accidental competidora tenía por objeto determinar si la campeón del Nuevo Mundo es tan hermosa como la de Europa y en qué relación quedan una y otra con respecto a "Miss Universo". M.





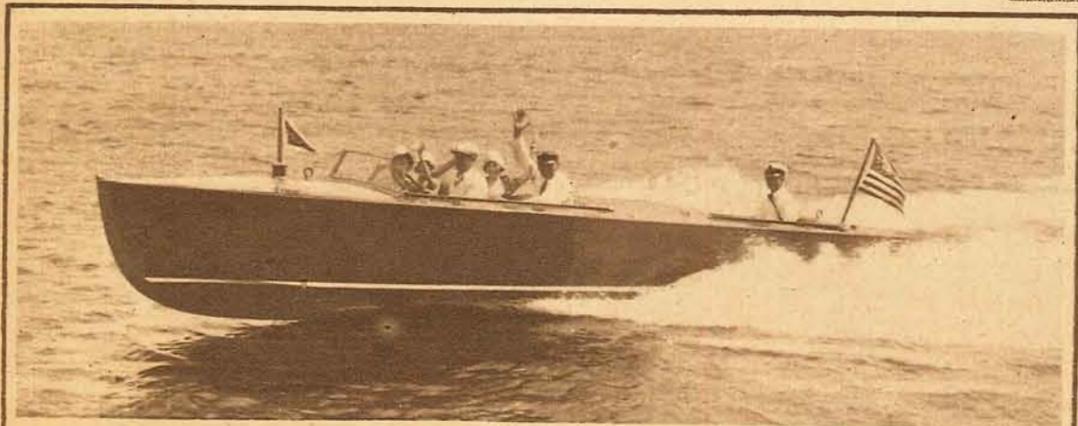
La primera carrera de "aero-rueda", disputada en Estados Unidos, se cortió en Los Angeles y fué ganada por Betty Ellis. Recorrió 228 metros en 44 segundos y medio. H. P.



La ganadora de la prueba, Betty Ellis, con el trofeo donado por Cecil B. de Mille. H. P.



Un sport agradable. Bañistas paseándose en un "yate terrestre" en St. Cuns Bay, Jersey.



Esta fotografía muestra una de las veloces Lanchas Automóviles "Dodge Watercar" infundiendo alegría a sus pasajeros, encantados con los placeres saludables de la navegación segura, serena y confortable de esas Lanchas importadas por la Casa Roberto E. Trillia del Salón Marino, Tucumán 733, Buenos Aires. La misma Casa es única concesionaria de los famosos Cruceiros para familia "A. C. F.", de las graciosas y livianas

Canoes Canadienses "Old Town", de los motores portátiles Lockwood "Ace" de 7 H. P. y Lockwood "Chief" de 10 H. P., como también de cascos especiales de familia y de carrera "Cute Craft", Chinchorros, Skiboards, etc. Prepárese con tiempo para la próxima temporada visitando esta notable exposición o en su lugar, escribiendo a la misma, solicitando informes del renglón que le interesa.

Cutis Frescos... Mejillas Aterciopeladas en pocos minutos

Las Porteñas distinguidas, maestras en el arte de embellecerse, emplean ahora este método agradable y sencillo para el cuidado del cutis.



SER hermosa, Sagrada, conquistar... es el sueño de todas las mujeres!... Sin embargo, es preciso un derroche de habilidad y de sutileza, casi diríamos de sabiduría para llegar a conocer al dedillo las artes de tocador. Entre ellas, la más compleja, es la del "maquillaje".

La mujer elegante y bonita, ya coqueta por naturaleza, siempre ha buscado conseguir y mantener la hermosura de la tez con cosméticos de toda clase.

Hoy, gracias a largos estudios de sabios especialistas, la ciencia le brinda algo nuevo, más completo, más sencillo, más fino, de todo lo que hasta ahora se ha conocido, para obtener un cutis aterciopelado.

Pond ofrece cuatro productos: El Cold Cream para limpiar

1. Cold Cream para la limpieza perfecta.
2. Cutiasea para quitar el sobrante de Cold Cream.
3. Cutitónico, astringente, estimulante, suavizador.
4. Vanishing Cream, finísima base de gran adherencia para los polvos.

la piel de impurezas; los servilletitas Cutiasea para quitar el exceso de Cold Cream, el Cutitónico astringente y suavizador, y finalmente un livianísimo toque de Vanishing Cream para que se adhieran los polvos. ¡Qué toilette fácil y agradable!

POND'S EXTRACT COMPANY

Colodrero 2374 - Buenos Aires.

Sírvase mandarme las muestras de Cremas Pond. Incluye 5 cts. para el franqueo ó 20 cts. para certificado.

Nombre

Dirección

Distribuidores: (Rosario) Droguería Suizo-Argentina, S. A. Ltda. Rioja 1172. (Mon-tevideo), CUDREI, Paraguay 1393.

NBA

GALLETITAS MILKORA



Las "mimosas" que acarician
todos los paladares...



Son galletitas ligeramente endulzadas, del tipo conocido en Europa por "Osborne" y cuya elaboración aquí, en el país, es única hasta la fecha.

Pruébelas solas o con té, chocolate, leche o vinos generosos.

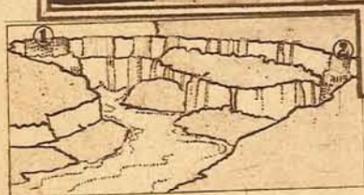
Pídalas a su proveedor.
Se venden en todo el país

ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI

Las Cataratas del Iguazú



En este como en las magníficas fotografías aéreas que ilustran la doble página, se pueden apreciar los detalles y el conjunto de una de las más grandes bellezas naturales de nuestro país: las cataratas del Iguazú, frecuentemente visitadas por excursionistas ávidos de grandes emociones. El enorme peligro que significa volar por sobre esta parte de nuestro territorio a poca altura, a fin de obtener las diversas placas, especialmente impresionadas para LA NACION, surge claramente de una simple observación de cada una de las fotografías, logradas con la nitidez necesaria, después de varias tentativas infructuosas.



Detalles de otros saltos de agua: ① SALTO SAN MARTÍN. ② SALTO BOZZETTI.

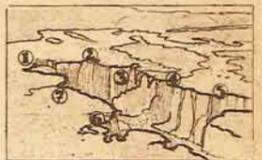
(F O T O G R A F I A S E S P E C I A L M E N T E O B T E N I D A S P A R A

cataratas
del
guazú

Este como
as de smag-
cas fotogra-
aeris que
tran. Doble
ina, pueden
ciarse los
lles y el con-
o de una de
mas grandes
ezas natura-
de nuestro
: las cata-
s del Iguazú,
uentemente
adas por ex-
ionistas ávi-
de grandes
ociones. El
me peligro
significa vo-
por sobre es-
arte de nues-
territorio a
a altura, a
de obtener
diversas pla-
especial-
te impresio-
as para LA
NACION, surge
amente de
simple ob-
ación de ca-
una de las
grafias, lo-
las con la
lez neces-
después de
as tentativas
fructuosas.



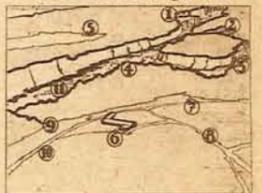
Un aspecto parcial de las
cataratas:



- ① GARGANTA DEL DIABLO.
- ② SALTO BELGRANO.
- ③ SALTO RIVADAVIA.
- ④ SALTO MITRE.
- ⑤ SALTO PUEYRREDÓN.
- ⑥ SALTOS FLORIANO.
- ⑦ SALTO UNIÓN. (Ubica- do justamente en el límite argentino-brasi- leño).



El límite argentino-brasi-
leño en la zona del Iguazú:



- ① SALTOS FLORIANO (Brasil).
- ② SALTO TRES MOSQUE- TEROS.
- ③ SALTO SAN MARTÍN.
- ④ EL MIRADOR. (Sitio desde el cual se divisan varios saltos, desde unos 60 metros de altura).
- ⑤ HOTEL BRASILEÑO.
- ⑥ HOTEL ARGENTINO.
- ⑦ COMISARIA (Argentina).
- ⑧ CAMINO A PUERTO AGUIRRE.
- ⑨ PASEO MARIPOSA.
- ⑩ CAMINO A MACUCO.
- ⑪ Río Iguazú.

RA "LA NACION", POR LA AEROPOSTA ARGENTINA)

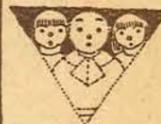


Un asilo argentino en el Valle Miñor (Vigo)

Los donantes, don Eduardo Otero y su esposa.



Niños asilados y personalidades que concurren al acto de inauguración del asilo.



Vista general del asilo y de la capilla.



Un traje de baño que llamó grandemente la atención en Deauville. M.



¿Cómo se siente Vd.?



- ¿Está fuerte y alegre como siempre?
- ¿Tiene sus ideas claras y fáciles de concebir?
- ¿Está dispuesto al trabajo con buen ánimo?
- ¿No ha cambiado de peso notablemente?
- ¿Se ha restablecido completamente de su "grippe"?
- En fin, su estado físico e intelectual ¿no ha cambiado en nada?

Entonces Vd. es un hombre feliz.

En caso contrario busque su felicidad tomando

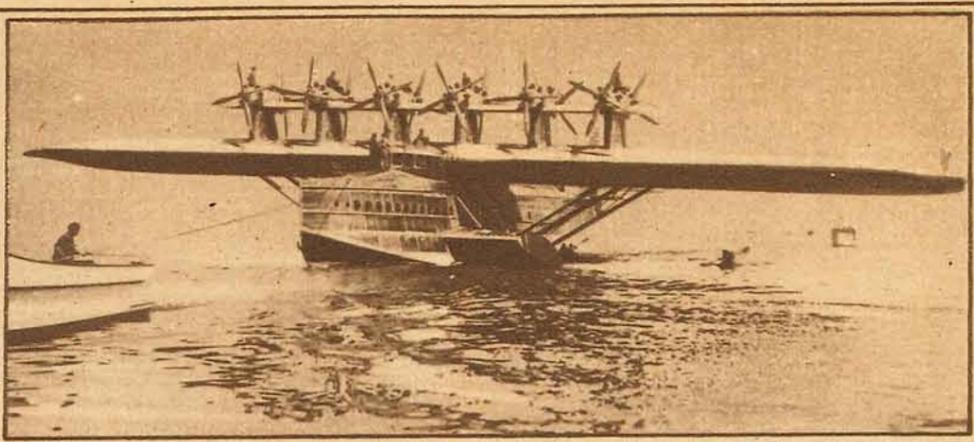
Fibrol

Tonifica y Nutre

El tónico que restablece el buen funcionamiento de los órganos y repone las fuerzas perdidas.

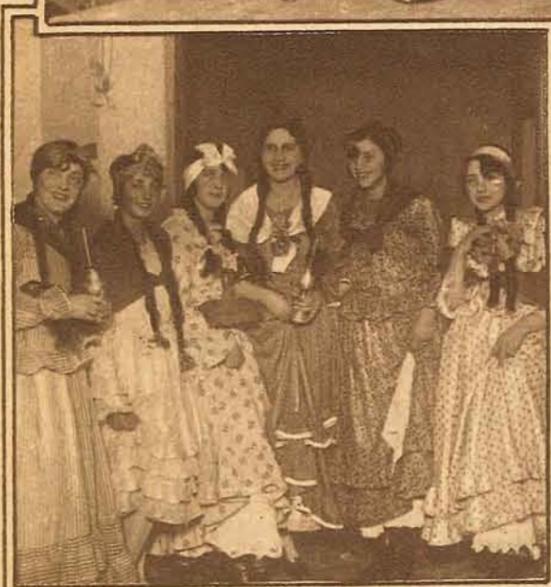
\$ 3.50 el frasco. En las farmacias





El gigantesco hidroavión Dornier DOX, para 100 pasajeros, cuyas primeras pruebas se han realizado con muy buenos resultados.

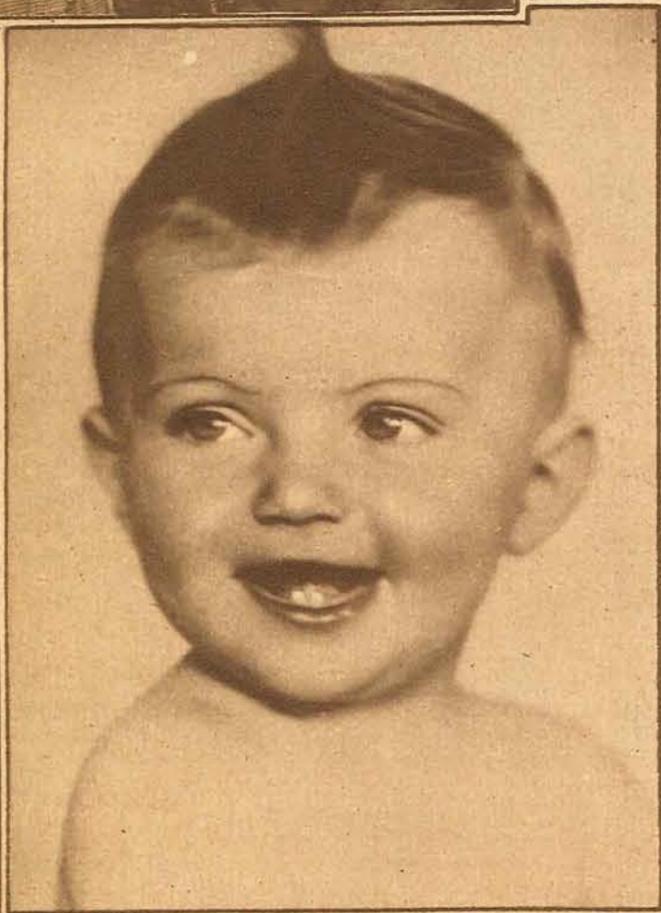
H. P.



INA CLAIRE y su esposo JOHN GILBERT a su llegada a Nueva York, donde embarcaron para Europa en viaje de bodas.



DE SAN LUIS.—Vela de beneficencia. Las señoritas de Barboza, Quiroga, Battini, Luco, Del Cerro y de la Mota en la comedia "El patio criollo".



ROLF ROLFSEN, el chico de 12 meses más hermoso de Noruega, según un concurso recientemente celebrado.

H. P.

PHILIPS 2007

SUPREMO

un altoparlante que asegura una buena audición de radio

por sus líneas simples y elegantes no desentona en un ambiente de distinción



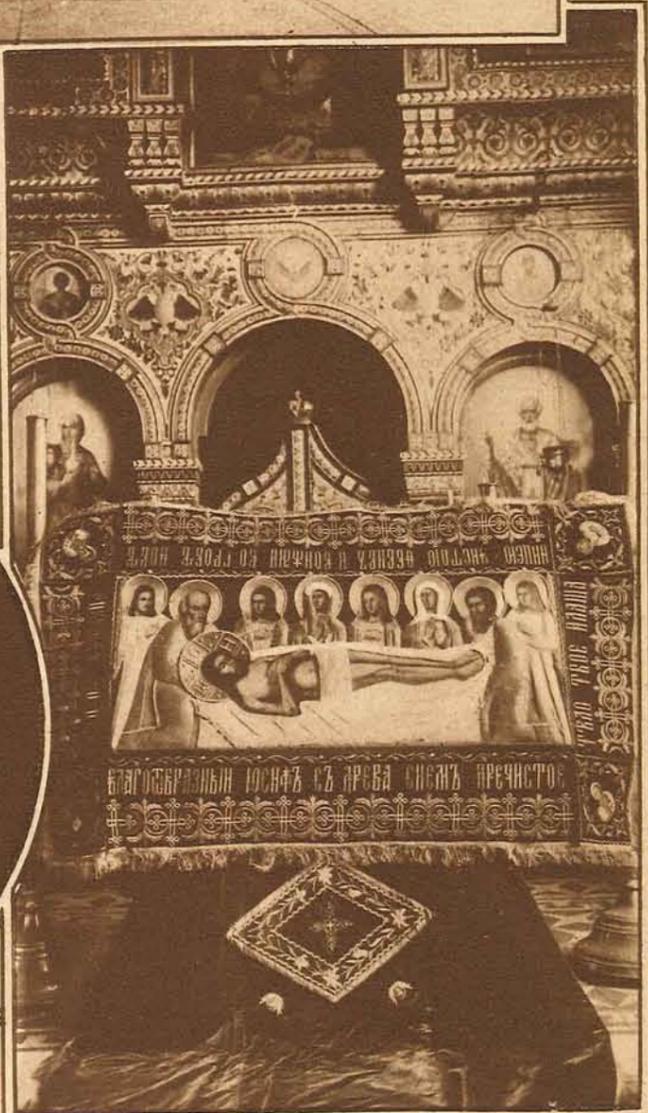
La iglesia ortodoxa rusa en Buenos Aires



El jefe de la iglesia ortodoxa en la Argentina, monseñor Constantino Yzrastzoff, que con motivo de cumplir hoy 40 años de servicios, será objeto de un homenaje.



Interior del templo ortodoxo de esta capital, de estilo moscovita. Bellísimas mayólicas diseñadas por el célebre arquitecto Nikonoff y preparadas por la Escuela de Bellas Artes de Poltava, forman la suntuosa ornamentación. Telas de Koscheleff, Riabuschin, Pavlow, Sadikoff, Casella, Thomet y Kleps decoran los muros.



"Plaschenitza". Magnífica obra de pintura y bordado en oro, que representa la colocación del cuerpo del Salvador en la tumba.



LILLIAN LANE, belleza británica.
H. P.



LEOPOLDO ZIEGENBEIN, comandante del "Bremen" en su viaje record de velocidad entre Cherburgo y Nueva York.
H. P.



(Marca registrada)
¡EN EL PODER DIGESTIVO ESTÁ LA POTENCIA VITAL DEL HOMBRE!
El único agradable y verdadero pan de GRAHAM a base de trigo machacado y levaduras seleccionadas. Gran alimento para sanos y enfermos. Especial para la SEQUEDAD DE VIENTRE no produce acidez como los otros panes. SU ESTÓMAGO FUNCIONARÁ A LA PERFECCIÓN si en sus comidas, en vez de pan blanco usa usted PAN DOLZ. Exijalo en su envase higiénico. Se remite a domicilio.

Elaborado por DOLZ y SÁNCHEZ
784, Lima, 784 U. T. 6377, Riv.



BIZCOCHOS CAÑALE

Son los preferidos de los niños

EL CINEMATOGRAFO Y LA EXPRESION DE LAS EMOCIONES



LON CHANEY

CONSISTE la habilidad del actor o de la actriz en sentir las emociones que intentan representar?

¿O es simplemente un don especial en el arte sutil de la caracterización?

¿Experimentan las estrellas la alegría o angustia que reflejan sus facciones y ademanes en la argentada pantalla, o simulan friamente aquellas emociones, pensando tal vez en lo que tendrán para la comida aquella tarde o si triunfará el partido democrático en las próximas elecciones?

Las celebridades de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer responden a estas preguntas en una interesante descripción de sus métodos de interpretación, arrojando luz reveladora sobre la parte que desempeña la verdadera emoción en sus papeles del cinematógrafo.

Lon Chaney, por ejemplo, sostiene que no es necesario sentir, sino conocer las emociones interpretadas. "La capacidad de experimentar angustia o alegría no es suficiente", dice el hombre de las mil caras. "Es preciso analizar, conocer íntimamente dichas emociones. Por mi parte, me agrada estudiar la psicología del personaje y saber lo que pasa en el fondo de su alma. El conocimiento intelectual de la emoción es mucho más valioso que el sentimiento pasajero de la misma."

Joan Crawford siente del mismo modo. Cuando llora en la escena, está tan penetrada del pesar de su personaje como si los infortunios que atraviesa en la pantalla existieran positivamente en su vida. Los experimenta en realidad en su imaginación. A veces necesita una hora entera para recobrar-

se de alguna intensa escena emocional.

Lillian Gish se entrega también en cuerpo y alma a sus interpretaciones, pero no antes de haberse saturado de su personaje. "No es posible identificarse con otra persona mientras uno no se ha dado cuenta del proceso mental del personaje que se va a caracterizar", declara. "Y el conocimiento íntimo de cada nuevo tipo requiere muchas horas de estudio y consagración." Diremos de paso que miss Gish ha aprendido varios idiomas con motivo de su interpretación de heroínas francesas, italianas y de otras nacionalidades. Afirma, con Lon Chaney, que debe conocerse intelectualmente a un personaje para discernir la fuerza y orientación de las diversas emociones que, de otro modo, se le atribuirían quizá sin razón justificada o plausible.

Esto parecerá tal vez algo abstruso, pero Ramón Novarro lo explica en lúcido razonamiento.

"Podemos atribuir determinado motivo a determinada acción—dice—, y ello se ajustará a la índole de ciertos individuos, pero no a todo el mundo, indudablemente. Si alguien da, pongamos por caso, un empujón a su vecino, es posible que éste se deje arrebatar de la cólera hasta el punto de sentir deseos de estrangular al agresor; mas idéntico ultraje no sería motivo suficiente para inducir al asesinato a persona de temperamento más tranquilo. Cierta jefe de policía me declaró una vez que él jamás consideraba circunstancia alguna a motivo suficiente para un crimen antes de haber estudiado la psicología del acusado, para discernir aquello que, de acuerdo con su índole, pudiese determinar el crimen.

"Sucede igual con los perso-

najes de la pantalla. Lo que puede hacer sollozar y retorcerse las manos de desesperación a determinado individuo, arrancará tal vez simplemente una expresión de angustia a persona de distinto temperamento. Mostrar sencillamente "angustia" no se adaptaría probablemente a ambos sujetos. He aquí lo que uno necesita descubrir ante todo: el grado de angustia o de alegría que es capaz de experimentar el personaje interpretado, y luego será tiempo de ensayar aquella emoción y expresarla en la pantalla. Por eso es que no puede uno lanzarse a interpretar cualquier personaje sin usar el cerebro como una especie de timón."

Alice Terry comparte este criterio, declarando que es una de las primeras cosas en que insiste Rex Ingram, su director. "Un estudio intenso nos hace descubrir el carácter del personaje—dice—y luego el resto se adquiere fácilmente."

"El ejercicio constante, por otra parte, hace que el rostro del actor sea muy sensible a las emociones, impartiendo la facultad de reflejarlas casi inconscientemente en su expresión — aduce Low Cody—. Es por eso que los actores son malísimos jugadores de "poker"... no pueden refrenarse de mostrar en el semblante sus impresiones. Las emociones creadas en el cerebro se revelan instantáneamente en la fisonomía."

De allí se deduce que es indispensable la comprensión mental de un personaje para interpretar correctamente sus emociones. En otras palabras, la habilidad del actor en sus caracterizaciones está en relación con su poder de analizar los recónditos repliegues del alma humana, para descubrir en qué forma reacciona determinado temperamento a la emoción.



LILLIAN GISH



RAMON NOVARRO



ALICE TERRY



Como Esta Penetrante Espuma Limpia Sus Dientes Mejor

No solo lustra la superficie exterior... además su penetrante espuma elimina las partículas de alimentos que se echan a perder en los pequeños intersticios de los dientes.

No se conforme usted con sólo lustrar la superficie exterior de sus dientes, eso es fácil. Pero tome sus precauciones para limpiar los pequeños intersticios donde se alojan partículas de alimentos y depósitos de mucina. No invite la caries. Para limpiar la boca de estas impurezas escondi-

das, nada iguala la Crema Dentífrica Colgate, que según experimentos realizados por un hombre de ciencia, tiene un mayor poder penetrante que cualquier otro dentífrico.

Cuando usted limpia sus dientes con ella, hace más que lustrar la superficie eficazmente. La penetrante espuma de Colgate posee una notable propiedad ("tensión superficial" baja). Esto significa que penetra en cada uno de los pequeños intersticios, desalojando de allí todas las impurezas, con su detergente espuma. Esta espuma contiene un polvo fino, recomendado por los dentistas, que mantiene los dientes blancos y hermosos sin dañarlos. Considere ambas superioridades de Colgate. No sólo lustra la superficie inmejorablemente, sino que debido a su mayor penetrabilidad, limpia donde el cepillo no toca.

Tenga usted también presente que la única función de un dentífrico es limpiar los dientes. Ningún dentífrico puede curar la piorrea ni corregir una condición ácida de la boca. Reclamaciones de que algunos dentífricos pueden hacerlo, son falsas.

Note usted como la Crema Dentífrica Colgate limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar.

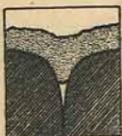


Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.



Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.



\$1.20

EL TUBO GRANDE EN LA CAPITAL

CREMA DENTIFRICA

COLGATE



En Buenos Aires, donde aun no se ha resuelto el problema de los transportes subterráneos para pasajeros, ha de interesar saber que Londres, después de poseer, como otras grandes ciudades, una red de ferrocarriles de tal especie, ha inaugurado recientemente un servicio análogo especialmente destinado al transporte de correspondencia. Ello ha resultado mucho más ventajoso que los tubos neumáticos que suelen usarse en muchas ciudades — París entre ellas — con el expresado objeto.

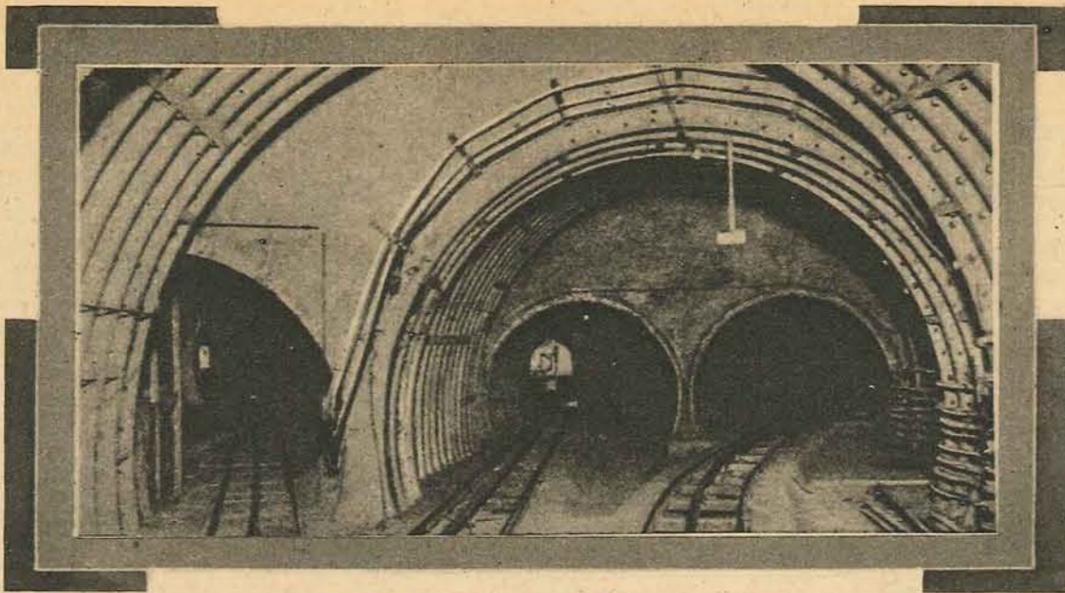
Toda reforma destinada a mejorar el servicio postal debe inspirarse únicamente en las necesidades comerciales, porque si es interesante recibir rápidamente el correo, su llegada fuera de las horas de trabajo resulta inútil. Las horas de actividad comercial en los países europeos y en los Estados Unidos comienzan a las 9 y concluyen a las 18. El correo repartido más tarde es lo mismo que si llegara al día siguiente.

En las aglomeraciones de las grandes ciudades, los más rápidos medios de transporte a nivel no pueden beneficiar de su máxima velocidad, a causa de la intensidad del tráfico. En Londres se ha calculado que la velocidad de los automóviles postales no pasa de 9 a 11 kilómetros por hora. En otros sitios sucede más o menos lo mismo. Por ello, las oficinas de correos deben anticipar las horas de recogida, con el fin de que la correspondencia alcance los trenes. Toda mejora en el transporte urbano de las bolsas postales influye directamente en la organización del servicio.

Por otra parte, si el servicio postal aéreo es de gran utilidad entre ciudades lejanas, no es tan necesario entre las que se hallan próximas, y prácticamente resultaría inútil para un transporte postal metropolitano.

En el nuevo servicio londinense las estaciones de ferrocarriles se hallan comunicadas entre sí por la línea subterránea, la cual a su vez pone en comunicación recíproca las principales oficinas postales de la ciudad. La correspondencia, paquetes, etc., se reparte así con extraordinaria rapidez y regularidad.

Este proyecto del Post Office, presentado ya en 1909, consiste en la construcción de un subterráneo circular con ramales para el servicio de las estaciones y de las principales sucursales de correos. Hoy está asegurado el funcionamiento de las líneas, con desarrollo de 15.500 metros, por trenes eléctricos entre las estaciones de Paddington y de Whitecha-



UNA ESTACION POSTAL SUBTERRANEA

CORREO CIENTIFICO

EL FERROCARRIL POSTAL SUBTERRANEO DE LONDRES

pel, pasando por las más importantes oficinas postales, como Mount-Pleasant, King Edward, tres del Oeste, del Este, etc.

Las vías halláanse, por término medio, a 20 metros de profundidad, y el perfil de la línea se asemeja al de las montañas rusas, en cuanto se eleva rápidamente a la entrada de cada estación. Esta originalidad técnica se ha adoptado para facilitar la partida, que se efectúa sobre una pendiente, y su detención en la rampa de llegada. En general, el declive no pasa de 25 milímetros por metro. Pero en Mount-Pleasant alcanza a 50 milímetros, es decir, 5 o/o.

Los túneles son de vía doble y miden 2,75 metros de diámetro interior y 3,05 de diámetro exterior. Están constituidos por anillos especialmente adaptados unos sobre otros, como en los pasajes del subterráneo metropolitano de París, en sus cruces por debajo del Sena.

En las estaciones, los subterráneos están formados por un solo tubo de 6,84 metros de diámetro, con un andén central que separa las dos vías. Una de estas vías está destinada a los trenes que no se detienen en la estación, y la otra a los que sirven la oficina postal de la misma. Una vez fuera, el subterráneo corriente se separa en dos túneles. La estación de Paddington es la más importante. Contiene seis vías dobles para la llegada y salida de los trenes.

Cada oficina postal está unida a su estación subterránea por escaleras, ascensores y toboganes, sirviendo tanto para el personal como para la co-

rrespondencia, paquetes, encomiendas y demás piezas postales. Los toboganes se utilizan para el descenso de las bolsas de telegramas, que caen directamente sobre transportadores automáticos. Estos las conducen a las carretillas dispuestas sobre los andenes, las que a su vez llevan la carga a los vagones. Todas estas operaciones se realizan con asombrosa rapidez.

Cada tren está formado, según las horas, por dos o tres vagones automotores, construidos con todos los requisitos técnicos para el caso. La longitud de los vagones es de 4,08 metros, el ancho de 1,067 y la altura de 1,51. Cada uno de ellos puede transportar 508 kilogramos. Están equipados con dos motores de 25 caballos, capaces de imprimir al tren una velocidad media de 56 kilómetros por hora.

La carga se realiza casi instantáneamente. Las carretillas llenas de bolsas son empujadas simplemente hacia el vagón. La caja de éste es menor a la derecha de los motores que en el centro, por lo cual las carretillas se hallan montadas sobre pies que se pliegan al penetrar en los coches. La descarga es igualmente rápida.

Los trenes circulan sin ningún conductor, y por tanto, las vías han sido apropiadas a este modernísimo sistema. El mecanismo se dirige desde una cabina situada en cada estación, por el jefe, cuya tarea consiste en tocar diversos botones colocados ante él y observar un cuadro que constantemente indica la circulación general en toda la red.

Para facilitar las explicaciones, asistiremos, en la estación

Oeste-Central, a la salida de un tren en dirección a Paddington, el cual debe pasar, sin detenerse, por dos estaciones intermedias.

El tren, vacío, está a punto de partir. El jefe, guiado por su horario, toca un botón, que hace aparecer sobre el andén un letrero luminoso: "Carguen para Paddington". Los cargadores introducen inmediatamente en los vagones las carretillas llenas. Una lámpara aparece en seguida, que significa: "Tren listo". El pioto dispone las agujas, y el jefe toca otro botón, que hace anunciar en cada estación: "Expedición ascendente", mediante lámparas verdes en las estaciones de tránsito, y una lámpara roja, que significa: "Parada", en Paddington. Todas las oficinas situadas en la línea del tren son prevenidas en tal forma de que Oeste-Central pide vía libre. Así se prepara

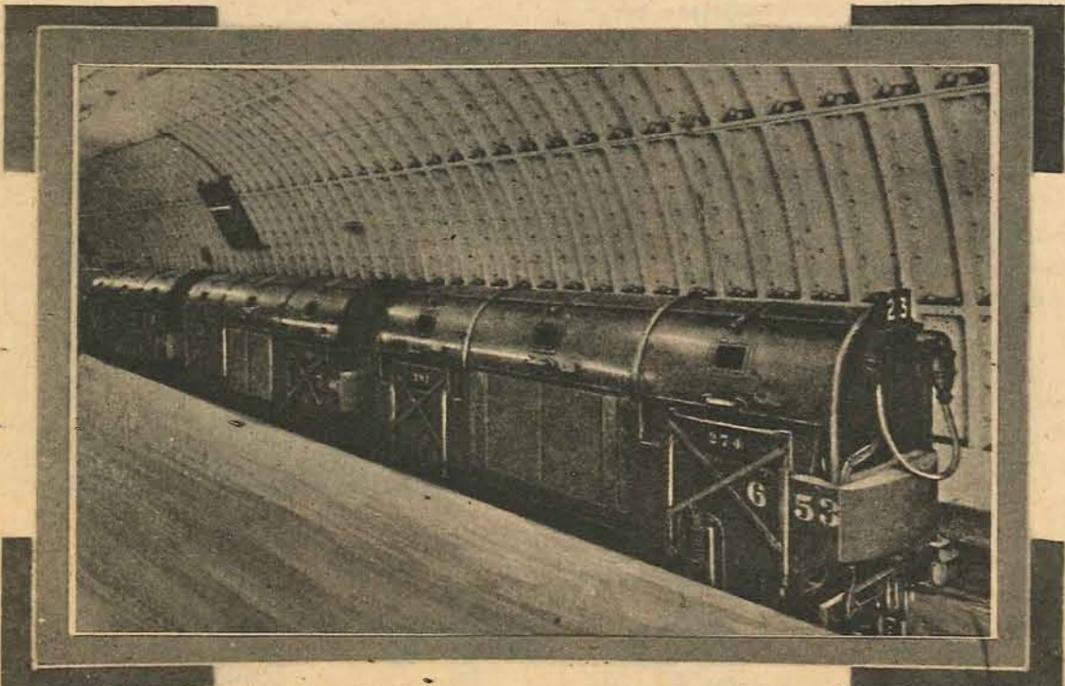
anunciándose por medio de otra señal luminosa a la estación de partida. El jefe toca entonces el último botón para dar impulso al tren por la corriente del riel conductor.

Este problema de la marcha automática ha sido resuelto por un sistema especial. En cada vía, uno solo de los rieles de rodado es continuo desde el punto de vista eléctrico. El otro está seccionado eléctricamente, pero sus partes electrizadas halláanse en conexión con el riel continuo. En tal forma se evitan diferencias de potencial entre los rieles y el tubo metálico. Igualmente está seccionado el riel central conductor.

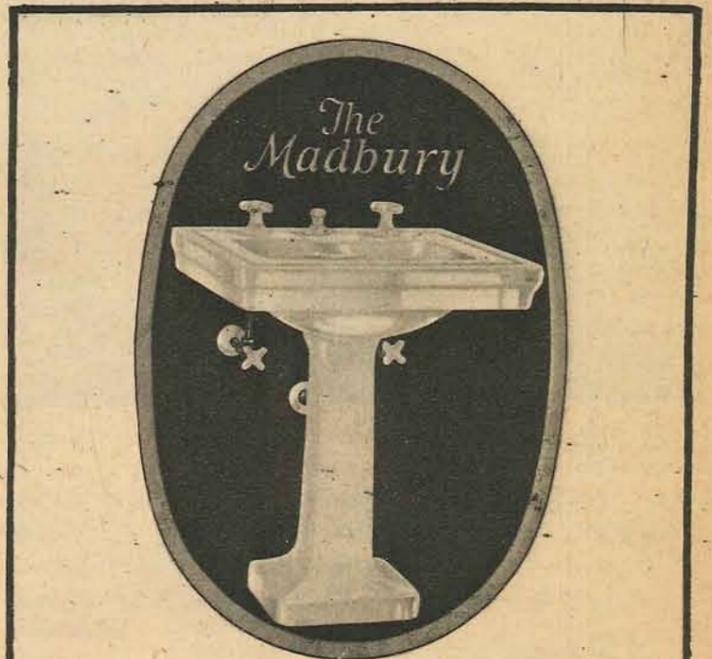
Durante la detención del tren en las estaciones, el riel conductor halláase sin corriente, de manera que la operación de carga puede hacerse con toda seguridad. El botón que imprime el arranque da en el acto, mediante una instalación eléctrica especial, la corriente de tracción de 440 voltios sobre el riel conductor. El tren arranca, favorecido por la pendiente de salida. El mismo tren en movimiento, siempre automáticamente, pone en función las secciones del riel de rodaje.

Cuando el tren llega a una estación encuentra una sección que no puede alimentar. Como tal sección está en declive ascendente, la velocidad disminuye en el acto, los frenos automáticos funcionan y el tren se detiene. Pero si debe continuar la marcha, no se le deja llegar al punto muerto de velocidad, imprimiéndose nuevo impulso. El intervalo mínimo de tiempo que separa los trenes es de tres o cuatro minutos. En veinte horas pueden recorrer toda la red de 300 a 400 trenes.

Estos datos bastan para comprender la extraordinaria rapidez y regularidad en las distribuciones y circulación general de la correspondencia practicada por el Post Office de Londres. Actualmente Berlín y París estudian la creación de ferrocarriles análogos para los transportes postales.



UN TREN POSTAL SUBTERRANEO A MARCHA AUTOMATICA



EN los edificios modernos, donde los Artefactos Sanitarios son usados por gran número de personas, se requieren Lavatorios sólidos y duraderos.

LOS Lavatorios MADDOCK se conservan brillosos, blancos y como nuevos durante años y años, no se manchan ni se saltan.

Hechos de "Durock", dan mucho mejor resultado que los de hierro enlozado.

MADDOCK

Los Artefactos Sanitarios de mayor duración. THOMAS MADDOCK'S SONS COMPANY EDIFICIO DEL BANCO BOSTON (4º piso)

B. Guicharnaud

Representante

HAY necesidad de recomendar una exquisita cortesía y tolerancia indulgente para los compañeros que por ignorancia o descuido comprometen los intereses de una sociedad momentánea?

Reflexionemos recordando que nosotros también tuvimos necesidad de esa indulgencia y que tal vez todavía, ciegos para nuestros defectos, no vemos más que la paja en el ojo ajeno. Muy difícil es adquirir la perfección en cualquier orden de cosas, y nadie, absolutamente nadie, es infalible.

Me dirá alguno que ese socio inhábil le hace perder debiendo ganar; pero hay que tener presente que la inexperiencia de ese jugador producirá un resultado inverso más tarde, cuando sea contrario. Y si usted no puede avenirse a soportar el mal momento que le brinda ese mal jugador, si sus nervios se enferman ante esa incapacidad manifiesta, resuélvase a evitarlo en el porvenir, pero resérvese cualquier observación desagradable, que no podrá producir otro efecto que hacerlo jugar peor todavía.

Una persona escrupulosa, un jugador experimentado, debe llevar a la mesa de juego más serenidad y corrección que la que se impone en todas las transacciones de la vida común. Y la razón es obvia: no puede ser trascendental, ni involucra perjuicios irreparables el resultado de una partida de Bridge, que sólo es y debe ser un desahogo a los sinsabores y cargas del trabajo diario.

El Bridge es un juego donde, más que en cualquier otro, la mentira tiene un valor relativo y a veces contraproducente, dado que es necesario observar casi escrupulosamente

BRIDGE

CORTESIA Y TOLERANCIA

una línea de conducta, que es la base de este juego y que puede resumirse así: infórmese al compañero correctamente y después trátese, si es posible, de engañar al adversario. Engañarlo honestamente, se entiende, y esto es lo difícil si se quiere ser verídico con el compañero. De ahí que la honestidad de las declaraciones y de todos los actos vinculados a ellas sea condición "sine qua non".

Por ello es que la cortesía y el propio interés exigen que la

pero puede ser que tiendan a disminuir los nervios excesivos de algunos, entendiendo que los

que la cortesía y corrección, así lo exige, y toda insistencia que tienda a contrariar los buenos sistemas no puede dar provecho alguno.

En el Bridge antiguo un jugador que, con las cartas en la mano, hesitaba para declarar más de un tiempo prudencial, estaba obligado a hacerlo de una manera u otra. Yo creo que tanto o más importante tiene esa dilación en el Auction o Plafond, donde en realidad re-

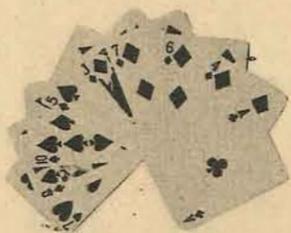
aquellos que la violen. "Toda falta debe pagarse" es un principio que si no se adopta, en este juego sobre todo, produce la anarquía, el desorden y la arbitrariedad. ¿Por qué excusar al señor X de las multas del renuncio y aplicarlas después al señor Z, contra quien uno de los jugadores la exige, como es su derecho y la sanción del juego estricto?

En este tren de absolución y perdón podríamos también llegar a excusar de la multa al jugador que no cumpliera su contrato.

Por las mismas razones, el jugador que habla antes de su turno o da vuelta una carta por su culpa, debe ponerse a las órdenes de sus adversarios, y éstos, sin incurrir en descortesía, pueden con todo derecho reclamar la anulación del golpe.

Lo cortés no quita lo valiente, y la tolerancia no está en pugna con la sensata aplicación de la regla. Se puede tratar de evitar la falta con pertinentes preguntas en su oportunidad, y de adversarios leales es procurararlo; pero, una vez cometida, debe aplicarse la correspondiente sanción.

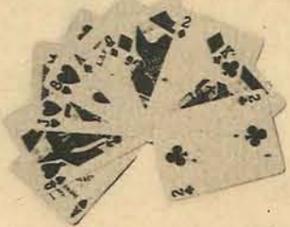
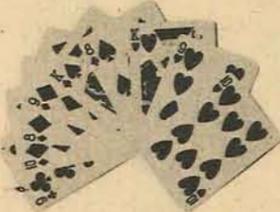
La exigencia de ciertas personas que pretenden que el Bridge implica un silencio perfecto, es exagerada. Se puede conversar jugando y en los intervalos, sin que ello perjudique la marcha normal de una partida. Y si de esas charlas resultara alguna indiscreción involuntaria, la tolerancia se impone, pues ello es preferible, y más soportable que la monotonía de un silencio reglamentado. Entre un conversador discreto, espiritual, interesante, agradable, y un jugador ensimismado, mustio y taciturno, nuestras preferencias serán para aquel que sabe hacer de la partida un instante de esparcimiento.



NORTE

Se juega Sin Triunfo. Sur tiene la mano. Norte y Sur hacen ocho de las nueve bazas contra cualquier defensa de Este y Oeste. (En la edición de mañana publicaremos la solución de este problema)

SUR



declaración se enuncie en un tono uniforme, sin titubeos reveladores, ni precipitación sugestiva; sin manifestar alegría en el éxito ni descorazonamiento en la derrota y jugando cada una de las cartas en tiempo y de manera semejante.

Y más aun, como norma de conducta, abstenerse de cualquier elogio o crítica, sobre todo por astucia en el transcurso del juego. Siempre hay un herido con ello, el cual, tal vez por prudencia, no diga nada, pero que pensará mal.

Yo sé que mis consejos difícilmente podrán reformar ciertas naturalezas de jugadores,

bien intencionados deben aprender a dominarse.

La propia conveniencia, más

LEON CASABAL

sulta una declaración muda que, si es bien intencionada, informa en relación a las condiciones psicológicas de su autor.

En el mismo orden de cosas resulta poco delicado preparar con anticipación la carta que se jugará. El adversario puede suponer que el contrario que así procede no tiene elección entre varias, y si resulta lo contrario, la sorpresa consiguiente puede molestarlo.

Hay quienes suponen descortés el cobro de la multa por la falta cometida. Creo deber insistir sobre la necesidad de aplicar la regla, sin debilidades de ninguna especie, a todos

Quando el refinamiento de su gusto, guía infalible, dirige su elección hacia lo mejor, no cabe duda que uno de sus favoritos será el **POUR LA NOBLESSE** de cuarenta. Y así lo ha dictaminado la mayoría.

POUR LA NOBLESSE
de cuarenta



Tapado en reps azul verdoso, con cuello en zorro gris.

Modelo en crêpe de chine; falda en imprimé rojo y beige, sobre azul

Modelo de Lelong en chiffon malva, con cuerpo bordado en strass.

Modelo de mañana, en tweed con pechera y puños en piqué blanco.

Conjunto de Lelong; vestido en georgette azul verdoso.

Modelo de Philippe y Gaston, en crêpe amazone azul, con cuello

AGUZADOS por nuestro afán de novedades, recorremos los sitios elegantes, consignando las notas más salientes de las "toilettes" y las preferencias más marcadas. En el Ritz hemos visto mucho azul, sobre todo marino; bastante verde botella, menos amarillo que la semana pasada, "imprimés" tan profusos como siempre y pequeños cuadrículados blancos y negros en trajes "dos piezas" en tweed. Las faldas son más largas, sin duda alguna.

En los trajes de noche predomina la línea ajustada en las caderas, las faldas con "panneaux" alargados por detrás, a los dos costados o a uno solo, en tonos pastel casi todos; bastantes rojos y muchos blancos de esos un poco colorados, que usan todas las grandes casas, con un toque de color que le presta mayor relieve.

Los modelos en foulard azul marino con diseños blancos, cuello y paños en crêpe de Chine blanco hacen furor, co-

LINEAS MODERNIZADAS SOMBREROS Y ECHARPES

POR EVA A. TINGEY

mo también en algunos tonos rojos; los dibujos claros son minúsculos.

Se ven muchas combinaciones de chiffon liso e "imprimé", lo que ofrece posibilidades muy halagüeñas y prácticas para los arreglos de los modelos del año anterior, que con habilidad pueden convertirse en "últimos".

La línea princesa se moderniza en algunas casas, con pliegues finos alrededor de la línea del talle y las caderas en los trajes de tarde y noche. Resulta muy elegante y juvenil para siluetas altas y delgadas.

Lelong emplea mucho la túnica o peplum, continuando el efecto de volado hasta muy abajo en la espalda, dando la impresión de que la línea del talle es algo más alta adelante.

Es raro encontrar una persona sin echarpe; ya no se usan los de jersey, sino en seda pesada o crêpe de Chine.

Agnes tiene uno en satén gris, con diseño en la misma tela, terminado con franjas,



T. 7.—Modelo de Agnes en fieltro azul marino adornado con echarpe en tres tonos de azul. Echarpe juego.

que ata en un gran nudo adelante y acompaña un beret

"boina" en felpilla de seda tejida. No sé si ustedes lo encontrarán a su gusto, tan ecléctico.

Reboux tiene para trajes estilo sastré un gorro con ala levantada adelante, en sarga azul, adornado con una franja a lunares o rombos blancos y negros y echarpe, haciendo juego con cartera en la seda de la franja y borde de gros-grain azul en el tono de la sarga.

Agnes ha creado boinas en terciopelos de colores para trajes de sport.

Reboux tiene un modelo en paja de Italia, que llama "pirata", con el ala levantada adelante, sujeta con dos motivos de cinta gros-grain marrón y rojo. La copa está cubierta con cascos de gros-grain crema, marrón y rojo.

Agnes ha tenido mucho éxito con su modelo de cloche en fieltro azul adornado con pañuelo "imprimé" en tres tonos de azul, atado con un pequeño moño adelante y con echarpe haciendo juego.

EL ESPIRITU DE LOS ARTIFICES DE PARIS LES CONFIERE LA SUPREMACIA EN LA MODA

EL viajero que está de paso en París no se da cuenta de los millares de industrias menores que trabajan de consuno para aunar los esfuerzos de la alta costura. Hay cientos de pequeños ateliers (talleres) escondidos en las callejuelas, que concretan todo su esfuerzo creador y su iniciativa para fabricar los mil artículos que componen la toilette de la moderna elegante.

Apenas se inicia una moda, estos artifices crean esos accesorios que completarán el conjunto y el espíritu de ciertos estilos. No hay color por más sutil que sea su tono, ni diseño demasiado intrincado para ser reproducido. Tienen el entusiasmo artístico que los entrega a la fabricación de una hebilla, de la boquilla de una cartera, con todo el vigor de sus energías. Este espíritu de artifices que nos legó la Edad Media contribuye a que París conserve el rango supremo en el campo de la alta costura.

Apenas ésta indica su interés en motivos de color en el traje, ya los fabricantes de joyas res-

ponden con diseños en armonía con las últimas tendencias de la moda. Estos artículos varían desde las joyas de sport, que interesan sólo por el diseño, hasta el collar valioso de perlas o esmeraldas. La madera y el metal son la fantasía del año, apareciendo bajo mil maneras diversas. Un collar interesante se compone de pequeños cilindros en madera, en parte cubiertos con baquettes en piedras de color, unidas con una cadena de metal. Otro collar consiste en placas chicas de cristal en dos colores, enhebrados con diminutos redondeles de cristal, en un color diferente.

Algunos grandes modistos excluyen toda joya que no tenga piedras preciosas o semipreciosas, y nos ofrecen raras piezas de jade con curiosos grabados intrincados o esmeraldas en sutuosos engarces modernos. Mauboussin engarza una esmeralda magnífica en un pendiente de

SILVESTRE DORIAN

minúsculos brillantes. Todos los cueros, desde las carteras hasta los zapatos, se tratan muy interesantemente, haciéndolos armonizar con el traje. El echarpe y cartera en la misma tela han tenido mucho éxito, pero tal vez se generalice demasiado a fin de verano.

Una cartera preciosa para usar con traje negro es en gamuza negra, en forma sobre, con dos minúsculas esquinas en strass.

Muchos no comprenden la importancia del perfume en el conjunto. Casi no hay casa en París que no tenga de uno a media docena de perfumes, compuestos especialmente sobre algunas recetas originales, pero sobre todo, con el objeto de volver más encantadora aun a quien los usa. Un perfume es algo muy personal y no puede emplearse sin discernimiento.

Molyneux ha creado uno que llama Yeke, que extrae de flores blancas, para usar con vestido blanco. El perfume debe elegirse cuidadosamente, y usándolo con constancia, llega a sugerir sutilmente la personalidad.

El mejor lecho para su nene

es una de las camitas "Gesell" que se destacan por sus medidas amplias, su terminación prolija e higiénica y su presentación elegante. Los colores brillantes de las camitas "Gesell" no contienen venenos y pueden lavarse. No hay oxidación posible. Por ser de madera, las camitas "Gesell" no son frías al tacto. Gracias a la baranda deslizante, el bebé durante la noche está al cómodo alcance de la madre, sin necesidad de levantarse. Para mayor seguridad del bebé, las camitas "Gesell" no presentan cantos agudos. Fabricación propia explica nuestros precios bajos.



Camita "Maravilla" 60x110 cms., con baranda deslizante, elástico eslabonado y ruedas de 16 cms., con gruesas llantas de goma. Color marfil. Panel decorado. Para bebés hasta los 3 años \$ 42.—
Camita "Victoria", del mismo diseño, pero de 75 x 136 cms., barandas extra altas, una de ellas deslizante. Con elástico eslabonado. Para niños hasta los 5 años \$ 55.—
Otros modelos desde \$ 26.— hasta \$ 160.— Pida nuestro catálogo

Casa Gesell

La Casa de los Artículos para la Crianza Feliz del Bebé Diagonal Norte 633—Bs. Aires (Entre Florida y Maipú)

Sírvanse enviarme gratis su Catálogo General. Mi Bebé tiene... meses de edad:

Nombre

Dirección

LA LLUVIA Y EL FRIO

envejecen el cutis



El uso diario de la **CREMA HINDS**

LO REJUENECE

PIDALA DONDE VENDAN ARTICULOS DE TOCADOR

A elegir los "menús" es esencial tener en cuenta las propiedades nutritivas de los alimentos, para que en un almuerzo o comida haya la necesaria cantidad de vitaminas. La vitamina A da resistencia contra las enfermedades, la B mantiene la salud del sistema nervioso y la vitamina C previene el escorbuto y la tendencia al raquitismo.

Manzanas deliciosas

Las manzanas tienen vitaminas B y C y también sales minerales propicias a la salud.

La miel es un buen alimento, combustible y refrescante a la vez.

LAS VITAMINAS EN LA MESA

POR

ELIZABETH CRAIG

La manteca es muy rica en vitaminas A.

Se cocinan cuatro manzanas grandes, sin cáscara, con azúcar o miel, y se hace un puré quitando las pepitas; se agrega un poco de manteca y una pizca de clavo, canela y nuez moscada al gusto. Se mezclan dos cucharadas de pan rallado fino o bizcochuelo rayado, tres cucharadas de grasa fina picada cruda, pasas picadas y azúcar rubia.

Se enmanteca un molde liso, poniendo una capa de manzana y otra de la mezcla alternativamente, cubriéndolo con pan

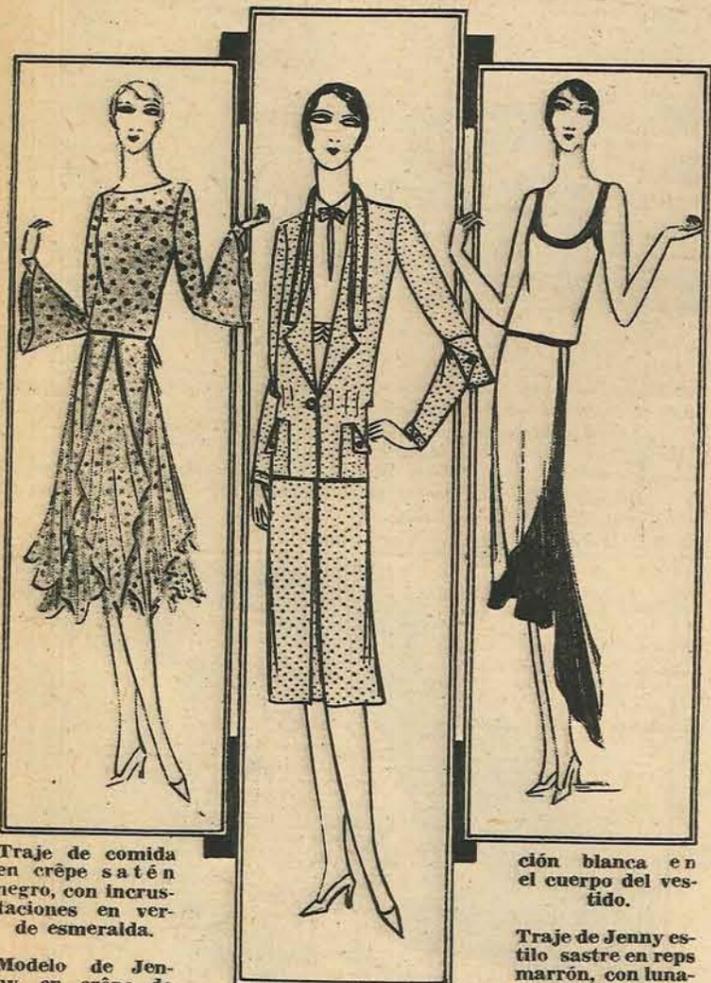
jo, cortando el centro en tiras finas, que se ponen en una fuente de horno. Se espolvorea con azúcar rubia y un poco de pimienta y sal fina. Se mezcla una tacita chica de vinagre con otra de agua y se echa encima. Se cubre la fuente para que no se escape el vapor y se pone en un horno moderado, hasta que esté bien cocido. Debe cocinarse muy lentamente. Se sirve muy caliente.

Remolachas al horno

Las remolachas tienen mu-

chas sales minerales y algunas vitaminas B. La cebolla es muy rica en vitaminas B y C y tiene bastantes sales minerales.

Se hierve la remolacha hasta que esté bien cocida; entonces se saca la cáscara exterior y se corta en rebanadas gruesas, poniéndolas en una fuente de horno enmantecada; se sazona y se les pone cebolla picada fina; se cubren con vinagre flojo, al que se habrán añadido una o dos cucharadas de miel, y todo se cubre con un papel enmantecado y se pone al horno. Se sirve frío o caliente.



Traje de comida en crêpe satén negro, con incrustaciones en verde esmeralda.

Modelo de Jenny, en crêpe de chine negro, con echarpe y aplicación

ción blanca en el cuerpo del vestido.

Traje de Jenny estilo sastrero en reps marrón, con lunares blancos; blusa en crêpe georgette amarilla

LA ULTIMA COLECCION DE MEDIA ESTACION POR JENNY

La colección de entretiem po que he exhibido en mis salones de Champs Elysées es una variación sobre mis motivos preferidos: juventud y finura en la silueta. Tengo una marcada preferencia por la línea princesa, pues considero que esa línea larga y continuada es muy sentadora para la figura juvenil y de fácil adaptación para las de más edad; varío la línea con cinturones que coloco a la altura normal del talle, pero nunca pongo una "draperie" innecesaria ni exageración alguna que interrumpa la delgadez de la línea. Un cuerpo delgado sugiere actividad, energía y fuerza. La línea fina y delgada refleja la época en que vivimos. Como siempre, presto una atención muy especial al detalle, pues creo haber repetido mi concepto de que el detalle presta individualidad al conjunto. En mis modelos de tapados he variado las formas comunes de tratar la piel con efectos de echarpe, por medio de puños hábilmente cortados y puntas largas sueltas.

Para algunos de mis modelos de sport empleo telas con hebras metálicas, y en uno de ellos el cuerpo tejido se incrusta en una línea irregular sobre la falda en seda. He creado una serie de trajes en los mismos tonos, variando el corte y el detalle; tengo, por ejemplo, tres vestidos marrones en crêpe de Chine, adornados con amarillo; otra serie en negro, adornados con rosa muy pálido.

Tengo muchos conjuntos tanto para sport como para vestir. Uno que ha gustado mucho es en terciopelo negro, el tapado adornado con piel blanca y beige y el vestido con falda en terciopelo y cuerpo en satén blanco con canesú beige. Otro modelo es en una de mis combinaciones favoritas: crêpe de Chine negro y encaje.



Modelo de Jenny en crêpe de Chine negro con echarpe y aplicación blanca en el cuerpo del vestido

PERLAS EVAX
Las OBSEQUIOS

son doblemente apreciados cuando sirven para uso personal y se adaptan a la moda ambiente. Un collar de PERLAS EVAX tiene ese doble encanto; no solamente es el más bonito adorno para el escote de una dama, sino que es y será siempre de rigurosa moda.

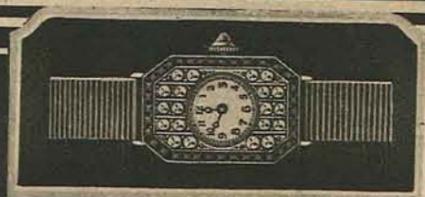


B. 1, a \$ 70.— Triple collar de PERLAS EVAX, con precioso broche de brillantitos EVAX, zafiros calibre y esmeralda en el centro. La perfección de sus tres "chutes" pone de relieve la elegancia de este espléndido collar.

SOLICITE CATALOGO SE LO ENVIAREMOS GRATIS AL INTERIOR.



C. 293, a \$ 15.— Bonito modelo de anillo con montura de oro, perla EVAX en el centro y zafiros calibre.



B. 41, a \$ 60.— Una miniatura por su tamaño y distinguido por su modelo es este reloj-pulsera de brillantitos EVAX y zafiros calibre, con máquina suiza de precisión.



E. 36, a \$ 27.— Prendedor "barrette", "Creación Montseny", con brillantitos EVAX y zafiros calibre.

Creaciones Montseny

CENTRAL CORRIENTES 789

ANEXO GALERIA GUMES



UN ENSAYO DE ACLIMATACION DEL TEATRO DE ARTE

APUNTES DE UN ESPECTADOR

POR MANUEL GONÇALVES



GEORGES Pittoef, Juvet, Dullin y Gaston Baty son los cuatro ases del teatro francés de la hora actual. Este último, Baty, tiene en su haber éxitos muy significativos. Es, además, un acertado crítico y hombre de letras. En la Comedia de los Campos Eliseos primero, y últimamente en el Avenida, Gaston Baty ha puesto en escena dos obras que han tenido abundantes críticas en Buenos Aires. Me refiero a "Maya" y "Departs". Ambas de Gantillon.

Abundantes críticas sí, pero casi todas ellas muy distantes del espíritu de su creador. Cuando se estrenó "Maya" se exaltaron valores secundarios. "Maya" dice a las claras lo que se puede hacer entre un autor inteligente, tan sólo, y un director de escena del talento decorativo de Baty. "Maya" es una obra de muchos. Por allí pasan desde Andreief hasta Maupassant, Francis Carco y otros cuentistas de envergadura. Pero pasan a manos de quienes pueden tanto escénicamente. Es indiscutible el gus-

to y acierto de los franceses para lo que se llama "presentar una obra". Analizada serenamente, "Maya" es la teatralización más hábil y hermosa que se ha podido hacer de cuentos rusos y franceses.

No pasa lo mismo con "Departs", motivo de estas líneas. "Departs" ("Partidas"), que en español tan acertadamente han traducido con el nombre de "zarpar", es una obra más rica en inquietudes que "Maya". Su interpretación, por lo tanto, más difícil. Esto queda dicho en elogio de la acertada labor de los artistas que en el exiguo tablado de Los Amigos del Arte han llevado a escena la obra de Gantillon.

La noche del estreno en París, comenzó con un gran desconcierto, seguido de ese silencio áspero de dudas que suele advertirse en las salas concurridas por un público inquieto y preparado. Pero al rato de comenzar el desarrollo de la pieza, la atención del público, que ya se mostraba escéptico, fué evidente.

"Zarpar", en la noche del estreno, resultó a ratos un tanto lenta y quizá muy cargada de personajes en diversos cuadros. Quien haya seguido las críticas de los periódicos en esos días, recordará esta objeción que se hizo a los cuadros de Gantillon. Y como en París siempre hay un forastero que solicita nuestra compañía para ir al teatro, he ahí que, en una nueva visita al teatro de la calle del Coliseo, comprobamos lo atentos que fueron Baty y el autor a las objeciones de la crítica. Resultaba

demasiado larga una de las partidas.

En español, "Departs" gana en brevedad. Con gran talento, la traductora, María Rosa Oliver, ha escamoteado ciertas escenas que en la obra no están de más, por cierto, pero que en boca de actores noveles se iban a hacer más lentas aun: corroboración del aserto según el cual una obra, para ser montada con propiedad, requiere una colaboración muy relacionada entre los intérpretes, el director y el autor. Lope y Shakespeare, ¿no eran acaso actores a un tiempo que autores? Y en ellos se realizaba el prodigio de la colaboración, que Gaston Baty y sus autores predilectos realizan.

Así, una traductora como María Rosa Oliver y un director de escena como Luis Saslawsky, en colaboración con intérpretes dúctiles y comprensivos, han podido darnos una muestra de lo que muy bien se puede hacer entre nosotros. Vencidas las dificultades primeras, que son siempre las más serias, en Los Amigos del Arte nos han sorprendido. Son los decorados acertadísimos. Orientados, en parte, dentro de la estética de Pittoef, pero con una visión cinematográfica muy de acuerdo al movimiento de la obra, Luis Saslawsky ha podido salvar con elegancia los obstáculos que significan un escenario abierto y sin bambalinas. La elección de los actores mereció también el elogio de los que ven en ella la resolución de todo un problema, como es el de crear actores capaces, de educada inteligencia y cuya fonética no esté viciada por los giros populacheros, grave pecado en los profesionales de nuestras tablas. Jóvenes de sensibilidad y sin haber

Telón decorativo para otro cuadro de "Zarpar": El trópico

Decoración del primer cuadro de la obra de Gantillon: Una bohardilla

fin de realizar el teatro que merece un medio artístico como el de Buenos Aires.



El Gran Reconstituyente para Convalecientes —

Kola Cardinette.

Apresure el retorno de su organismo a la salud y al bienestar. Proporciónese la resistencia necesaria para evitar cualquier recaída.

Kola Cardinette es exactamente el medicamento para ese fin.



De venta en todas las farmacias en frascos de 1/2 litro, a precio módico.

Debido a sus propiedades terapéuticas, estimula la reproducción de los glóbulos rojos de la sangre, favorece el fortalecimiento muscular y regulariza las funciones glandulares que tanta influencia tienen en la lucha contra las enfermedades.

Kola Cardinette es un producto serio y eficaz, que enorgullece al médico que lo receta, tanto como beneficia al paciente.

—Si ha sufrido recientemente una infección gripal o cualquier otra afección debilitadora, repóngase con Kola Cardinette

Perfórese si está adherida en cada frasco la estampilla fiscal H. HERZFELD, garantía de legitimidad.

Kola Cardinette

The Palisade MFG Co. - Yonkers - New York, E. U. A.



PAGINAS INFANTILES



ILUSTRACION DE JUAN CARLOS HUERGO

UNA BODA EN EL REINO DE LAS HADAS

Durante todo el día Etelvina había andado de un lado para otro, ofreciendo en venta sus violetas...

Parque Central y se sentó en un lugar cercano a unos niños que estaban jugando.

la cual, con su corte, sólo aparecía después de medianoche, mientras todos dormían.

Etelvina se sintió muy sola y hambrienta. Acababan de irse los niños y ella pensó que podría ser elegida para llevar una feliz y placentera vida en la corte de la Reina de las Hadas.

Puso, pues, el cestillo de violetas a su lado y, dispuesta a esperar, se extendió sobre la blanda hierba.

—¡Viva el maestro de ceremonias! ¡Viva!

Este vitor, proferido por centenares de voces armoniosas, hizo que Etelvina se despertase y lanzase un grito de terror.

En el centro del césped, en un espacio abierto, se alzaba un diminuto trono de perlas reales, que relucían con millares de prodigiosos colores.

De pronto se oyó la más bella música imaginable e inmediatamente una maravillosa y diminuta carroza, hecha con lingotes de oro y adornada con diamantes, apareció en el césped.

marchaba con la mayor suavidad.

Se detuvo la carroza y el monarca, lindo como una estampa, se encaminó directamente hacia la Reina.

Esta hizo lugar a su lado al Rey, quien, al sentarse, aprovechó la oportunidad para cuchichear en el oído de su acompañante:

—¿Os casaréis conmigo? Habéis de saber que os amo entrañablemente.

Aunque sorprendida, la reina del Parque Central no vaciló un instante y respondió: "Sí", al mismo tiempo que tímidamente estrechaba con su elegante manita la del Rey.

—Cortezanos míos: todos vosotros sabéis que yo no conocía al rey del Parque de Bronx. Sin embargo, lo positivo es que él y yo nos amamos, y que nos hemos comprometido en matrimonio.

Los miembros de ambas cortes quedaron aledados al principio, pero como las cosas siempre ocurren volando, en el Reino de las Hadas se repusieron

con rapidez de su sorpresa y se confundieron en el remolino de la fiesta.

Durante todo este tiempo, Etelvina había estado presenciando con ojos desmesuradamente abiertos todo lo que sucedía.

Tomó su cestito de violetas y corrió a colocarse en frente del trono.

—¡Reina adorable: ayúdame!—clamó, a la par que se arrodillaba—.

—Con mucho gusto, Etelvina. Conozco tu historia. Voy a sugerir a mi pueblo que te haga reina del Parque Central y, como tengo que casarme ahora, te conferiré todo mi poder mágico y te comunicaré todos mis secretos.

En ese mismo momento, en presencia de los cortezanos, el Rey le robaba un beso a la Reina.

—¡Que Etelvina sea reina! ¡Que viva por muchos años, Etelvina, reina del Parque Central!

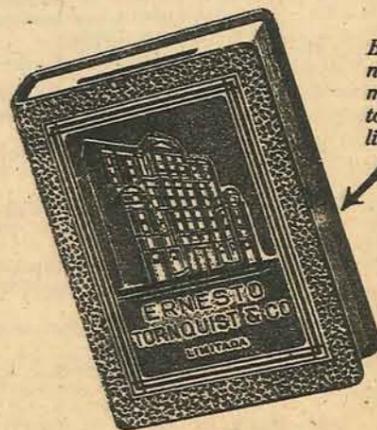
La reina asintió y Etelvina notó que le pasaba algo

Dele a su hijo una prueba practica de amor.

Un deposito mensual de cinco pesos en nuestro Banco, que abona un interés del 5% y lo capitaliza cada trimestre, habrá crecido al cabo de 20 años hasta formar un total de

\$ 2.058,84 m/n

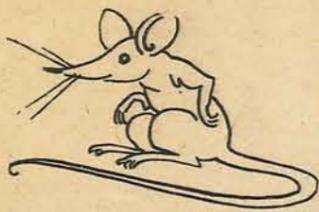
¿Porqué no le asegura usted ese capital a su hijo? Cuando él sea grande, ¡como bendecirá la amante previsión paterna



En nuestras oficinas le entregaremos mediante un depósito mínimo de \$ 5 un libro-alcancia similar a este.

ERNESTO TORNQUIST & Cia Lda La casa bancaria más antigua del Rio de la Plata. FUNDADA EN 1830 Bartolomé Mitre 531

Comic strip 'Carlitos' by Gene Byrnes. The story follows a boy named Carlitos who wins a large sum of money and then loses it all through a series of unfortunate events and bad decisions.



INTELIGENCIA DE LAS RATAS

La inteligencia de las ratas es muy poco conocida porque raras son las personas que se dedican a domesticar a estos desagradables roedores. Pero en realidad ellas son muy picaras y tienen un solo defecto: el de ejercer su inteligencia en detrimento de los hombres.

Un observador inglés, Mr. Jesse, cuenta que tenía en una caja abierta varias botellas de aceite de Florencia, las que había colocado en un lugar donde se encontraba muy rara vez. Un día que el propietario fué a buscar una botella, observó que los pedazos de vejiga y de algodón que ser-

vían de corcho habían desaparecido y que el aceite había disminuído mucho en las botellas.

Queriendo estar seguro de lo que veía, las llenó nuevamente, tapándolas con cuidado como la primera vez. Al día siguiente, por la mañana, los tapones habían desaparecido lo mismo que parte del aceite. Entonces se puso a espiar por una claraboya, y vió que unas ratas se acercaban a la caja e introducían en las botellas sus colas, retirándolas luego para lamerlas, tomando así el aceite que quedaba adherido a ellas.

Otro observador, Rodwell, cita un caso análogo, pero con la diferencia que cada rata chupaba el aceite de la cola de su vecina en vez del de la suya.

El célebre naturalista Romanes quiso saber si estas afirmaciones eran exactas y se procuró dos botellas de cuello angosto y algo corto, a las que llenó de jarabe de grosella, tapándolas después con cuidado. Luego las llevó a un lugar donde abundaban las ratas. Por la mañana siguiente comprobó que los tapones de vejiga habían sido perforados y que el nivel del jarabe había bajado considerable-

mente en las dos botellas. Como la distancia que había entre el orificio y el nivel correspondía al largo de la cola de una rata, quedó convencido de la realidad del hecho.



LA GIMNASIA Y LOS ANIMALES

La gimnasia no tiene una definición muy precisa, a lo menos cuando se le quiere aplicar tanto al hombre como a los animales. La consideraremos, pues, como una serie de ejercicios físicos excepcionales, y veremos que muchos animales la practican fuertemente, para divertirse como para aplicar el sobrante de su actividad.

Los más aficionados a la gim-

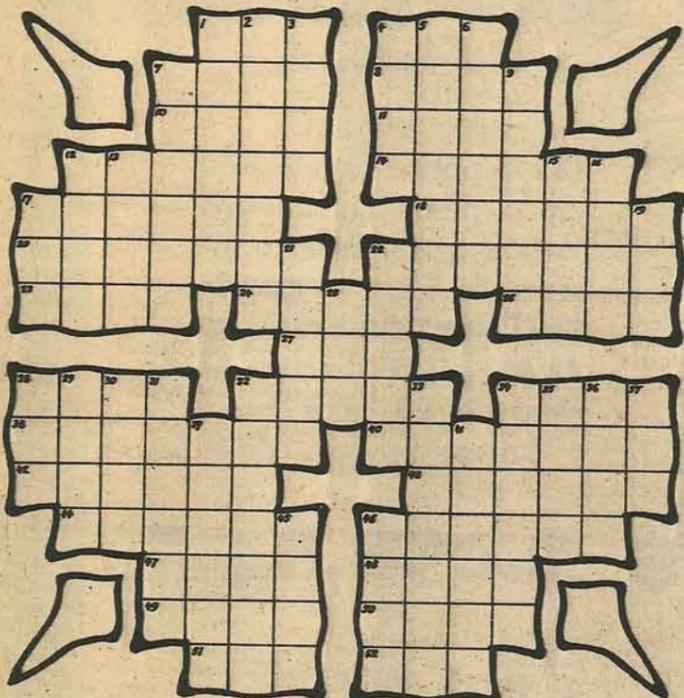
nasia son ciertamente los monos, que pasan buena parte del día saltando, trepando y hama-cándose. Una simple visita a un jardín zoológico basta para observarlo. Los ateles, por ejemplo, que poseen unos miembros y una cola extremadamente largos, hacen los ejercicios más extraordinarios. A veces se encuentran enormes cantidades de estos animales colgados de las colas, formando grupos o cadenas. Sus movimientos son tan rápidos que a veces no se distinguen sus miembros de su cola, haciéndolos parecerse a unas grandes arañas, razón por la cual se les suele llamar mono-araña. Estos animales bailan y parecen encontrar en ello un verdadero placer, deteniéndose de repente para ver el efecto que causan cuando lo hacen en público. Agarrados los unos a los otros en forma de cadena, se hamacan durante horas enteras.

Duvaucel dice que el gibón trepa con una admirable rapidez a las ramas de los árboles o a los bambúes y hama-cándose con ellos se lanza fácilmente a

través del espacio ayudado por la rama que se extiende, haciendo saltos de doce y trece metros. Repite este ejercicio tres o cuatro veces, dando la impresión de que fuera una flecha o un pájaro que se dejara caer oblicuamente hasta la tierra. Parece que la conciencia de su habilidad le causa un gran placer. Atraviesa de este modo sin necesidad grandes espacios, cuando le sería fácil llegar hasta ellos dando una pequeña vuelta. Cambia de dirección en medio de un salto y se agarra de la primera rama que encuentra, y hama-cándose en ella la hace doblar, para precipitarse nuevamente por el aire hasta otra rama, con una seguridad increíble. Parece animado por una fuerza mágica o volar sin alas.

J. Falkenstein cuenta que un joven gorila ejecutaba bailes fantásticos y se balanceaba de cuando en cuando, como si estuviera ebrio. Pero en realidad sólo lo estaba de placer, y esta borrachera le hacía sentir la medida de sus fuerzas y ejecutar los saltos más asombrosos.

PROBLEMAS DE PALABRAS CRUZADAS



- 50. Pronombre posesivo.
- 51. Pronombre demostrativo.
- 52. Río de Suiza que riega a Berna y desagua en el Rin.

Verticales

1. Máscara o mascarilla de cartón u otra materia para cubrir la cara.
2. Cantada con voz que sonota con perfección los entona.
3. Título de deuda emitido comúnmente por una tesorería pública.
4. Cada uno de los períodos en que se considera dividida la vida humana.
5. Hacia fuerza para pasar adelante, procurando vencer el obstáculo que encuentran.
6. Vanos, fútiles, inútiles.
7. Apacible, sosegada, sin turbación física ni moral.
8. Línea que resulta de la intersección de dos superficies, considerada por la parte exterior del ángulo que forman.
12. Quebranté un cuerpo, reduciéndolo a polvo.
13. Pieza de artillería para disparar granadas.
15. Fluido sutil e invisible que llena todo el espacio.
16. Atar y asegurar fardos y cargas con sogas de esparto.
17. Anglicismo: tienda donde se venden licores alcohólicos, que suelen beberse en el mismo mostrador.
19. Roture la tierra.
21. Ave fabulosa, cruel y sucia, con el rostro de doncella y lo demás de ave de rapaña.
22. Aparato que se pone en la boca a los perros para que no muerdan.
25. Nombre de un signo aritmético.
26. Dueña.
27. Milagroso manjar, enviado por Dios desde el cielo, a modo de escarcha, para alimentar al pueblo de Israel en el desierto.
30. Que puede servir y aprovecharse para algo.
31. Flojo, dejado o detenido en la resolución o determinación de una cosa.
32. Mudabas de dirección marchando con un automóvil.
33. En sentido figurado: gran número de gentes que afluyen a un sitio.
34. Inclinas o tuerces una cosa hacia un costado.
35. Nombre de un color.
36. Que se opone a la razón o a la ley.
37. Nombre que dan a Dios los mahometanos y los cristianos orientales.
39. Se partió, se abrió.
41. Torcer una cosa encorvándola.
45. Nombre de mujer.
46. Sujeta, amansa y hace dócil al animal a fuerza de ejercicio y enseñanza.

REFERENCIAS

Horizontales:

1. Cabriolé de dos ruedas, de origen inglés, y cuyo cochero tiene un pescante elevado detrás del vehículo.
4. Preposición inseparable que significa sobre.
7. Griega, contemporánea y rival de Alceo, célebre por sus poesías líricas y su vida galante. En un acceso de desesperación se precipitó desde la peña de Leucates al mar.
8. Colina de arena movediza que en los desiertos y en las playas forma y empuja el viento.
10. Antiguo nombre de Irlanda.
11. Maltratar o deslucir una cosa: manoseándola.
12. Ilustre jurisconsulto y patriota argentino, uno de los principales caudillos de la Revolución de Mayo.
14. Nombre de varón.
17. Argentinismo: tonto, lelo.
18. Animal cuadrúpedo; especialmente los domésticos de carga.
20. Que padece locura, no continua, sino por intervalos.
22. Hechar puntadas o ataduras de trecho en trecho en un colchón para mantener la lana en su lugar.
23. Movimiento de la boca y otras partes del rostro, que demuestra alegría.
24. Juego delantero de la curreña de campaña, que se para cuando la pieza se de hacer fuego.
26. Interjección que se emplea para estimular a las bestias a que echen a andar.
27. Pública tranquilidad y quietud de los estados.
28. Río de Asia que separa a China de Siberia y desagua en el mar de Okhotsk.
32. Reconocer o examinar una certificación, poniendo en ella el visto bueno.
34. Sacerdote de los tártaros occidentales, cercanos a la China.
38. Asunto de que se compone una obra literaria, científica, etc.
40. Sitio o paraje lleno de barro blando.
42. Dar un movimiento, calor y vida a un concurso de gente o a un paraje.
43. Varía de modos al cantar, dando con afinación, facilidad y suavidad los tonos correspondientes.
44. Aligerar, aliviar la carga de una embarcación o desembarcar toda la carga.
46. Lo adeuda.
47. Palpo, manoseó a una persona.
48. Orilla de paños, telas, vestidos u otras cosas, con algún adorno que la distingue.
49. Te atreves.

raro y se miró. ¿Qué creís que le acontecía? Pues, que se había transformado en una mujercita tan bonita y tan chiquita como las allí presentes. Realmente, apenas si podía creer en su buena suerte, porque la verdad era que reunía aún más belleza que la otra reina. El Parque Central tuvo así una nueva soberana, hasta que Etelvinita se despertó.

COMO HACERSE PRESTIDIGITADOR

UN FOSFORO QUE SE PARA SOLO

Cualquier fósforo que sacará de una caja que pedirá prestada para mayor seguridad.



Vd. podrá hacer que el fósforo se mantenga parado sobre una mesa. Todos los asistentes intentarán hacerlo pero no lo conseguirán.

El secreto: Humedezca su dedo pulgar y cuando saque el fósforo de la caja apriete su punta contra el dedo para comunicarle la humedad. Apoye fuertemente el fósforo contra una mesa de madera y verá que se mantiene parado.

LA PRUEBA DE LOS VASOS LLENOS Y LOS VACIOS



Coloque en hilera ocho vasos alternando uno lleno con uno vacío. Moviéndolos dos a la vez el prestidigitador tendrá que poner con sólo cuatro movimientos todos los llenos de un lado y del otro todos los vacíos.



El secreto: Mueva los vasos como se ve al pie de la figura. Lleve el 2 y el 3 a los números 9 y 10; el 5 y el 6, al 2 y al 3; el 8 y 9, al 5 y 6; 1 y 2, al 8 y 9. Moviéndolos dos vasos a la vez y haciéndolo ligero nadie podrá imitarlo.



El Cuidado en la Elección de los Polvos



PARA que los polvos cumplan bien su misión de proteger y embellecer el cutis, deben reunir tres cualidades esenciales: Pureza, que garantice la salud de la tez; Finura, que los haga imperceptibles; Matiz perfecto, que armonice con el color de la piel. Elizabeth

Arden prepara dos clases de polvos sencillamente exquisitos, en todas las gradaciones de color. Evite el uso de polvos de calidad inferior, que al obstruir los poros provocan erupciones.

Las Preparaciones de Tocador "Venetian" de Elizabeth Arden, las vende en la Capital:



FLORIDA, 877

Y en provincias:

GATH & CHAVES, LTDA.

ELIZABETH ARDEN

NUEVA YORK - LONDRES - MADRID - ROMA - PARIS - BERLIN

En nuestro número de mañana publicaremos la solución

DIARIO DE NAVEGACION DE UN LOBO DE MAR

hielo se iba espesando y no so- plaba el menor viento que lo barriese, el capitán empezó a inquietarse.

Ya el 6 de junio el hielo no solamente era espeso, sino que se aglomeraba en capas muy grandes. Había también mucha neblina. Ocupé el tiempo en pescar con mi albareque algunos ejemplares de focas.

Como advertí pronto que nadie comía carne de foca, me fui al capitán y le dije:

—¿No es curioso que nues- tros esquimales no coman foca, cuando ya tenemos dos anima- les de estos en el aparejo?

—¿Y por qué deben comerla —preguntó él— si llevamos a bordo porotos, pan y conservas en abundancia?

Esto me hizo estallar: —¡Porque es la carne que co- mieron sus mayores y la que yo he comido toda mi vida al sur del Labrador, y también por- que es carne excelente!

—Perfectamente — respondió el capitán —; en la cena tendre- mos carne de foca.

En consecuencia, ordenó a una esquimal que bajase a la cocina para hacer un buen gui- so de foca.

Me apena decir que en la ce-

na fui el único que la co- mió, pero me vengué comiendo por tres.

En las últimas horas del mis- mo día el capitán Cochrane se me acercó y me dijo:

—Mi perro está enfermo. —Eso está mal—le respondi. —Usted tiene la culpa.

—¿Por qué?

—Porque tragó un poco de esa maldita carne de foca y no puede digerirla.

—¡Es gracioso! — le respon- di. — A mí no me ha hecho daño.

El capitán Cochrane enroje- ció y no acertó a decir cosa al-



AVENTURAS EN ALASKA

POR EL CAPITAN ROBERT A. BARTLETT

ILUSTRACION DE PEDRO DELUCCHI

EN 1923 la Socie- dad Geográfica Nacional, con se- de en Washing- ton, D. C., deci- dió enviarme a Alaska, durante la primavera y el verano, con el objeto de que acopiase datos a lo largo de la costa de ese país, hasta Punta Barrow, que sirviesen de base el siguiente año para una expedición aérea. La sociedad publicó un boletín que decía, en parte, lo siguiente:

"El capitán Bartlett estudiará, en Alaska, especialmente, los lugares adecuados para bases de las operaciones aéreas que tengan por objetivo explorar en zigzag la zona de un millón de millas cuadradas, comprendida entre la Punta Barrow y el Polo Norte, zona desconocida hasta ahora. Informará acerca de puertos de refugio para barcos auxiliares; posibles campos de aterrizaje para diversos tipos de aviones, entre Nome y Punta Barrow; condiciones del terreno a través del país y a lo largo de sus costas entre los referidos lugares, y sobre la temperatura del aire y del agua, del viento y de la superficie del mar.

"El Departamento de Marina ha ofrecido al capitán Bartlett toda su cooperación en su trabajo, que será valiosísimo como base para exploraciones tales, como las proyectadas cuando se planeó la jira del Shenandoah al Polo Norte".

Era grato trabajar de nuevo para Gilbert Grosvenor. Tanto él como su gran Sociedad Geográfica habían ayudado durante años la exploración ártica, y cuando Peary sufrió por culpa del Congreso el firme apoyo de la sociedad, le hizo alguna justicia a sus actos.

De inmediato empecé a recolectar instrumentos y utensilios para acopiar toda la información científica posible. El Departamento de Marina me facilitó anemómetros, barógrafos, termógrafos y demás instrumentos. Mediante la Oficina de Pesquerías, conseguí redes y albareques para pescar en el fondo del mar. El Departamento de Agricultura me proveyó de armarios, para flores y herbarios. La Oficina de Estudios Geodésicos de la Costa me abasteció con instrumentos para obtener muestras de agua, termómetros para el fondo del mar, correderas para mareas polares y una sonda. Me sentí plenamente orgulloso de mi equipo al embarcarme en San Francisco, en el guardacosta Bear, el 24 de abril por la tarde. Zarpamos el 3 de mayo.

El viejo Bear había pertencido a la escuadrilla de salvamento que recogió al grupo Greely en Cabo Sabino en 1884. Hasta hace poco tiempo realizaba, una vez por año, el viaje hasta Punta Barrow, en Alaska, para llevar provisiones, víveres y correspondencia a las aisladas familias blancas e indígenas que vivían en aquel apartado rincón del mundo.

Su capitán, Cochrane, era uno de los hombres más perfectos que he conocido. Sospecho que sonará a egoísmo si digo que una de las razones por la que lo admiraba se debe a que se parecía bastante a mí. Le gustaban las cosas de a bordo, y

placiale sobremanera un barco elegante, con marineros aseados y cubiertas limpias. Quería, además, que el trabajo empezado se terminase. Algunos decían que era demasiado estricto; pero, por mi parte, he podido advertir que los que tal decían eran unos reverendos haraganes.

El viaje al Norte fué cosa fácil en comparación con algunos de mis duros viajes anteriores. Como muestra, permitaseme que extraiga lo siguiente de mi diario:

"Mayo 17. Tiempo hermoso y despejado. Hice lavar los chanchos, destinados a mi amigo el señor Ross, de Nome. Icé el aparejo, la vela del estay del trinquete y la vela mayor. Hallé un gato polizón en la bodega. Con sorpresa recibí un radiograma del capitán del Roosevelt, en rumbo al Norte, que decía: "Su viejo barco avanza rápidamente al Norte, des- arrollando diez nudos por hora: Firmado: Roosevelt". De inmediato, contesté así: "Va más rápido que cuando era mio. Firmado: Bartlett". Hoy, cinco riñas de perros".

A los pocos días mi empresa científica tropezó con un obstáculo. Había a bordo un cabo de brigadas llamado Orme, que llevaba el secreto de su cortés elocuencia en una botella de "whisky". El capitán se enteró de esto y mandó al hombre al diablo. Le dijo: "Está bien que usted beba "whisky", pero no creo que tenga autorización para hacer un espectáculo de ello". Y antes de que Orme lo grase replicarle, le hizo tirar la botella al mar.

Descubrí que Orme hacía barquitos con madera blanda y los adaptaba a botellas vacías de "whisky", mediante cera de sellar, vendiendo luego esos juguetes a cinco dólares cada uno. A raíz de aquel gesto impulsivo del capitán, desapareció una de mis botellas de formaldehído, que destinaba a la conservación de muestras, y ahora se me ocurre que debe haber ido a esconderse entre las mantas de alguno, con un barquito de madera adentro y un tapón de cera de sellar. Pequeños tropezos como éste me han hecho simpatizar con los verdaderos hombres de ciencia.

Al cruzar la frontera septentrional de los Estados Unidos y penetrar en aguas de Alaska el cielo empezó a nublarse y la niebla a espesarse. Soplaban vientos ásperos y frecuentes ráfagas nos azotaban. Esto me recordó mis antiguos tiempos de la Bahía de Baffin.

En el estrecho de Unimak nos encontramos con el Haida, un buquecito apostado allí por el Ministerio de Guerra norteamericano, para auxiliar a los aviadores que daban, a la sazón, la vuelta al mundo. Cubrían su cubierta muchos tambores de gasolina, y, en el centro de aquélla, se veía un aeroplano de repuesto. Sus tripulantes nos dijeron que los aviadores habían tenido que luchar, al norte de ese punto, con dificultades peores que las que se imaginaba la gente: frío punzante, ventarrones, nieve, y todo lo demás. Las islas Aleutinas constituyen un grupo simpático, escuetamente representado en los mapas. La bruma las cubija completamente y la nieve las cubre como sábana blanca, hasta el nivel de la marea alta.

Hacia el 4 de junio navegá- bamos entre los hielos y, como ya lo teníamos previsto, ello no nos desalentó; pero, como a medida que avanzábamos el



Query Julio 4/29
Señor Walter Mildner
Ocupé un frasco de solución Vindobona que me mandó a vuelta de correo un frasco de solución Vindobona. Los usados tres frascos y cabello crece como avena cuando llueve veinte milímetros. Al terminar el cuarto frasco, y siguiendo dándome los resultados anteriores, le mandaré una fotografía para que la publiquen en su lista de su propaganda. Agradeciéndole lo saluda atte. S. S. S. Cándido Irigoyen. S/c. Piedras 111, Juárez, F. C. S.



Cabello nuevo crece - como avena cuando le llueve 20mm

Lea la carta que reproducimos. Sencilla, veraz, confirma la eficacia de la Solución Vindobona para provocar el crecimiento de cabello nuevo en los calvos.

OPINIONES DE CLIENTES, ELEGIDAS AL AZAR:

Juárez, julio 4, 1929. Señor Walter Mildner. Acompaño Giro Postal No. 16672 para que me mande a vuelta de correo un frasco de Solución Vindobona. Llevo usados tres frascos y cabello nuevo crece como avena cuando le llueve veinte milímetros. Al terminar el cuarto frasco, y siguiendo dándome los resultados anteriores, le mandaré una fotografía para que la publiquen en su lista de su propaganda. Agradeciéndole lo saluda atte. S. S. S. Cándido Irigoyen. S/c. Piedras 111, Juárez, F. C. S.

Olaacoaga, 3 de agosto, 1928. "Muy señor mío: Habiendo recibido el 15 de julio un frasco de Solución Vindobona para la caída del cabello, tengo el honor de repetirme muy agradecido por el buen resultado que me dió. También le adjunto un formulario de pedido, pues he aconsejado a mi señor padre para que lo use". Firmado: Jacinto Bustamante.

Santa Lucía, octubre 3, 1927. "... he empleado medio frasco de la Solución Vindobona, y lo que puedo manifestarle por ahora es que me he quitado la seborrea y parece que hace ennegrecer el cabello". Firmado: Justo J. Curti

Hay miles de cartas similares a disposición de los interesados.

No se resigne a ser calvo. Su pesimismo no concuerda con los descubrimientos de la ciencia. Se ha comprobado que en casi todos los casos de calvicie, las verdaderas raíces de los cabellos — las papilas pilíferas — no están atrofiadas, sino adormecidas. La Solución Vindobona — que se aplica al peinarse, como una loción cualquiera — penetra hasta las papilas pilíferas y las despierta a nueva actividad. Las papilas reaccionan y elaboran cabello nuevo.

Solución Vindobona tonifica el cuero cabelludo. Regulariza las funciones de las glándulas sebáceas, corrigiendo las afecciones seborréicas, cuyos síntomas más comunes elimina: la caspa, grasitud y comezón. El cabello que queda se fortifica; no cae. El vello apenas perceptible, común en las calvas, se transforma paulatinamente en cabello sano y vigoroso.

Pregunte a su médico si es exacto o no, que las verdaderas raíces del cabello no mueren. Por eso es posible activar la elaboración de los bulbos, que a su vez producen el cabello. Luego inicie el sencillo tratamiento con la Solución Vindobona. O Vd. detiene la caída de su cabello y cabello nuevo crece abundante, "como avena cuando le llueve 20 mm.", o Vd. nada habrá perdido.

GARANTIA VINDOBONA

Clara, honesta, es la garantía que le ofrecen los Laboratorios Vindobona; si después de 90 días de tratamiento regular Vd. no obtiene los resultados que decimos, le reembolsamos íntegro su dinero. Podemos brindarle ésta garantía, tan amplia, porque en miles, muchos miles de casos tratados y observados hemos comprobado la eficacia de la Solución Vindobona.

Solución Vindobona la venden las casas de mayor prestigio, entre ellas:

FARMACIA FRANCO INGLESA Sarmiento y Florida. Bs. As. FARMACIA GONZALEZ Rivadavia y Centenera

FARMACIA INGLESA Avenida de Mayo 900 GATH y CHAVES Casa Central y Sucursales

FARMACIA DEL PUEBLO Rivadavia 727. Bs. As. FARMACIA GIBSON Alsina y Defensa, y Maipú 84, Bs. As.

Y con la garantía de devolver el dinero si fallara, en la sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA FLORIDA No. 8, piso 1o. BUENOS AIRES

Folletos Gratis Remita el Cupón

Pedidos del Interior se atienden en el día.

EN MONTEVIDEO: ANDES 1338 (2do. piso)

LABORATORIOS VINDOBONA L. N. S. 35

FLORIDA No. 8, piso 1o. — Buenos Aires

Sírvase enviarme gratis el librito "Las afecciones del Cabello y su Curación" e informes detallados sobre la Solución Vindobona:

NOMBRE ... CALLE ... No. ... CIUDAD ... F. C. ...

guna durante un momento; pero luego explotó de golpe:

—¿Es que usted tiene un estómago de hierro, Bartlett, y además creo que tiene mucho de indio esquimal!

Así empezaban las camorras triviales, que dan al traste con las expediciones árticas.

Yo sentía la necesidad de decirle que prefería la carne de foca a la más sabrosa jalea de ciruelas, y por cierto que tal hice cuando el capitán se hubo serenado. El hombre me respondió:

—Soy del país donde las hacen—dijo—, y allí conocemos los días de la semana por las jaleas correspondientes. Nos las sirven los domingos, martes y jueves, y, en efecto, creo que los fabricantes de mermeladas conocen los días gracias a ellas.

Luego se echó a reír y agregó:

—Muy bien, Bartlett; mañana tendremos mermelada.

Al día siguiente se presentó en nuestra mesa una maravillosa fuente. Desgraciadamente, fué para mí una sorpresa, porque creyendo que nos iban a servir algunas tortas pesadas o cosa por el estilo, me di un atracón de comida y no pude tocar el admirable postre.

En cambio, el capitán Cochran comió dos platos y además el mío.

Yo no le dije nada, pero opté por mi carne de foca. El único comentario que oí fué el siguiente:

—No es delicado el paladar esquimal.

Un día oímos decir al cocinero que nos iba a servir caracoles en la cena. Aquella tarde pasé la cubierta de arriba a abajo preocupado; por primera vez en mi vida me sentía como mareado. Corrí a mi alacena de instrumentos, en donde guardaba mis muestras, y eché una ojeada a mis bichos, que flotaban en una solución de formaldehído. Me enervó el pensar que aquella noche tenía que habérmelas en la mesa con tales bichos. Sabía de personas que los comían, pero jamás soñé que estaría expuesto a ingerirlos.

¡Imaginense mi sorpresa cuando los llamados caracoles resultaron apenas una especie de pastel!

Durante todo junio y julio luchamos con el hielo, y me sentía cada día más deprimido. Alentaba, sin embargo, la esperanza de pasar algún tiempo en Punta Barrow, pues, no sólo deseaba volver a ver a mis viejos amigos, que conocí en el viaje del Karluk, sino que consideraba importante estudiar en la playa detalles que servirían al Ministerio de Marina para establecer allí un campo de aterrizaje.

El hielo destruyó dos paletas de nuestra hélice; rompió una costura de los tabloncillos del lado de la portañoia y torció también el timón. El pobre viejo Bear se hallaba en apuros.

A fines de junio tuvimos, por fin, un poco de sol y de tiempo sereno, ambos favorables para viajes en dirigible. Para ese tiempo ya el capitán y yo habíamos conversado hasta cansarnos. El hombre tenía una colección de discos para su victrola, que me parecían frívolos por ser casi todos música de "jazz", y entre esa música y mi ansiedad por llegar más al Norte me había puesto nervioso como una solterona. El tiempo frío me apaciguó un tanto.

El 5 de julio fui objeto de una broma que dió mucho que reír a los expedicionarios. Como por espacio de seis semanas había estado coleccionando ejemplares de peces y crustáceos, trataba de saber los nombres de una serie que tiene dos esófagos y un respiradero, por decirlo así. Aquella mañana estaba atisbando sobre el coronamiento cuando vi algo parecido a un pez, a unos cuatro o cinco pies bajo el agua, que avanzaba lenta y misteriosamente en mi dirección. Temeroso de perder el raro ejemplar, o de que se escurriera bajo el fondo del buque, le aferré la vista y grité a uno de los marineros que me trajera un arponcillo. Entretanto, salté a uno de nuestros botes balleneros que colgaba de los pescantes, y con un garfio enganché a mi animal desconocido. A los gritos que di toda la gente de a bordo se había agrupado en torno mío para verme izarlo. Con gran esfuerzo logré sacarlo a la superficie y en aquel momento todos los espectadores prorrumpieron en un estruendoso aplauso. Había enganchado las tripas de un cer-

do que el carnicero acababa de echar por la otra borda del barco.

Las cosas empezaron rápidamente a ponerse incómodas. Las riñas de perros se hacían más frecuentes y la niebla y el hielo aumentaban. Perdimos otra paleta de la hélice. Ante tanto tropiezo, nos dimos por vencidos, y a las tres de la tarde del 16 de julio entramos en la rada de Nome. La expedición había fracasado. El hielo nos había impedido proseguir al Norte. Tuvimos lluvia y viento fresco hasta el 24, día en que el capitán decidió finalmente virar al Sur. Después de largas caminatas por la orilla pude obtener suficientes datos para el establecimiento de una estación de dirigibles en los alrededores. Correspondería a otro recargar los de Punta Barrow. (Más tarde Amundsen voló a Teller, en Alaska, al sudoeste de Barrow).

El 30 de agosto regresé a San Francisco. Expedí mis películas y mi herbario a Washington, a nombre de la Sociedad Geográfica Nacional. En seguida, y un tanto descorazonado, me fui a la oficina de Lilly Norton, a fin de sacar un boleto de carga por mis muestras de peces. El People's Express los llevó hasta el muelle y condujo mi carga a la estación. Partí en tren hacia el Este, abatido y lleno de dudas respecto al futuro. El 10 de septiembre llegué a Washington, D. C., e informé de mi regreso a la Sociedad Geográfica Nacional, la cual supo resistir la impresión de la mala noticia.

En julio de 1926 puse proa a la rada de North Star, en la Groenlandia Septentrional y el extremo último del Cabo York. Iba en mi goleta de dos mástiles, la Morrissey, rumbo al Norte, formando parte de la Expedición del Museo Norteamericano de Groenlandia, junto con mi amigo George Palmer Putnam, que la comandaba.

A eso de las dos de la mañana de una hermosa madrugada con sol penetramos en la bahía, tropezando con el hielo la parte superior de la proa, precisamente afuera del gran promontorio que indica la ubicación de la factoría Thule, semejante a un monumento.

La gente de tierra salió a nuestro encuentro en una lancha, arrastrándola sobre el hielo hasta llegar a un paso del agua libre. Al cabo de unos instantes Neilson, el comerciante danés y su banda de esquimales estuvieron a bordo. Neilson estaba allí por encargo del doctor Knud Rasmussen, el gran explorador danés y autoridad en materia de esquimales, que dirige esa factoría, la más septentrional del mundo, en provecho de la tribu esquimal de Smith Sound.

Por complacer a Rasmussen habíamos transportado un cargamento de provisiones para la factoría, por lo cual Neilson se alegró muchísimo de vernos. Hacía seis años continuos que vivía allí y catorce meses que no había visto un hombre blanco. Recuerdo cómo hincó los dientes a una manzana que le obsequiamos: la primera que veía en cerca de siete años.

Luego, tomando de intérprete a uno de nuestros hombres, Carl Dunrud, el "cowboy" que hablaba danés, nos empezó a hacer preguntas. Una de las primeras fué:

—¿Hay actualmente alguno que esté tratando de llegar al Polo Norte?

Recuérdese que eso ocurrían en julio y que, por lo tanto, estábamos en condiciones de hablarle de los vuelos de Byrd y Amundsen sobre el Polo en avión y dirigible. En cierto modo habían volado casi sobre la propia Thule, pero sus habitantes, gentes absolutamente aisladas del mundo, no sabían, por supuesto, nada de ello.

El año 1926 marcó una era de grandes hechos para la aviación, especialmente en el Ártico.

En honor a la verdad, debo confesar que hasta cierto punto ello me apesadumbró, pues durante muchos años había pugnado por conseguir que el Departamento de Marina enviase al Shenandoah a ese punto, pero el Departamento no pudo ocuparse en esto, de modo que, al fin y al cabo, fueron los noruegos y los italianos quienes llegaron primero al Polo en dirigible. De todos modos, fué Dick Byrd el primero en cruzar sobre él en un aparato más pesado que el aire, a despecho de cuanto habían predicho varios presuntos peritos respecto a la

imposibilidad de volar en avión sobre el Ártico.

Precisamente un año antes, en 1925, Byrd había estado en esta misma región de la Groenlandia Septentrional haciendo una serie de vuelos experimentales desde Etah, llegando finalmente al convencimiento de que el salto polar era asequible. A partir de ese tiempo, puso mano a la obra, que tuvo por resultado su magnífico vuelo de ida y vuelta al Polo, partiendo de Spitzberg, con lo cual desmintió bellamente a los que hasta el último instante habían hablado de su imposibilidad. Todo un valiente, Byrd, y gran navegante y explorador.

Por cierto que la nuestra era precisamente una expedición veraniega, sin grandes pretensiones; pero debo decir que se efectuó con todo éxito, no obstante. Fuimos por encargo del Museo Norteamericano de Historia Natural; en primer lugar, para conseguir ejemplares para exhibición en la nueva sala dedicada a la vida en el océano y, con gran suerte, trajimos todo lo que fuimos a buscar, lo cual es más de lo que podría decirse en una minuciosa exposición.

Zarpamos de Nueva York a mediados de junio. El Morrissey había sido reparado y dotado de un buen motor Diesel, un excelente aparejo, instalación radiotelegráfica y todo lo demás. Nada que oliera a lujo o exotismo; simplemente un buen equipo náutico, para obtener un buen servicio antes que un halago a nuestra curiosidad o comodidad.

En total, el barquito cubrió 8500 millas en aquel largo verano. Me parece que lo empujamos un poquito. Sea como fuere, no es duro cubrir grandes distancias cuando se dispone de veinticuatro horas de luz. Y, sobre todo, disfrutamos de un espléndido verano, casi el mejor tiempo reinante en el norte de Groenlandia, desde hacía cincuenta años.

Gracias a las terribles condiciones del hielo, batimos un record o dos. Por ejemplo, atravesamos efectivamente la bahía de Melville tres veces, lo cual me parece que no se ha hecho antes en una sola estación.

En Upernavik embarcamos al Dr. Knud Rasmussen, que vino de Dinamarca a nuestro encuentro: es decir, lo embarcamos después de haber ido primero al norte de Groenlandia y perdido casi el Morrissey, de resultados de un choque contra una roca. Tuvimos que hacerlo regresar de la isla Northumberland, en Upernavik, en donde se le reparó ampliamente, gracias a la generosa ayuda de los daneses.

Embarcamos al Dr. Rasmussen y regresamos al sitio donde se hallaban sus amigos, los esquimales de la tribu de Smith Sound, que tan excelente labor realizaron con Peary algunos años antes y con muchos de los cuales tuve un trato bastante íntimo.

En homenaje a mí, los muchachos de a bordo bautizaron aquella semana con el nombre de Semana del Antiguo Hogar, y en realidad parecían como si volviera a mi casa. Sentíame remozado al visitar personas y lugares tan vivos en mis recuerdos de los tiempos del Roosevelt. Allí estábamos cerca de Redcliffe, donde nació María Peary. Entre los esquimales que nos visitaron y trabajaron con nosotros había un grupo de antiguos compañeros de Peary, buenos muchachos, como Kudlookto, Poadoona, Metak, Sipu e Inyoughitog. Me dió que pensar el encontrarlos con hijos e hijas ya crecidos. Bien veía que había estado ausente algunos años.

Especialmente grata para mí fué una característica de aquella expedición del Morrissey: me refiero al buen estado en que hallé a mis viejos amigos esquimales de Smith Sound.

A mi juicio, es altamente loable la preocupación de los daneses por resolver los conflictos en la Groenlandia Septentrional, problema cuya solución ha dependido en gran parte de Knud Rasmussen.

Como se sabe, la tribu de Smith Sound es una de las poblaciones más primitivas y aisladas del mundo. Compónese tal vez de unas 250 almas. Están prácticamente bloqueadas por la Groenlandia Meridional, y de todo acceso al mundo exterior, por la bahía de Melville. Viven una vida absolutamente remota y completamente peculiar. El centro de su población sólo dista unas 750 millas del Polo Norte. Allí viven a la sombra misma

del Polo y casi lo mismo que vivían hace siglos. Hace cincuenta años estos esquimales vivían en condiciones sólo comparables con las de la edad de piedra. Su único alimento era la carne de los animales que mataban, lo cual hasta hoy continúa; pero antes de la llegada del hombre blanco sus instrumentos de caza estaban hechos enteramente de hueso, marfil y piedra, que de vez en cuando llevaban, como en el caso de los arpones y las flechas, puntas de meteoritos. Carecían en absoluto de madera y no usaban más que la piedra, el hueso y el marfil de los animales que mataban.

Y con todo prosperaban y eran realmente felices. Por todos conceptos pienso que aun son más dichosos que el promedio de las gentes de los llamados pueblos civilizados, que habitan en los países más halagüenos del Sur.

Dije que su situación ya había cambiado, y esto, sobre todo, porque en los últimos treinta años o algo así disponen de instrumentos mejores para cazar. Los rifles han reemplazado a los arcos y flechas. Han dispuesto de madera para sus kayaks, mangos de arpones y cosas por el estilo.

Como es natural, esto en cierto modo ha sido beneficioso para ellos, pero no por eso ha dejado de aparejar diversos inconvenientes, pues con la facilidad de matar han abatido en cantidades exageradas a los animales que constituyen la base de su alimentación, y como los esquimales constituyen un pueblo de mentalidad infantil y la palabra conservación no significa nada para ellos, han ido adelante en su cacería y producido tremendas devastaciones que casi han limpiado su país de animales. Por lo menos, tal es mi impresión. Es cosa verdaderamente patética.

Hoy día ya no se encuentra más que un oso polar allí donde solía haber diez o veinte, aun en mis tiempos. En cuanto al almizcleño, éste ha desaparecido por completo. Presumo que las focas todavía resisten; pero, en cambio, las morsas y los narvales son mucho más raros de lo que solían ser. Los resultados de esto son inevitables.

Precisamente el último invierno pudimos asistir a algunos casos que permiten comprobar la decadencia de la vida animal en esas regiones, especialmente en lo que respecta a las aves.

A juzgar por lo que he visto, por ejemplo, me atrevo a decir que las islas de los Patos, al sur de la bahía de Melville, no tienen ya ni la cincuentaava parte de los patos que albergaron hace cincuenta años. Y esto es principalmente porque los esquimales, dotados de mejores embarcaciones, pueden dirigirse a ellas en junio y recoger todos los huevos.

Lo que espera a estos esquimales del Norte es duro de decir, pues ni siquiera les queda el recurso de hacer lo que cumplimos en nuestro país, donde los efectos del aniquilamiento de los animales son compensados por el desarrollo de la agricultura; por su mismo clima, en aquellas tierras no puede haber otra cosa que animales de caza, ni más viveres que carne.

El Dr. Rasmussen se ha preocupado especialmente de este problema y sería de desear que resultase eficaz su idea de importar cueros de reno de Alaska, para emplearlos en la fabricación de vestidos y cobijas, en reemplazo de las pieles de oso y almizcle que ya se han agotado. Si a esto se añade el proyecto de llevar a la región

grandes rebaños de renos, de modo que sea factible su aclimatación en la Groenlandia Septentrional, ni más ni menos que en Alaska, quizá con el tiempo quede conjurado el peligro de una escasez de viveres y de vestidos.

Y no sólo han desaparecido de las aguas del Norte los patos y los mamíferos; lo más importante, desde el punto de vista económico, ha sido el exterminio de las ballenas; acaso en ninguna parte del Ártico se hallará un ejemplo mejor de la diferencia entre el ayer y hoy, que en las islas de los Patos, donde en realidad empieza el Océano Ártico.

En otros tiempos estas islas fueron, en cierto modo, el centro de la industria ballenera, y a menudo, también, el lugar de parada de las expediciones al Polo. Una vez, en 1888, el almirante Peary visitó esas islas. Recuerdo que me dijo que el capitán de entonces, Jackmann, y él, enterraron cada uno, junto con su nombre, una pieza de cincuenta centavos, en un "cairn". Precisamente el verano pasado subí a la colina y encontré el "cairn" en el sitio indicado, pero las inscripciones y las piezas habían desaparecido.

En su edad de oro, las islas de los Patos constituyeron el cuartel general de una flota de balleneros, y por cierto que entre estos últimos figuran algunos de alta prosapia en la historia ártica, así en el Sur como en el Norte. Entre ellos recordamos a Terranova, que naufragó frente a las costas de Francisco José, y el Falcón, en el que se perdió más tarde mi tío Harry Bartlett.

Puede calcularse que en tiempos pasados, más de dos mil hombres navegaron en torno a esas islas. Hoy no son más que unos cuantos montículos de piedra, sobre una sabana grisácea y desolada.

En una de estas islas hallamos una plancha de proa rota, en la que se leía: "William Stewart, A. B. 24, S. S. Triunfo of Dundee, junio 11 de 1886". Perтенeció al viejo barco escocés Triune, uno de los últimos en navegar por allí, grabándola uno de los navegantes escoceses que terminaron sus días en el lugar.

Aquella solitaria tumba de piedra, en esa isla aislada y rocosa, marcó el fin de la historia brillante de antaño. Y, al fin y al cabo, si nuestra tarea y nuestro gusto es recorrer el mar en barcos, ¿no es grato para el marino hallar puerto final en lugar tan apartado y limpio como aquél?

Chocamos con un arrecife submarino frente a la isla de Northumberland y tuvimos mal tiempo. Nos fué necesario desembarcar toda la carga en la playa y casi perder el buque. Por fortuna, con la marea alta salimos a flote.

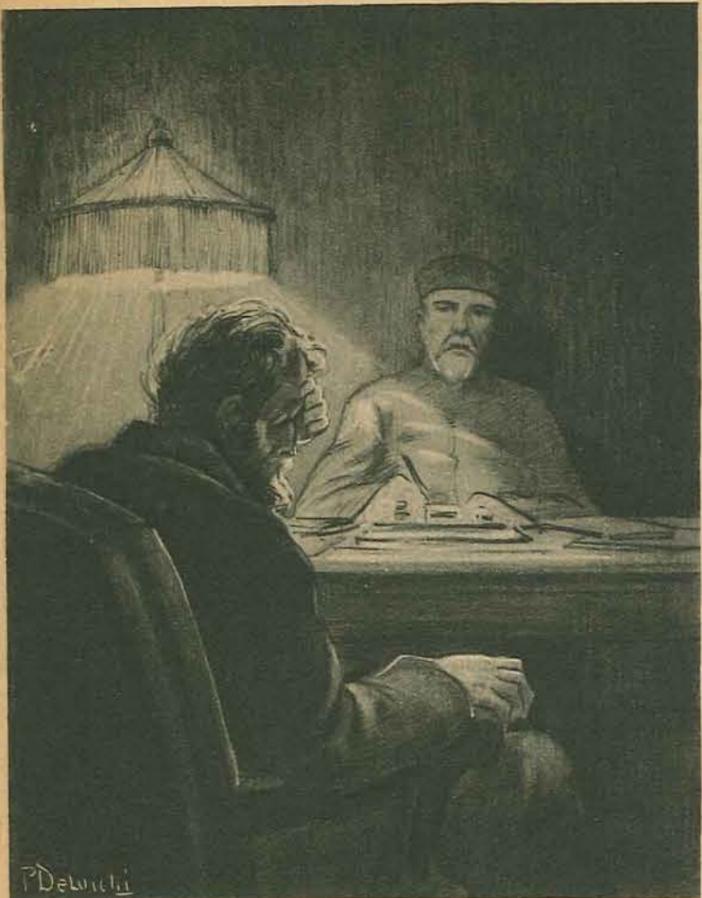
Esto nos impidió ir a Etah. Regresamos, a través de las aguas sembradas de hielos de la bahía de Melville, a Upernavik. Allí encontramos un barco danés que tenía un equipo de pescantes a bordo; los daneses nos lo prestaron y yo mismo lo usé. Pronto advertimos que, aunque averiado, el viejo Morrissey estaba en condiciones de hacer el viaje de regreso a la patria. Lo condujimos a través de la bahía de Melville, batiendo el record de atravesarla tres veces en la misma estación. A las pocas semanas de estar con los esquimales cruzamos el estrecho de Jones, embarcamos algunos osos y de allí pusimos proa a Labrador.

CREDITOS

ARTICULOS
PARA
HOMBRES, SEÑORAS,
NIÑOS Y NIÑAS

CASA ZABALA
= Bº MITRE y ESMERALDA

EN LOS DOMINIOS DE LA CHEKA



"... y siempre que asistía a un interrogatorio me veía obligado a ponerme de costado a la lámpara y taparme casi los ojos con la mano..."

LA VIDA DE UN ACUSADO SECRETO

POR BORIS CEDERHOLM

ILUSTRACION DE PEDRO DELUCCHI

IE N el calor de la elocuencia sacudía yo, en efecto, con una mano la ceniza del cigarrillo en el tintero del juez, mientras accionaba con la otra. Mis entrevistas con los agentes de la Cheka me dieron la impresión de que las actitudes tranquilas y correctas, unidas a la firmeza y la decisión, ejercían influencia innegable en aquellos hombres semianalfabetos. Más de una vez fui testigo del trato inicuo que los jueces de instrucción infligían a los ciudadanos soviéticos y a los judíos presos: rostros ensangrentados, muelas rotas a culatazos de revólver, groseras injurias... De todo esto había en los interrogatorios. Si no hubiera visto salir, desfigurados, del despacho del juez a numerosos infelices detenidos, no hubiese creído nunca sus relatos, que contradecían por completo mi propia experiencia.

No puedo ni quiero generalizar, pero debo decir que los judíos y los ciudadanos soviéticos a quienes se trataba en esta forma no eran ciertamente seres privilegiados desde el punto de vista social. Los hombres cultos e instruidos—y abundan mucho en las prisiones rusas—son fusilados o deportados a lejanas regiones, donde mueren de agotamiento, pero no he oído decir nunca que se les golpee o se les insulte.

Al terminar un interrogatorio, Illarionoff me habló precisamente al respecto.

—¿Espero que no tendrá usted queja de nuestra corrección?—preguntó.

Tamaño cinismo me asombró, hasta el punto de que no supe qué responder. Illarionoff interpretó mal, sin duda, mi silencio, porque añadió:

—¿Se permite alguna inconveniencia con usted el personal de la cárcel?

No pude contenerme más y dije a Illarionoff todo lo que pensaba de aquella "corrección", que no impedía que un inocente permaneciera encerrado en una celda helada y sombría, privado de recibir auxilios del exterior, amenazado de ejecución sumaria y sometido a interrogatorios interminables.

Illarionoff me escuchó con calma.

—Eso es harina de otro costal—repuso—. Usted mismo se niega a facilitarnos las pruebas de su inocencia. Por lo que se refiere a la celda sin luz, la prohibición de recibir envíos, etc., todo ello es reglamentario. Está usted acusado de delitos tan graves que no podemos autorizar la menor comunicación con el exterior. Cuando termine la instrucción del sumario será modificado el régimen a que se le somete actualmente.

Después del episodio del tintero no volví a ver a Illarionoff. Me dejaron en paz en mi celda y creí que se habían olvidado de mí. ¿O buscaban quizá, persiguiendo un objetivo misterioso, reducirme a un estado de postración definitiva?

CAPITULO XXI

Hundido en mi soledad, terminé por perder la cuenta de los días. A no ser por las comidas, que señalaban las horas diversas de la jornada, hubiérase hecho imposible distinguir el día de la noche. Había llegado, sin duda, la primavera, porque los muros de mi celda no se cubrían ya de musgullo y podía dormir desnudo, aunque, naturalmente, bajo las mantas.

La soledad y el silencio se hacen intolerables al principio. Va uno acostumbrándose, sin embargo, poco a poco a ellos y termina por engolfarse completamente en un mundo de recuerdos y de ensueños. Permanece uno horas y horas tumbado en el camastro y se olvida de cuanto le rodea para evocar el pasado minuto por minuto. Al conjuro de esta evocación reviven imágenes y sucesos que parecían muertos por completo y en los que no se pensaba nunca en el tráfago del vivir cotidiano.

Los pormenores más nimios de mi existencia cobraban inmensa importancia para mí durante aquellas meditaciones solitarias. Vistos a la distancia, se me aparecían con proyecciones inéditas. El hombre que se ha abismado alguna vez en una soledad prolongada, que se ha enterrado vivo; el hombre cuyo cuerpo y cuya alma están al margen de las preocupaciones del mundo material, sabe de las riquezas profundas, inagotables, de la meditación. Dijérase que a favor de ella cada incidente minúsculo, cada gesto, cada frase de nuestro pasado, tuvieron la virtud de decidir el curso posterior de nuestra vida...

Cuanto más débil me sentía, soportaba mejor la soledad aquella y, aunque pareciera paradoja, las privaciones físicas.

Transcurrieron los días con increíble rapidez. Cuando fui

llamado de nuevo a la presencia del juez de instrucción, vi con sorpresa que el calendario marcaba el 27 de mayo. El gran espejo ovalado del despacho del juez me devolvió la imagen de un hombre aniquilado, de cabellera hirsuta y barba gris. Tuve que realizar un gran esfuerzo para comprender que aquel hombre era yo.

Encontré a Messing en compañía de un individuo alto, de regular edad y rostro pálido. Vestía traje civil modesto pero limpio. Messing y el desconocido estaban sentados ante la mesa, abarrotada de papeles y documentos. Las facciones del compañero de Messing me parecieron vagamente familiares. El desconocido se dió cuenta de que yo le miraba fijamente y esbozó una fría sonrisa.

—¿No me reconoce usted?—dijo—. Soy Zerjinsky.

Recordé entonces haber visto, en efecto, aquel rostro cientos de veces en las revistas ilustradas. Advertíase que Zerjinsky estaba convencido de su popularidad, y no era ciertamente para menos. Se trataba del verdugo supremo de todas las Rusias, del funcionario odiado que firmaba a diario sentencias de muerte por centenares, del creador e inspirador de la Cheka...

He de confesar, sin embargo, que no me produjo impresión siniestra. Se pellizcaba sin cesar la barbilla en punta, que acentuaba la delgadez enfermiza de su rostro, y sus ojos míopes guiñaban involuntariamente a la luz de la lámpara. Era un poco cargado de espaldas y tamborileaba la mesa con sus largos dedos. Al mirar aquella mano exangüe y atormentada, pensaba yo en que había oprimido más de una vez la culata de un revólver encañonado a

quemarropa a la sien de cualquier desgraciada víctima.

Con voz sorda, que parecía resbalar sobre las eses, Zerjinsky me dijo:

—La mentira no le salvará a usted. No ha salvado jamás a nadie. He pasado casualmente por aquí, y el camarada Messing me ha hablado de usted. He querido verle y por eso le he llamado. Confíese usted cuanto sabe y le liquidaremos sin que nadie se entere.

Interpreté mal aquella frase, y creyendo que hablaba de ejecutarme sin más trámite, exclamé:

—No podrán ustedes liquidarme sin que nadie se entere, porque el Consulado de Finlandia está al corriente de mi detención.

Zerjinsky se volvió entonces hacia Messing y le preguntó con acento de sorpresa:

—¿No ha sido detenido en la frontera?

—No—respondió Messing—. Entró en Rusia legalmente, en calidad de agente comercial.

Zerjinsky reflexionó un segundo y añadió:

—No importa. Aunque el Consulado se encuentre al tanto de su detención, buscaremos el medio de liquidar todo sin ruido.

Seguía yo sin comprender, y repetí en consecuencia, con toda la energía de que me sentí capaz:

—No lograrán ustedes liquidarme sin ruido. Provocarían ustedes un escándalo demasiado grande. En virtud del tratado de Derpt, no tienen ustedes derecho a ejecutar a un ciudadano finlandés sin juicio previo. Claro que Finlandia no les declararía a ustedes la guerra por mi causa, pero no se trata de eso. Toda la prensa extranjera hablará del asunto.

Con gran sorpresa de mi parte, los labios de Zerjinsky dibujaron una sonrisa, mientras Messing rompía a reír por hacer coro a su jefe. Zerjinsky me miró fijamente y dijo en tono de reproche:

—Por lo visto, no me ha entendido usted. Nadie ha hablado aquí de ejecución. Lo que se quiere, por el contrario, es facilitarle a usted la posibilidad de salir de la cárcel bajo ciertas condiciones. ¿Ha comprendido usted ahora? ¿Satisface ello los deseos de usted?

El corazón me latió con violencia.

—¿Ya lo creo que sí!—exclamé en el acto.

—¡Magnífico! El camarada Messing le dará a usted más detalles. ¿Tiene usted familia?

—Sí.

—¿Dónde está? ¿En Finlandia?

—Sí.

—¿Y no tiene usted en Rusia ningún pariente?

—No, ninguno.

—Está bien. Puede usted retirarse.

—¿Cuándo será puesto en libertad?

—No es posible hacerlo inmediatamente. Ya le he dicho a usted que son necesarias antes determinadas formalidades. De todos modos, falta poco ya.

Volví a la celda, y la emoción que experimentaba me impidió conciliar el sueño. Pasé la noche dando vueltas de un lado para otro. Me calmé poco a poco y empecé a meditar en las palabras de Zerjinsky. Pensé de pronto que en el fondo de todo aquello se ocultaba una nueva astucia diabólica. O mi detención había producido mucho revuelo en Finlandia, y la Cheka deseaba, en consecuencia, verse libre de mí lo antes posible, o

PARIS - LAS MEDIAS PREDILECTAS DE LAS PERSONAS "CHIC".

- Porque son más hermosas— Porque son más distinguidas—
- debido a su seda más fina por sus talones de diseños y más compactamente tejida— encantadores—
- Porque son más atractivas— Porque son más económicas—
- por sus colores, que expresan fielmente la moda— por su extraordinaria duración y su bajo costo inicial.

PARIS
MEDIAS DE CALIDAD para Señoras, Caballeros y Niños

DE MALLA MUY FINA Y MUY TUPIDA

Talón en punta, medio talón y talón cuadrado, con y sin cuchilla.

En seda natural con sello de garantía y otros tipos.

En venta en: CASA ARGENTINA SCHERRER Suipacha 161 - CIUDAD DE MEXICO, Florida y Sarmiento - PARADA & CIA. Corrientes 802 y Av. de Mayo 699, y en muchas otras buenas cosas del ramo.

Distribuidores LOPEZ GOYA & Cía. — Alsina 1273 al por mayor: STAUDT & Cía.S.A.C.—B. de Irigoyen 330 Buenos Aires

intentaban proponerme que les sirviera de agente secreto.

Desarrollé esta hipótesis en todos sus pormenores y quedé convencido casi de que las "condiciones" de que me había hablado Zerjinsky no podían significar otra cosa. La idea de que así era hizo presa en mí, y entonces, lleno de horror y desesperación, llamé al vigilante y le pedí papel y lápiz con objeto de redactar mi negativa a entablar negociaciones, cualesquiera que ellas fuesen, acerca de mi libertad.

A primera hora de la mañana escribí una declaración rotunda en este sentido, y me disponía ya a entregarla al vigilante cuando acudió a mí la siguiente reflexión:

"Después de todo, es posible que haya interpretado yo mal las palabras de Zerjinsky, del mismo modo que no comprendí al principio lo que quería decirme con aquello de "la liquidación"... Tal vez lo que pretenden es que Koponen y yo nos comprometamos simplemente a no revelar nunca los malos tratos de que se nos ha hecho víctimas. Si a cambio de ello nos pusieran en libertad, aceptaríamos la condición, qué diablos... Además, una vez en Finlandia nadie nos impediría hablar."

Resolví, en consecuencia, esperar a conocer la proposición de los chekistas. Tiempo habría después de adoptar una resolución.

A los cuatro días de esto fui citado a declarar ante un nuevo juez de instrucción. Se llamaba Chotaka y debía ser polaco o blanco ruso. Me hizo una serie de preguntas y me notificó las siguientes nuevas acusaciones que pesaban sobre mí:

1a. Relaciones secretas con la burguesía internacional.

2a. Propaganda en descrédito del poder soviético.

3a. Espionaje económico.

Quería ello decir que me acusaban de delitos enjuiciados por seis artículos distintos del Código Penal, cinco de los cuales entrañaban pena de muerte. Como de costumbre, me negué a firmar el sumario, así como también el acta de acusación.

Al terminar el interrogatorio apareció Messing. Resumí brevemente mis crímenes y quiso convencerme de que estaba perdido. Después, y con gran confusión por mi parte, empezó a elogiar mi "firmeza", mi "sangre fría" y hasta mi "simpatía personal".

Me encontraba yo en una situación absurda. No soy hombre que adolezca de exceso de timidez, pero los elogios de un chekista bastan para confundir a cualquiera. Con el objeto de que nos apartáramos del asunto que a mí me interesaba, corté en seco el chorro aquel de elocuencia.

—¿Cuándo voy a ser puesto en libertad?—pregunté.—Observe que en lugar de cumplir su ofrecimiento han añadido ustedes otros dos cargos a su acusación.

—No tiene nada que ver una cosa con otra—dijo Messing—. De usted depende todo. Una vez fuera de la cárcel, ¿consentiría usted en proporcionarnos determinados informes acerca de sus compatriotas y los emigrados rusos? Le trazariamos a usted un plan. No carecería usted materialmente de nada y le brindariamos la posibilidad de que se ocupara en negocios comerciales, manteniendo abierta, por ejemplo, la oficina que alquiló usted en el consulado. Podría usted traer aquí a su familia. Durante sus viajes al extranjero nos mostraríamos tan generosos con usted como la compañía que usted representa.

—No puedo continuar esta conversación. Permitame usted que vuelva a mi celda.

—Hace usted mal en tomarlo

asi. Mírese usted en ese espejo. Piense usted en su familia. ¿Sabe usted que su esposa ha solicitado que la visen el pasaporte para venir a Rusia? Firme usted esto, vamos.

Y me tendió un documento que decía, en síntesis, lo siguiente:

"El que suscribe..... se compromete a realizar, de acuerdo con las instrucciones recibidas, la misión que le ha sido confiada."

Estaba tan emocionado que no recuerdo exactamente los términos de aquel "comercio con el diablo". Además, no me atreví a leer despacio lo que decía por miedo a que mi actitud fuese interpretada como un consentimiento tácito.

Apelé a toda mi sangre fría y devolví a Messing el pliego de papel, diciéndole:

—Permitame usted que vuelva a mi celda. No me es posible continuar esta conversación. No me conviene lo que me proponen ustedes.

Messing insistió:

—¿Por qué? ¿Cree usted, acaso, que no somos suficientemente ricos para retribuir generosamente sus servicios? Su mujer llegará pronto a Leningrado y tal vez entonces cambie usted de modo de pensar.

Aquella alusión del miserable a mi esposa, y la villanía toda de su ofrecimiento, desbordaron la copa. No conservo memoria exacta de lo que ocurrió, pero sí recuerdo que, a pesar de mi debilidad, rechacé a Messing violentamente y que la mesa, los documentos y el tintero fueron a dar en tierra. Chotaka empuñó su revólver y me empujó con tanta fuerza, que caí de nuevo sobre la silla, perdi el equilibrio y rodé por el suelo. El ruido y los gritos debieron ser grandes, porque la habitación se llenó en seguida de gente. Un soldado me inmovilizó por los hombros, mientras una de las mujeres que conducían a los prisioneros de las oficinas a las celdas me sujetaba por los pies. Cuando me levantaron, Chotaka seguía empuñando su revólver. Messing, ciego de ira, vociferaba:

—¿Que se lo lleven! ¡Le pondrán a usted la camisa de fuerza! ¡Es usted un loco y un degenerado! ¡Haré que le supriman a usted!

Llegué jadeando a la celda, me serené un poco y buscando a tientas en la obscuridad, me puse una compresa en el dedo pulgar derecho, que estaba lastimado. A los pocos minutos vi entrar al jefe de la prisión seguido del doctor, el enfermero y dos vigilantes. Recuerdo que el doctor y el enfermero se pegaban al muro y no se aproximaron a mí hasta que el jefe les gritó, impaciente:

—¡Pero acérquense ustedes! ¡Examinenlo pronto!

Había yo recuperado mi sangre fría y experimentaba una debilidad tan grande que tuve que sentarme en el camastro. El enfermero me vendó el dedo y me hizo tomar unas gotas de valeriana.

Y así terminó mi gesto de rebeldía, que no tuvo, por lo demás, consecuencias desagradables.

CAPITULO XXII

No hay mal que por bien no venga. Ahora comprendía ya la historia de mis infortunios y las causas que los habían motivado. La cuestión se presentaba a mis ojos en la siguiente forma:

El gobierno soviético había empezado por entablar seriamente negociaciones comerciales conmigo, en la intención de hacer unos pedidos a mi compañía. Sucedió, sin embargo, que el fracaso de las gestiones diplomáticas que se realizaban al mismo tiempo quitó casi todo el interés a las conversaciones comerciales. El gobierno soviético sospechaba que yo había dado a mi compañía informes desfavorables acerca de la situación económica de la U. R. S. S. Además, me consideraba, lo mismo que a todos los extranjeros, como un espía. Mi conocimiento perfecto de la lengua rusa y mis antecedentes de oficial de la flota imperial corroboraban las sospechas soviéticas.

Como yo carecía de pasaporte diplomático, no podía acogerme en la U. R. S. S. a los derechos individuales ni a los del exequátur. Y como habitaba bajo el mismo techo que el personal del consulado y frecuentaba las misiones extranjeras, en las que tenía numerosos amigos, la Cheka había pensado que yo debía estar en posesión de informa-

ciones y datos no exentos de interés. Así fue germinando lentamente en mis enemigos la idea de mi detención. Para mayor seguridad, me encarcelaron con pretexto de un delito de contrabando militar. Mis carceleros creían que a fuerza de terror conseguirían arrancarme declaraciones valiosas, y que podrían luego ponerme en libertad sin necesidad siquiera de formular excusas. Se hacía evidente que el Gobierno finlandés no se molestaría por mi insignificante persona, porque yo no era un simple funcionario diplomático, sino un simple comerciante particular.

Cuando vieron que las intimidaciones no producían efecto en mí, resolvieron invitarme a colaborar con la Cheka. Podía yo ser para ésta un factor precioso gracias a mi situación y a las relaciones que mi carrera naval me facilitaba entre los emigrados rusos. Por último, era yo ciudadano finlandés y todas las fronteras me estaban abiertas.

Los sistemas de la Cheka

Pero fracasaron sus cálculos, y en lugar de acceder al proyecto había yo provocado un escándalo épico del que me faltó poco para salir maltrecho seriamente.

Y ahora, ¿qué iba a ocurrir? Mis fuerzas se agotaban cada vez más y era de suponer que mis inquisidores no cesaran en su empeño. La alusión de Messing al viaje de mi mujer complicaba las cosas todavía más. ¡Sólo me faltaba aquello! Si mi mujer venía a Petersburgo, ¿quién podría impedir que la Cheka la detuviese también, con pretexto de complicidad conmigo? Y si encarcelaban a mi mujer, mi hijita quedaría abandonada, y entonces la Cheka explotaría hábilmente mis sentimientos paternales y terminaría por vencer mi resistencia. Adivinaba que mis verdugos realizarían todos los esfuerzos posibles para conseguir que mi mujer saliera de Finlandia.

No me engañaba. Cuando, después de apurar el cáliz del infortunio, fui puesto en libertad en 1926, supe que un sujeto que decía ser el ingeniero Pisarsky se presentó en el consulado en junio de 1924. Dijo allí que había estado detenido en la misma celda que yo y que al tener noticia de su pronta liberación, le había yo encargado que fuese a ver al cónsul y que le expusiera mi deseo de que mi mujer viniese a Petersburgo lo antes posible. Por fortuna, el personal del consulado acogió con la mayor desconfianza al ingeniero y su relato.

Otra vez, un tal "capitán" Woronine telefoneó en Helsingfors a mi mujer. Afirmaba igualmente haber estado detenido al mismo tiempo que yo y aseguraba que yo me encontraba desesperado por el retraso de mi mujer en emprender el viaje.

No había visto yo nunca a ninguno de los dos sujetos, "y estoy convencido de que ambos eran enviados de la Cheka".

A principios de junio fui despertado de nuevo a media noche. Supuse que se trataba de un interrogatorio más y quedé muy sorprendido al advertir que en vez de tomar el camino de costumbre, pasábamos al corredor que conducía al despacho del juez de instrucción. Dimos varias vueltas y nos encontramos de pronto ante una puerta, que se abría a uno de los patios exteriores de la prisión. Había allí un automóvil con el motor en marcha, y junto a la portezuela del vehículo dos chekistas de uniforme.

El hecho de ser trasladado a media noche, sin equipaje y sin sombrero y de verse de pronto en un patio ante un automóvil que trepida, es de sobra suficiente para hacer perder la tranquilidad al hombre de nervios más templados. Más de una vez antes de ser detenido había yo oído referir a mis amigos rusos el episodio del automóvil, que lleva en plena noche a los condenados al lugar de la ejecución. El macabro tema es uno de los más corrientes en las conversaciones sobre los crímenes atroces de la Cheka.

Sentí que un nudo de ansiedad me atenazaba la garganta y tuve que realizar un gran esfuerzo para poder preguntar a mis guardianes:

—¿A dónde vamos?

Uno de los chekistas respondió:

—Ya lo verá usted.

Conseguí dominarme poco a poco. Cuando el automóvil se de-

tuvo, estaba ya calmado, por lo menos por fuera, y dije al chekista:

—Me he dejado olvidado los cigarrillos. ¿No podía usted darme uno? No tengo medio de proporcionármelos a esta hora.

El chekista me ofreció su petaca con un gesto cortés, y me encendió el cigarrillo con su mechero automático. Al descender del vehículo advertí sorprendido que estábamos frente al número 2 de la calle Gorokhovaya, cuartel general de la Cheka de Petersburgo, o sea en el mismo lugar donde yo había sido detenido. Entramos en el vestíbulo y uno de los chekistas desapareció escaleras arriba. Al cabo de unos instantes se inclinó sobre la barandilla del segundo piso y gritó:

—¡Llévale al número 9, y que espere allí!

Seguíamos un largo corredor a la derecha y penetramos en la pieza número 9. Parecía habitada. Había un amplio sofá-cama, un lavabo, un "neceser" de "toilette" y una mesa de escribir con retratos dispuestos sobre ella. Mi guía abrió tranquilamente varios cajones de la mesa, halló una caja con cigarrillos, me ofreció y tomó uno a su vez.

Esperamos alrededor de media hora. Oí dar las cuatro, en un reloj. Al fin se abrió la puerta y vi entrar a un hombre alto y enteco. Llevaba un traje semimilitar, con revólver al costado.

—¿Ce-ce-cederholm, Boris Leonidovitch?—preguntó.

—Yo soy—respondí.

Me miró de arriba abajo y ordenó:

—Venga. Eche usted a andar delante de mí.

Transpusimos el corredor y llegamos a otro más ancho. De repente, el chekista me agarró por el brazo y me empujó hacia una puerta, al tiempo que decía:

—¡Por aquí, por aquí!

No hice más que entrar y retrocedí instintivamente. Me hallaba en una habitación de forma ovalada. El piso era de cemento y acusaba ligera pendiente. Varias lámparas eléctricas, provistas de pantallas blancas, alumbraban con luz cegadora. El suelo estaba lleno de manchas y el aire saturado de olor a fenol. Apoyadas en el muro había unas cajas estrechas que parecían ataúdes.

Al cabo de dos o tres segundos apenas, el chekista, que no me soltaba del brazo, me sacó apresuradamente al pasillo mientras decía como hablando consigo:

—¡Por vida del diablo! Me he equivocado... Hemos tomado el otro corredor... (1).

Todo aquello era sencillamente una comedia, y la exclamación del chekista formaba parte de un programa tan burdo como ingenuo. Ni siquiera un borracho hubiera podido equivocarse hasta tal punto de camino, porque el corredor adonde teníamos que ir estaba situado "en el segundo piso", y porque la puerta ante la que nos detuvimos era de madera y de las corrientes, y la "otra" doble y enchapada de hierro.

Llegamos por fin a una habitación que tenía algo de cuarto de guardia. Veíase una pirámide de fusiles cerca de la pared, de la que colgaban revólveres en sus fundas y cintas de carga de ametralladoras. Ante una mesa grande estaban sentados, Messing, Chotaka y un hombre grueso de tipo judío, vestido de civil. Al vernos entrar, Messing interpelló bruscamente al chekista con acento de disgusto.

—¿Dónde ha estado usted meditado hasta ahora, camarada?—preguntó.

Mi guía respondió como si recitara un papel aprendido de antemano:

—Me equivoqué de corredor, camarada, y fuimos a parar a la cámara de cemento.

Messing se limitó a encogerse de hombros, y me hizo señas de que me sentara.

Como consecuencia de mi larga permanencia en la celda negra, mis ojos habían perdido el costumbre de la luz, y siempre que asistía a un interrogatorio me veía obligado a ponerme de costado a la lámpara y a taparme casi los ojos con la mano. Esto daba siempre motivo a discusiones, porque el juez se

(1) Se trata de una cámara de ejecución, de una cámara "de los horrores", que se muestra a M. Cederholm con el objeto de atemorizarlo, y a la que el guardián dice haberle llevado "por error".

empeñaba en que le mirase de frente. Aquella noche se repitió el episodio. Viendo que me daba vuelta y que cerraba los ojos, Messing me dijo:

—Ya que miente usted, tenga por lo menos el valor de mirarme cara a cara. Dejémoslos de cumplidos. No merece usted ser tratado con ninguna consideración.

Le respondí que no sólo no había sido tratado con consideración, sino que no había recibido siquiera trato humano.

—¡Prescindamos de niñerías!—exclamó Messing—. Ya le conocemos a usted. Míreme usted a los ojos. Hoy terminará la instrucción del sumario que se le sigue. Le será comunicado a usted dentro de unos días y presentado luego al Colegio Central de la Cheka, en Moscú. Antes de que sea demasiado tarde, le repito que de usted sólo depende hacer menos dura su suerte, y hasta incluso recuperar la libertad. ¿Sabe usted lo que le espera? Pues lo menos diez años de aislamiento riguroso... tal vez la pena capital...

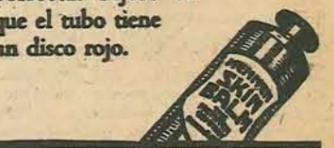
—Harán ustedes conmigo cuanto les plazca—repliqué—pero no tienen ustedes derecho a amedrentarme. Le aconsejo que reserve su sistema de investigación y de intimidación, para las ancianas pusilánimes.



Lo principal es la JABONADURA



La nueva Crema de Afeitar Mennen mentolizada, reblandece la barba, imparte al cutis la deliciosa frescura del mentol y proporciona una afeitada perfecta. Fijese en que el tubo tiene un disco rojo.



Después, refrescar el cutis



Un poco de Crema Balsámica Mennen (Skin Balm) refresca y evita que las pequeñas cortadas se infecten. El Talco Mennen para Hombreres, de tono neutro, quita el brillo que dejó la afeitada perfecta.



Al final, quitar el brillo



Usar Mennen es usar lo mejor



LOS AUTORES Y LAS OBRAS



FELIX LORENZO,

director de "El Sol", que ha popularizado su seudónimo de "Heliófilo"

PANORAMAS ACTUALES

"Charlas al Sol", de "Heliófilo"—



AR en el blanco utilizando el abanico de una a me tralladora, no es muy difícil; algo menos fácil es acertar con un rifle de salón. No nos sorprenderá que el diestro periodista abruma al adversario desde las abarrotadas columnas de un grave artículo de fondo, pero en una al parecer inofensiva "Charla" la batalla deviene escaramuza, puro juego, donde las armas son frágiles, delicadas, más arriesgadas, más difíciles de manejar. Casi siempre de dos filos.

Que son las que utiliza "Heliófilo" en sus admirables "Charlas al Sol", de las cuales acaban de reunirse algunas en un tomo bellamente ornamentado por Bagaría. El gran argumento se achica, se reduce de ademanes, como de tamaño, para poder ir del brazo con la traviesa, con la pizpireta ironía. La voluminosa razón se adelgaza hasta convertirse en flexible ingenio.

Es decir, se abandona el ancho, el aparatoso estadió, y se continúa la pelea en una terraza, en traje de fiesta, entre dos jarritos de cerveza, alguna vez con música...; porque la prosa de las "Charlas" también gusta del ritmo como gusta de la sal.

"En la prensa moderna—nos dice en el prólogo Grandmontagne—ya no es posible la vaguedad, el jineteo en el espacio, ni suplir con retórica hueca la ausencia de conocimiento".

Este era el escollo de las tan leídas y celebradas "Charlas". Escollo magistralmente vencido. "Heliófilo" recoge la anécdota transeúnte, la afirmación ajena precipitada o sectaria, el pintoresco incidente; los pesa y mide con escrupulosa atención, calcula las posibilidades de ridículo que contienen... Y luego, con gran desembarazo, manipula con ellos en un leve espacio de tiempo, en una de esas "Charlas" que dejan siempre con hambre al lector. Sin

olvidarse nunca de filtrar en el breve producto literario—literario mejor que periodístico—una gran dosis de tolerancia, tan grande como de gracejo.

La vida interna española de estos tiempos es difícil de revelar totalmente a los grandes núcleos de lectores. Se ha entrevisto, empero, en las sabrosas "Charlas" de "Heliófilo". Alguna vez el sagaz comentario dejó desnudo el hecho. Porque siempre el fino dardo puede hincarse donde nunca hubiese podido hacer mella la cápsula de gran calibre.

Las "Charlas al Sol" han podido, merced a la clarividencia de "Heliófilo", ir a trechos subrayando ese curioso panorama de la vida española de estos tiempos. El libro, leído con lentitud y amor—como siempre debe ser leído el buen libro—, nos ofrece una total perspectiva, aunque velada por las brumas de la más sutil cautela.



JOSE Ma. SALAVERRIA

DOS LIBROS DE SALAVERRIA

"Loyola". Vida de un hombre—

Esta apasionada fruición de las letras, este amor al propio oficio que José María Salaverría hace patente en sus crónicas y en sus libros, nos empuja a ver en ellos, siempre en primer término, al autor. Un ardiente, un irreprimible subjetivismo empapa su obra, que llegó—como en "La intimidad literaria"—a hundirse en lo más vivo de su peculiar laboratorio de emociones y de ideas.

He aquí un heroísmo que muchos no comparten, que muchos, precipitadamente, rechazan. Pero todo heroísmo—admitase o no—debe ser admirado. Y en "Loyola" se pone más que nunca de relieve. Despojar a un santo de su nimbo, hacerlo descender del camarín y convertirlo en hombre, era ya tarea heroica; y más si se tiene en cuenta que se trata del fundador de la Compañía más su bordinada—siempre en pie de guerra—a las supremas jerarquías. Por si esto fuese poco, Salaverría, después de convertir en hombre el santo, se enamora del hombre, deja así burlados lo mismo a los fanáticos admiradores del santo que a los fanáticos detractores del hombre. Escribe un libro ni católico ni hereje: un libro personal, el menos tolerable por los dos bandos.

CARTA DE MADRID POR BENJAMIN JARNES

(Para LA NACION)
MADRID, julio de 1929

Los no afiliados a uno y otro sector hallarán en este libro de Salaverría un bello intento de resucitar a Ignacio de Loyola no a la voz de un dios, sino con sólo el impulso humano. Si Salaverría ha despojado a su héroe de la aureola celeste, ha insuflado en él, en cambio, una ardiente luminosidad terrena. Cortadas todas las comunicaciones con la divinidad, el héroe asienta mejor los pies en la tierra, y podemos acercarnos a él sin temor a deslumbramiento, a alucinación alguna. Podemos seguirle en todas sus andanzas, cogidos del brazo enjuto y febril a un tiempo de José María Salaverría.

Cuando nos lleva a Montmartre — "la colina sagrada"—, asistimos a un espectáculo magníficamente reproducido. Sobre la cima tiene lugar el acontecimiento más trascendental de la vida de Ignacio y de aquel tiempo: la fundación de la Compañía—siempre, desde entonces, en pie de guerra—que ha de poner nervioso al mundo entero. Un grupito negro de siete estudiantes deciden tomar posesión del orbe con las armas invencibles, no de la carne ni siquiera del espíritu, sino, sencillamente, con las del alma: deciden operar en esa zona turbia, intermedia, donde una incansable manipulación ha de llegar a vencer a la grosera materia y a la delgada y sutil—y diabólica—falange de los hombres de espíritu.

"Sevilla y el andalucismo"—

Salaverría, desde "Espíritu ambulante"—quizá su libro más representativo—, nos habla de su amor al paisaje como despertador de emociones altas y puras. En este libro, escrito al pasar por tierras andaluzas, nos vuelve a hablar de aquel amor. "Se sienten ganas de sentarse junto a un surtidor y "estar"... He aquí la forma definitiva y noble del ocio contemplativo: estar, quedarse, abismarse en la admiración de tantas cosas elevadas y dejar que la imaginación vuele sin bridas..."

Esta es, efectivamente, la actitud de Salaverría ante el panorama antiguo y actual de Andalucía, la del hombre quieto que espera el aldabonazo de la emoción. Responde lealmente a todos los estímulos poéticos y describe sus acciones con suma lealtad y pulcritud de estilo.

En el libro "Sevilla y el andalucismo" se recogen y comentan todos los temas largo tiempo zarandeados por la literatura sevillanista: el aire, la catedral, la Giralda, el Alcázar, Mañana, los Cristos, el cante hondo, Zurbarán, las procesiones, los jardines... Pero su desfile nos parece nuevo; no nos defrauda ninguna evocación. "Sevilla es una ciudad—dice—de excepción, porque hay en ella una rara armonía de clima, de ambiente, de arte y de costumbres, por cuya virtud la historia se funde con el presente sin oprimirlo demasiado, como ocurre en Toledo, y sin que el presente anule con exceso a la historia". Esta exacta afirmación es para Salaverría una norma a que obedece durante todo el libro. Así, la ciudad se nos ofrece en un término equidistante entre el febril dinamismo de las urbes

modernas y el silencio estático de las antiguas, entre las hélices y el archivo.



ANTONIO ESPINA

LA NUEVA LITERATURA

"Luna de copas", de Antonio Espina—

Antonio Espina se acerca al mundo que le rodea con un aire de detective—siempre receloso. Penetra en él de soslayo. Le hurta el cuerpo, pero el perfil que de él hunde en las cosas es el más duro, a veces el más agresivo. Penetra en su mundo como un ágil torero, como un triunfador, previo el astuto examen del frente por donde prefiere acometer. Espina ve el bosque, árbol por árbol.

Es de los escritores que están siempre a la ofensiva. Es, pues, de los escritores masculinos. Porque hay otros, los fácilmente dispuestos a dejarse prender por cualquier estímulo, a entregarse a cualquier categoría: escritores femeninos, a la defensiva, pasivos, que no suelen decidirse a eliminar amantes; tipo frecuente—Proust, Stendhal—entre los novelistas. Cualquier mohín de las cosas, un menudo repliegue de su vida, les tienta, les zarandea, les posee. La sensibilidad predomina en ellos. Se estremecen, son víctimas, a cualquier aldabonazo.

Antonio Espina se asoma—cauto, reflexivo—por la ventanilla de la razón y acude o no a abrir al recién llegado, según convenga al inquilino. Su labor más grata—y más profunda—es, precisamente, ahuyentar estímulos con el látigo de su humorismo. En "Luna de copas" elimina muchos impertinentes vagabundos de la literatura, esos hampones conceptos tan frecuentes en los libros donde no suele haber cabina para el detective ni ventanilla para el crítico. Antonio Espina se reserva—hasta el ensañamiento—el derecho de admisión.

Por eso la obra novelesca de Antonio Espina parece a algunos descarnada. Sin ver que el autor ha querido que fuese musculosa. Con éxito. La obra enjuta, perspicaz, de Espina, desconcierta a los glotonos. Pero yo les digo: hay que comerla muy despacio.

Viene de lo más alto de un hombre, de su calidad poética. Es una prosa donde el verso se ha quebrado las piernas, donde se le ha roto el ritmo, pero allí está, escondido entre un puñado de anécdotas. Es una prosa elaborada con materiales de poema. Virgenes, no de derribo. El tema en "Luna de copas" es ya un tema poético. Su evolución también. Su personaje principal es una fiebre. Con tales elementos, el nuevo libro de Antonio Espina tenía que flotar muy por encima de todo trivial suceso. Engarzándose, sin embargo—y muy graciosamente—, en lo anecdótico.

"Luna de copas" es la historia de una inquietud báquica que recorre subterráneamente muchos siglos hasta prender en los nervios de un Aurelio y

una Silvia, Baco y Bacante de esta novela de perfil.

Desde la más remota edad, el jocundo Dionisio exprime sus racimos en la sangre de ambos, que acaban por caer uno en brazos de otro, no empujados por un amor recíproco—que no sienten—, sino por cierta análoga electricidad irresistible y obscura. El tema es, pues, una fiebre divina, la hoja poética de una calentura mitológica.

Hay novelas para quienes—como sucede con el queso de que nos habla Eugenio d'Ors—la sensualidad es un postre o una salsa, y otras donde es todo el manjar. Hay libros donde la sensualidad se nos da por añadidura y otros donde todo es sensualidad. En este libro de Antonio Espina—acribillado de alfileres mentales—la sensualidad es una fina salsa; otras, quizá, un irónico dulce; otras, nada. Nunca es un trivial aperitivo. No conozco en las obras literarias recientes, otra tan desnuda de cebos como esta de Antonio Espina. En esto se parece al aragonés del cuento que lanzaba al río su caña, con el anzuelo desnudo, diciendo:

—Yo no engaño a nadie. El que buenamente quiera picar, que pique.

El único cebo del autor de "Luna de copas" es la agilidad de la caña y la gracia y delgadez del alambre.

Do you speak English?

A esta pregunta también Vd. podrá responder con un "yes" categórico, espontáneo y veraz. Si Vd. tiene buena voluntad, la posible objeción de que dispone de poco tiempo o no se considera apto para el estudio de idiomas en vista de sus fracasos anteriores, carece hoy de todo fundamento. Lo que pasa es que Vd. no ha dado con el método moderno, capaz de conducirlo rápida y seguramente al logro de sus deseos. Y este método, que Vd. necesita, existe ya. Se llama

LINGUAPHONE

Enseña las lenguas a base de discos fonográficos y libros ilustrados y es del 100 por ciento de éxito. Siguiendo sus instrucciones especiales, en pocos meses conseguirá Vd. para lo que un niño necesita varios años al aprender su idioma materno. Los cursos LINGUAPHONE no sólo son destinados a principiantes, también a los adelantados que carecen de práctica les prestan servicios valiosos como lo demuestra p. e. una carta reciente del Dr. M. A., notable abogado de Méndica, que se expresa así: "Me es una satisfacción manifestarle que su método es inmejorable, sobrepasa todo para una persona que, como yo, tiene ya "acciones del idioma". Existen cursos LINGUAPHONE en Inglés, Francés, Alemán, Ruso, Español, Esperanto, etc."



Demostraciones gratuitas:

CHACABUCO 129

de 9 a 13 y de 15 a 19.

GRATIS recibirá Vd. folletos con más detalles. Llame ahora el cupón y mándelo a:

Juan Tuercke

Casilla Correo 1209 -Bs. Aires

Sírvase remitirme, gratis y sin compromiso, folleto explicativo sobre el método LINGUAPHONE.

Me interesa el idioma.....

Nombre y dirección.....

.....

CORDERO
VINO GENEROSO
Con él celebre las fiestas y obsequie a sus visitas.

DOS BIOGRAFÍAS MODELOS



EMIL LUDWIG

En una especie de oración "pro domo sua" publicada en la "Neue Rundschau", trata de fijar el autor del primero de estos libros las diferencias que median entre la biografía como obra de arte y la historia considerada como trabajo científico, para destacar las excelencias de la primera sobre la segunda. En concepto de Ludwig, el biógrafo que pretenda al mismo tiempo ser un artista no puede aspirar a los honores del investigador. Este trabajo de zapa lo deja al historiador moderno, de cuyos descubrimientos y enseñanzas el biógrafo con tendencias a artista se aprovecha a su acomodo para crear una obra fundada en la verdad y resplandeciente de belleza.

De la biografía de Voltaire, escrita por Brandés, dijeron los críticos de cabelleras hirsutas y de barbas prolijas, que no contenía nada nuevo y que la obra estaba exenta de tendencias científicas. Contestó el misionero de las más nobles ideas occidentales que, en efecto, allí no había nada nuevo. Para escribir la biografía de Voltaire, el crítico de Copenhague se había leído los setenta u ochenta volúmenes de sus obras, toda su jugosa correspondencia y casi todo lo que acerca del autor de "Cándido" habían escrito franceses y extranjeros. Cosas nuevas sobre la vida de su héroe; Brandés, en efecto, y según su propia confesión, no les ofrecía a sus lectores. Para eso, decía el biógrafo, habría sido preciso ponerse en comunicación con el ilustre difunto y, a todas luces, Brandés no creía ni en la realidad ni en la eficacia de esas comunicaciones. De otro lado, a un escritor que deja ochenta volúmenes y entre ellos algunos de copiosa correspondencia, no es necesario evocarlos por medio de procedimientos esotéricos para saber cuál fué en vida su actitud en presencia de los grandes problemas humanos de su tiempo, cuáles las ideas morales o filosóficas a cuyo imperio sometió su propia existencia, y de qué manera juzgó a los contemporáneos dignos de aparecer con él en las páginas de la historia. No era obra científica la biografía de Voltaire escrita por Brandés, porque su autor había omitido llenar de citas la parte baja de las páginas con el fin de hacer presente que, según el autor N. o el contemporá-

DOS LIBROS COMERCIALES DE EXTRAORDINARIO INTERES

MARTIN GUIX. — *Taquiografía razonada.* Un volumen de 360 págs., 16a. edición, \$ 6.-

ELVINGER. — *Cómo se acredita una marca.* Traducido de la 5a. edición francesa. Un vol. de 332 págs. \$ 6.-

En todas las librerías importantes.

Solicite a su librero o a la casa editora el extenso catálogo "Labor" de obras comerciales.

VENTAS A CREDITO
Editorial LABOR, S. A.
Venezuela 617 — Bs. As.

neo X., Voltaire había almorzado con varios amigos en Londres en una fecha determinada y había, según el cronista, pasado mala noche después de una agitada sobremesa con el Gran Federico. Brandés tenía un meditado respeto por sus lectores para tratar de captarse su atención o su benevolencia con esta clase de procedimientos. Además, a Brandés le importaban primordial y casi exclusivamente las ideas de su héroe y el influjo que ellas habían ejercido sobre los contemporáneos y sobre la posteridad. Las fechas tienen, sin duda, grande importancia, pero en el caso de Voltaire palidecen ante el significado de las ideas que ese genio representa.

Ni Emil Ludwig ni Lytton Strachey se colocan en el punto de vista meramente científico para hacer la biografía de sus héroes. Su intento, que no carece de semejanzas en las dos obras aquí analizadas, fué humanizar ante los hombres de hoy tres personajes un tanto desfigurados por la historia. Y, en efecto, lo mismo Napoleón que la reina Isabel de Inglaterra y su venturoso, aventurado y a la postre desventurado favorito adquieren proporciones humanas, acaso demasiado humanas, en el caso del "pálido corso de cabellos lacios". Ocorre que comparando la figura napoleónica tremenda y odiosa esbozada por Taine en sus "Orígenes de la Francia contemporánea" con el personaje atormentado por la "fe en sí mismo, por una desbordante energía y por una imaginación indomable", que nos ofrece Ludwig en su voluminosa y tersa biografía, el retrato de Taine da una impresión de grandeza de que priva a su héroe el procedimiento humanizador del tudesco. La facultad predominante del general Bonaparte, del primer Cónsul, del Emperador de los franceses y del prisionero de Santa Elena es para el autor de los "Orígenes" un egoísmo ilimitado con caracteres de ferocidad. Ludwig lo muestra solicitado a todas horas por tres móviles primordiales: "fe desmedida en sí mismo, energía, imaginación turbulenta". Con palabras del mismo prisionero de Santa Elena el biógrafo alemán trata de morigerar el cargo de ambicioso y egoísta con que lo ha oprimido la historia. Ludwig refiere la ambición napoleónica al deseo de engrandecer a Francia y unificar a Europa, y su egoísmo al empeño de crear una dinastía en beneficio de sus hermanos y de su descendencia; de sus hermanos, gente mediocre, incapaz de alzarse a las alturas en que se cernía Napoleón, y atormentados a toda hora por la superioridad del genio. Es curioso comparar los rasgos morales que de Bonaparte deduce Taine contemplando el retrato de Guérin, pintado en 1797 por este maestro de la paleta, y la figura del Emperador sobre la roca de Santa Elena, al ocupar el desterrado su postrera residencia, evocada por Ludwig. Dice Taine: "flaco de cuerpo, estrecho de hombros dentro de un uniforme lleno de pliegues a causa de la brusquedad de los movimientos; el cuello envuelto en ancha corbata, anudada a muchas vueltas; sienes disimuladas bajo los largos cabellos lacios y cadentes que no dejan ver sino la máscara; facciones duras, realizadas por fuertes contrastes de sombra y de luz; mejillas sumidas hasta el ángulo interno del ojo; pómulos protuberantes; barba maciza y saliente; grandes ojos claros, profundamente encajados en los amplios arcos ciliares; la mirada fija, oblicua, penetrante como una espada; dos pliegues rectos que, de la base de la nariz, suben a la frente en un ceño de cólera contenida y de voluntad en tensión máxima. Añádase a esto lo que

"NAPOLEON", POR EMIL LUDWIG. — "ELIZABETH AND ESSEX", POR LYTON STRACHEY

Por B. Sanin Cano

(Para LA NACION)

BOGOTÁ, Julio de 1923

veían y oyeron los contemporáneos, el acento breve, los gestos cortos y rudos, el tono interrogante, imperioso, absoluto y se comprenderá cómo, desde que se acerca a él, sienten la mano que domina, los hace inclinarse, los oprime y no da suelta". La silueta diseñada por Ludwig parece destinada por este cultor de la frase pictórica a desvanecer la huella dolorosa que en organizaciones sensibles pudo haber dejado, y dejó, en efecto, el pincel impresionista de Taine: "El mar se extiende a su vista en la vasta distancia. Parece un espejo de acero. De pie sobre la roca, las manos asidas por detrás del tronco, deja vagar sus ojos por la planicie líquida. ¡Está solo y se siente tan solo! Quien lo mirase de lejos percibiría un hombrecillo gordo, de piernas cortas y de edad incierta. Viste una casaca verde, adornada con la estrella de la Legión de Honor, y lleva medias de seda. Tiene en la mano el sombrero de tres picos. Es grande la cabeza. El cabello gris hace un mechón hacia el colodrillo, no hay todavía señales de hebras blancas. De los hombros espaciosos y fuertes surge un cuello corto. Las facciones parecen talladas en piedra amarillenta, en el mármol de las estatuas antiguas, oscurecido por el curso de los años. No se ven arrugas, pero la pesadez del mentón echa a perder el perfil clásico. Los únicos rasgos hermosos son la nariz y los dientes, de los cuales no ha perdido ninguno y son todos perfectos. Sus manos son también hermosas. Cuidó de ellas escrupulosamente aun en el vértigo de las campañas. Cuando se ocupaba de corregir las cartas y despachos dictados por él, hacia siempre uso del lápiz tratando de evitar en los dedos las manchas de tinta".

Las dos imágenes sugieren una idea muy proporcionada de la manera como apareció la figura humana del Emperador a los dos historiadores. Taine, preocupado con las teorías científicas de su tiempo, algunas de las cuales habían sido formuladas por él mismo, percibió en el hombre y en sus hechos un ejemplar fastuoso de egoísta, una monstruosa deformación de los instintos exclusivos. El biógrafo alemán escoge para retratar a su héroe una hora y un paisaje más propicios a la tarea de humanizarlo. Dominado por los sucesos, el Emperador echa en Santa Elena una ojeada sobre su vida, y de ella se aprovecha Ludwig para darnos del prisionero de Longwood una visión morigerada de sus grandes defectos. Pensando en la imbecilidad de algunos de sus enemigos, en la crueldad primitiva de los conservadores ingleses, en la incapacidad fundamental de los Borbones que le sucedieron en el trono, el cautivo se consuela de sus miserias actuales. El verdugo, Sir Hudson Lowe, cuya conducta basta para emporcar en un siglo el título con que le había favorecido el gobierno inglés, vuelve a su tierra decidido a ocultarse de las miradas del público, y lo logra casi por completo.

Para Ludwig, la biografía sólo tiene razón de ser como desinteresada obra de arte. La desvirtúa la pretensión de acumular documentos o hechos nuevos para completar la figura del héroe. La tarea de investigación y rectificación co-

responde a la historia, en la cual debe apacentarse el biógrafo para componer la imagen que en su mente ha grabado el objeto de sus preocupaciones de artista. Haciendo una distinción, muy fácil de explicar en alemán, entre "el hecho" y "la obra", pero acaso demasiado sutil para los que sólo entendemos el español, Ludwig afirma que los primeros son de ineludible uso para forjar literalmente la figura de un personaje, en tanto que sus obras pueden tener gran significado históricamente, pero muy restringido dentro del empeño de escribir una biografía. Hace la enumeración de los elementos de que importa adquirir menudo conocimiento para llegar al alma de un personaje. En el orden de su valor evocativo como testimonio de la personalidad están los retratos del héroe. "El retratista, esto es, el artista haciendo de biógrafo", dice Ludwig, "arranca de la imagen de su modelo. Los rasgos fisonómicos, así como también el manuscrito pueden ofrecer anticipadamente una idea que domine en seguida por años la mente del biógrafo. Cuando conoció a Goethe tan sólo por los ciento sesenta y cinco retratos que de él había observado minuciosamente", continúa diciendo el autor de "Napoleón", "escribí la historia de su fisonomía en diez páginas; cuando muchos años más tarde, después de conocer todos los documentos relacionados con su vida puse en 1400 páginas la historia de Goethe, el retrato fué el mismo". A los retratos les siguen las conversaciones en importancia, cuando han sido recogidas como en el caso de Sócrates, del doctor Johnson o de Goethe, o cuando puede uno ponerse en contacto con los interlocutores del gran hombre. Las cartas son menos significativas que las conversaciones y de mayor valor que los diarios, cuando acaso existen. El hombre que escribe una carta se expresa por lo general con grande espontaneidad. En su mente no bulle la imagen de un público veleidoso en cuyas manos puedan caer esas confidencias como caen las cosas impresas. Al revés, el hombre que escribe un diario da por sentado que la posteridad va a demostrar interés en conocer su vida, y desde ese momento el autor asume actitudes ante un público póstumo. ¡Cuánto más interesantes serían estas confesiones si en vez de escribirlas para la posteridad los diaristas las redactasen para uso de sus antepasados! Desengañado de los contemporáneos y convencido de que la posteridad era un público formado por unidades iguales a las de la turba literaria de su tiempo, dijo Merimée que él escribía para la antigüedad.

A quienes le han reprochado haber omitido señalar la obra de Napoleón en la paz de Tolentino, en la política mediterránea de la Francia monárquica, en la paz de Amiens, Ludwig les contesta que la omisión fué intencionada por que tales obras no añaden nada a la fisonomía espiritual de su héroe. Otros hallarán una enorme desproporción en el hecho de concederle apenas ligeras alusiones a la campaña de Austerlitz y un capítulo de considerable extensión al cautiverio de Santa Elena. Colocándonos en el punto de vista escogido por el biógrafo no es difícil replicar a la objeción. Ludwig no hace una historia de las campañas napoleónicas. Aspira a darnos la ecuación completa de un ejemplar humano extraordinario. En la batalla de Austerlitz Napoleón se presenta en una actitud sesgada y predefinida, dominado como debía de estar por la magnitud de un suceso estruendoso. Tal actitud para quien estudia la vida espiritual del



LYTTON STRACHEY

hombre es de apenas relativa importancia. En Santa Elena el cautivo toma las actitudes más variadas. Es modesto en veces, irascible con frecuencia; analiza sus yerros con laudable perspicacia; se abandona complacientemente al recuerdo y deja escapar confidencias que se hubiera guardado cuidadosamente de verter en el círculo de generales victoriosos o ante la mirada inquisidora y pérfida de sus enemigos, en los salones o en las tiendas donde se negociaba la paz. El jefe de Estado a cuyo servicio estaba Talleyrand, falso y venal; Bernadotte, ambicioso y desleal; Fouché, dechado de todas las malas pasiones, tenía que usar la mayor cautela para regir el Estado y defenderse del destino.

Así resulta humanizada y tal vez empujeada la figura del Emperador, pero más cercana a nuestra comprensión y a nuestro tiempo. El libro tiene, sin duda, un gran valor artístico y con el "Disraeli", de Maurois, y el estudio vivaz y penetrante de Strachey sobre Isabel de Inglaterra y sus relaciones con el Conde de Essex, señala un nuevo rumbo en el género literario de la biografía.



"Escribir la historia de un hombre o la historia de una época son dos empresas que difieren tanto en el nombre como en la técnica, y ha sido vano el intento de combinarlas. Plutarco renunció a realizar la una, y Carlyle no quiso desempeñar la segunda". Estas palabras de Ludwig describen con claridad artística su propio empeño, el de Lytton Strachey, y el carácter exclusivo de obra de arte a que se alza la biografía, según el desempeño que estos dos maestros le han dado a la tarea de representar figuras históricas aisladas. El biógrafo de Essex y de la reina Isabel de Inglaterra sobrepasa a Ludwig en las excelencias del estilo y en las dotes de narrador. Los dos buscan en un empeño de finísimo análisis los móviles de las acciones humanas, pero la frase del escritor inglés le presta encantos al procedimiento que no suele darle siempre el

LA COMPAÑÍA DE UN LIBRO

Hay horas en que nada puede reemplazar la compañía de un libro.

En viaje, en la soledad del campo, en la convalecencia, un libro sano y entretenido, que uno abre o cierra a su gusto, es el compañero ideal.

Ensayo Vd. un libro de Hugo Wast y desde ese día el autor de "Tierra de Jaguares", clásico en su lengua y leído en todos los países del mundo, será su amigo predilecto.

Acaban de aparecer las nuevas ediciones de 3 de sus mejores novelas.

Desierto de Piedra

(Gran Premio de \$ 30.000 del Gobierno Nacional)

Fuente Sellada

Una Estrella en la Ventana

Edición de lujo, encuadernada, a \$ 3.60
Edición Popular, un prodigio de baratura, a \$ 1.25

Retrato hellograbado del autor en

"Una Estrella en la Ventana"

(Edición de Lujo)

EN TODAS LAS LIBRERÍAS

II

DE LA VIDA LITERARIA NACIONAL

LIBROS DE PROXIMA PUBLICACION

La boga de las antologías no se extingue. Poseíamos ya diversas antologías de poetas y de prosistas contemporáneos. Faltábanos únicamente una antología que reuniese los frutos pertenecientes a uno de los sectores más fecundos de nuestra lírica, a la poesía femenina. Pronto será colmado ese vacío. Los señores José Carlos Maubé y Adolfo Capdevielle (hijo) están dando cima a la tarea de compilar y ordenar una "Antología de la poesía femenina argentina moderna", obra que, impresa por los talleres de Ferraris, saldrá a luz próximamente.

★ Muy pronto se pondrá en circulación una nueva obra de Margarita E. Arsamasseva, titulada "Yeremei el bolshevik",

novela de ambiente y personajes rusos.

★ Bajo el título de "La leyenda de Rosas", el Sr. Alfredo Fernández García publicará en breve una nueva contribución a ese discutido tema histórico, libro perteneciente a las ediciones Samet. La misma casa editorial acaba de poner en circulación una novela de Julio Fingerit, titulada "Destinos", y un libro de "Cuentos occidentales para los niños grandes", original de William E. Blakely.

★ Bajo el título de "La frecuentación de la muerte", y editado por Gleizer, nuestro colaborador Roberto Mariani publicará en breve un libro de cuentos, todos los cuales poseen una visible unidad de asuntos y de estilo.

autor de "Napoleón". Ninguno de los dos escribe historia, mas como el carácter de la reina virgen y el de su hermoso favorito coinciden en muchos aspectos con el del término medio de la nación a que pertenecen, la obra de Strachey ilumina con claros lampos un período interesantísimo de la cultura inglesa. Napoleón es en Francia por la intolerancia de su temperamento, por la desmedida ambición, por sus maneras y su educación defectuosa un hombre de excepción entre los directores de la gran nacionalidad. Isabel tenía como Essex los caracteres típicos de los dirigentes ingleses llevados a un grado extraño de superioridad. La rodeaban "scholars". Se medía con ellos en el conocimiento de las lenguas y de los autores clásicos. Tuvo en cierta ocasión necesidad de entenderse en latín con el plenipotenciario sueco, y en la vivacidad de la controversia se señaló tan dueña del idioma clásico, que los presentes no pudieron menos de expresar entrecortadamente su admiración ante el saber y elocuencia de la soberana. Ella misma quedó ufana de su proeza y lo hizo presente, lamentando con grande ingenuidad que Essex no hubiera presenciado su triunfo diplomático y su habilidad en el uso de la lengua del Lacio.

Al paso que la vida de Napoleón, conocida hasta en sus más ínfimos detalles por los documentos publicados, por las cincuenta mil cartas que de él se conservan y por las innumerables y contradictorias interpretaciones de sus móviles y de su carácter, formuladas durante un siglo de investigaciones por los más variados, los más imparciales y los más prevenidos psicólogos o historiadores, es ya un libro abierto en donde se buscan incógnitas por mero pasatiempo, la vida de Isabel de Inglaterra está consignada minuciosamente en la historia, pero los móviles de sus actos no son siempre claros, y su carácter es todavía un enigma. Su estructura mental se levanta sobre una mole de contradicciones. Strachey caracteriza la época designándola como el ápice del "barroco", aquel período en que el arte padeció de incongruencia entre la estructura y el ornamento. En Isabel la estructura

corporal estaba oculta y desfigurada por el exceso de vestido y de adorno característicos de la época, y la mente no estaba menos descubierta bajo los abalorios de la educación, las necesidades del Gobierno y las exigencias de la diplomacia. La historia al uso y la psicología para principiantes nos representan a esta mujer excepcional como el tipo de la voluntad firme, del carácter tesonero, de la decisión obstinada en los propósitos. Su biógrafo de ahora señala como uno de los rasgos más bien determinados de ese tipo humano, la irresolución y la volubilidad. En una época de la vida nacional inglesa en que la actitud de las demás naciones y la inclemencia de la moral política exigían prodigios de firmeza en la voluntad, prontitud en las decisiones y tenacidad en el empeño acogido en pos de inteligente maduración, Isabel, según lo muestran hechos acarreados por Strachey, vacilaba meses, casi años, antes de tomar una resolución en que se jugaba la suerte de su reino y su vida propia; una vez tomada la resolución y apenas se había dado la orden para ponerla en práctica, desistía del empeño y comunicaba orden inmediata para que se suspendiese la realización del plan propuesto. Más de una, más de tres veces, una flota lista para darse a la mar recibía orden de suspender la empresa para confusión, alarma y desesperación de los que tenían puesta su fe en la meditada expedición. En otras ocasiones, cansada de los repetidos aplazamientos, se decide por llevar a cabo un propósito en apariencia temerario, e insiste con tan marcada violencia, que los encargados de cumplir la orden no salen de su asombro. Después de largas vacilaciones la reina había decidido al fin la expedición sobre Cádiz en la primavera de 1596. Ya para darse a la vela, recibió Essex noticia de que Isabel hesitaba entre los consejos de Antonio Pérez y los planes ya convenidos. "La reina trata de estorbar la empresa solamente por que ya está en vía de ejecución". Cambia de favoritos como de vestidos, y así como conservaba en su guardarropa todos los trajes usados para echar mano de alguno de ellos inopinadamente entre la confusión de las damas de corte, así mantiene la esperanza de un amigo desechado mientras abruma con sus favores al nuevo admirador elegido. Y no paran aquí las multiplicadas contradicciones de ese carácter. No quiso casarse. El matrimonio le inspiraba repugnancia, acaso por la pérdida de la libertad que ese estado presupone, acaso como lo da a entender un dramaturgo de la época más indiscreta que galante, "porque la naturaleza había puesto invencibles obstáculos entre ella y los hombres", por los cuales manifestaba en oca-

COMO ESCRIBIO LARRETA "LA GLORIA DE DON RAMIRO"

E aquí un punto de "pequeña" historia literaria que no dejará de interesar a todos aquellos que extienden su curiosidad inquisitiva más allá de la obra misma, y se preocupan por las condiciones de lugar y tiempo que presiden el proceso creador de las obras célebres. Entre ellas alcanza un lugar cimero "La gloria de Don Ramiro", por Enrique Larreta, y es perfectamente lógico, y es consiguiente, que las circunstancias en que se concibió hayan atraído particularmente la atención de esos espíritus curiosos, dados a la búsqueda y al análisis de cuantos puntos se relacionan con la elaboración de obras famosas. Por ello creemos interesante transcribir las manifestaciones hechas al respecto por uno de esos críticos analistas, Georges Pillement—que es además un notable traductor francés de varias obras españolas e hispano-americanas—y publicadas por el "Mercure de France", en su número correspondiente al 15 de junio último.

siones inclinación irresistible. "Odio la idea de casarme", decía ella misma, "por razones que no le confiaría a una hermana gemela". Solía invitar a sus favoritos (uno por uno, naturalmente) a conferencias íntimas en las interioridades de su palacio, y a veces la sorprendía la aurora en partidas de ajedrez o de damas con el capricho del momento. "La naturaleza", apunta Strachey, "había puesto en ella una indomable necesidad de amar, que se hacía presente a todas horas descaradamente, y algunas veces daba lugar a escándalo." No escondía sus celos. En recepciones fastuosas se dejaba llevar de su temperamento y prorrumplía en dictorios contra alguna de las invitadas poco discretas en sus preferencias con el hombre favorecido en ese momento por el afecto real. El enigma personal e histórico se complica extrañamente, porque a la veleidat de ese carácter en el trato con los hombres y la irresolución en el manejo de los negocios de Estado se deben, en concepto de Strachey, los éxitos de su reinado y la grandeza del imperio creado por sus hechos. A Felipe II, monarca inexorable, e infatigable y frío en la tarea de llevar herejes a la hoguera, le vencieron siempre las vacilaciones y la irresolución de su odiada rival. En la rebelión de Irlanda prevaleció contra la popularidad, la astucia y el valor del jefe insurrecto la sistemática, la interinidad de los propósitos en el carácter de la reina.

De todas sus víctimas, la Estuardo que fué su rival manifiesta y Essex a quien abrumó en la corte con sus preferencias femeninas y con el favor del Estado, son las más notorias con el fin trágico a que las condenó aquella voluntad tesonera en la crueldad y veleidosa en sus amistades y sus odios. Tanto Isabel como Essex fueron espejo de su época. Del último dice el autor del libro que analizamos: "En la historia de Essex tan confusa en su curso, tan desesperada en sus alternativas, tan terrible en su desenlace, se revela al través de la trágica urdimbre de una desventurada existencia individual, la lucha a muerte empeñada por los moribundos representantes de un mundo entrado ya en las vías de la decadencia."

La biografía de la reina virgen es incompleta, en cuanto a los hechos, en el libro de Strachey, porque en esa narración y análisis apasionantes, sólo se hace la historia de sus relaciones con el más hermoso, más apasionado y sin duda el más interesante de sus favoritos; pero bastan esos

"¿Cómo fué escrita—comienza preguntándose M. Georges Pillement—la novela argentina que—gracias a Remy de Gourmont, su traductor francés—, ha conquistado el mayor renombre en los medios intelectuales europeos? He ahí la pregunta que muchos se planteaban y que todavía no ha sido resuelta. Pero he aquí que aprovechando la presencia en Europa de su autor, delegado del gobierno argentino en la Exposición Hispano-Americana de Sevilla, nos es dado responder oportuna y explícitamente a tal curiosidad.

Don Enrique Larreta fué, como no se ha olvidado, embajador de la Argentina en París, único cargo que, por otra parte, desempeñó en la diplomacia. Este Barrés de Buenos Aires—su rostro se presta a tal comparación, pero no su corpulencia, francamente más viril—no había vuelto a ver España, desde hacía siete años. De súbito, le asalta una tentación. ¿Irá a reanudar su conocimiento con Avila? Fué allí, en efecto, donde durante

una permanencia de diez y seis días, recogió toda la documentación del libro que, en un principio, había concebido como la novela de Santa Rosa de Lima. Y fué tal la impresión que le produjo esa ciudad—la más personal, quizá, de toda la Península, verdadero corazón de Castilla—que se vió forzado a modificar todo el argumento de la obra comenzada, creando así esa maravillosa evocación artística e histórica de la época de Felipe II.

Pero "La gloria de Don Ramiro" fué escrita al regreso de Larreta a la Argentina, y por ello podríamos calificarla de "novela argentina", aunque este carácter aparezca más acusado en su novela posterior, "Zogoibi". Un detalle que no debe olvidarse: Larreta estaba en Toledo al mismo tiempo que el autor de "El Greco o el secreto de Toledo" y la puesta de sol que aparece descrita en esa obra y en "La gloria de don Ramiro" es la misma que contemplaron ambos autores, idéntica tarde, desde el lugar llamado la Virgen del Valle.

años de pasión indomable en el amor y el odio para hacer resaltar con una evidencia cautivadora la personalidad de uno de los monarcas más hábiles y más afortunados de que hay memoria en los anales de los tiempos modernos. El libro tiene además el mérito de servir a su manera y brillantemente para darles tono de plausibles a las teorías de Ludwig acerca de la biografía como obra de arte. Sin necesidad de hacer el recuento de todas las

obras llevadas a cabo por Isabel de Inglaterra, algunos hechos, la correspondencia que de ella se conserva, lo que nos dicen en sus cartas sobre sus acciones y omisiones algunos ingenios de la época, y el pormenor de sus relaciones con Essex bastan para resolver en lo humanamente posible el enigma de esa naturaleza contradictoria y para enriquecer incontestablemente el género literario de la biografía con una verdadera obra de arte.

"Estos Ultimos Años"

Pone al día toda Enciclopedia

Son tan recientes las informaciones de toda índole que suministran los dos tomos de esta obra enciclopédica, y son tan fielmente documentadas, que resultará para Vd. sumamente interesante y útil su lectura.

Habla de todos los asuntos importantes acaecidos en estos últimos años y que Vd. seguramente recuerda, por lo que le será grato enterarse de los pormenores y las incidencias de cada uno, comentados con el espíritu de la verdad, característica de esta obra.

"ESTOS ULTIMOS ANOS" consta de 2 tomos de 31 x 23 cms., 3.000.000 de palabras, muchos grabados y casi 5000 interesantes artículos.

"ESTOS ULTIMOS ANOS" se ofrece a un precio INTRODUCTORIO, el cual aumentará en cuanto se hayan vendido los pocos ejemplares que quedan, dedicados a esta oferta excepcional.

Sólo se exige una pequeña cuota inicial, y una vez aceptado el pedido, entregamos la obra completa. El resto se paga después en pocas y reducidas cuotas mensuales.

Pida Folleto Explicativo SE REMITE GRATIS

Editores y Unicos Vendedores de esta Obra:

W. M. Jackson, Inc.

Bartolomé Mitre 1092 — BUENOS AIRES

Facsímil reducido de la obra.

En ROSARIO: Entre Ríos 1107
En MONTEVIDEO: San José 907
En ASUNCION, PARAGUAY: Estrella 408

Sres. W. M. Jackson, Inc.-Casilla Correo 1542-Bs. As. N. 7

Sírvanse remitirme GRATIS, folleto explicativo de "ESTOS ULTIMOS ANOS".

Nombre No.
Calle No.
Ciudad F. C.

No damos curso a cupones enviados por menores

Se ruega escribir claro en el cupón

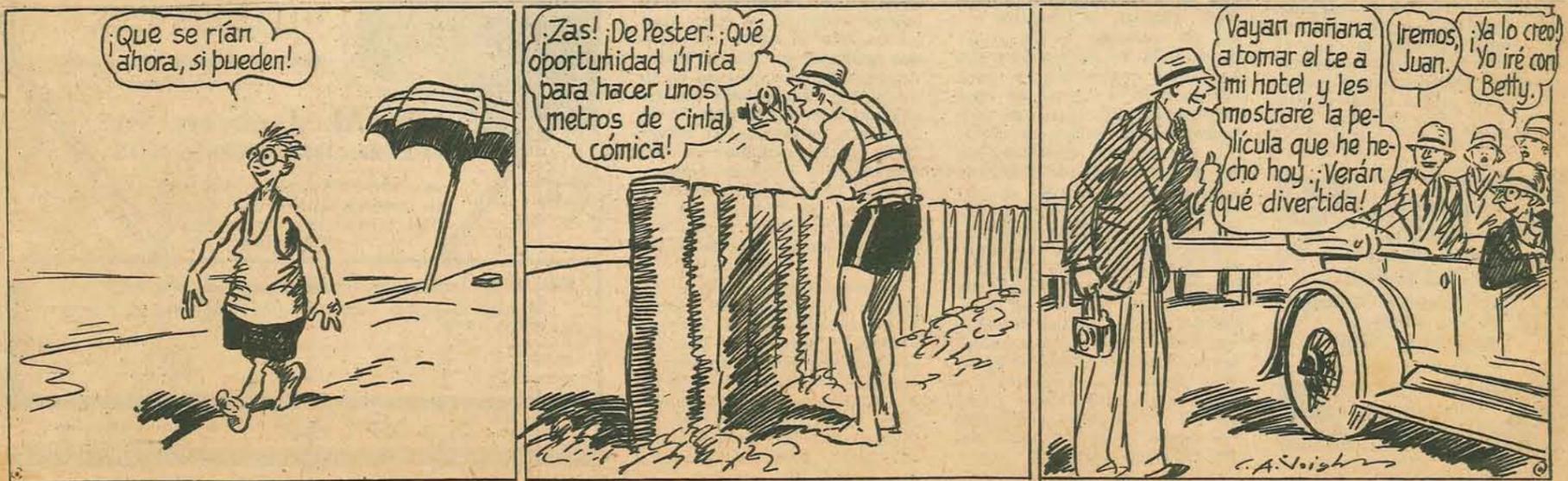
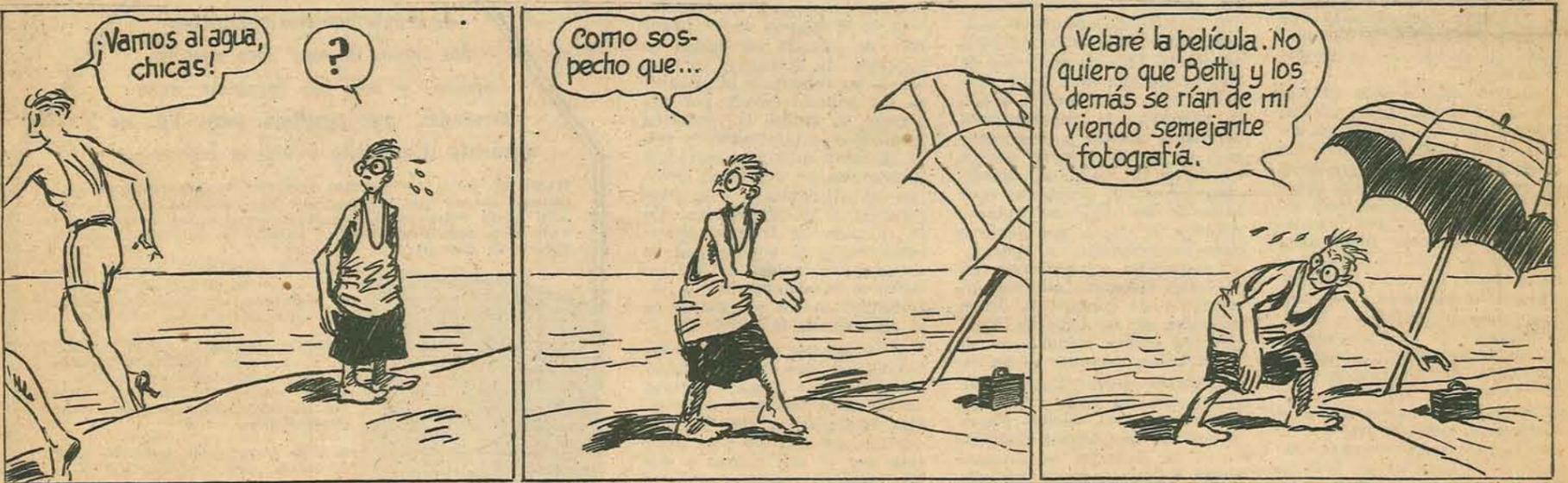
LIBROS PALACIO DEL LIBRO
LA LIBRERIA MAS GRANDE DE SUD AMERICA
MAIPU - 49
U.T. 38-MAYO-0034
SUCURSAL "CORDOBA"
CORDOBA 2015
U.T. 44-JUNCAL-2235

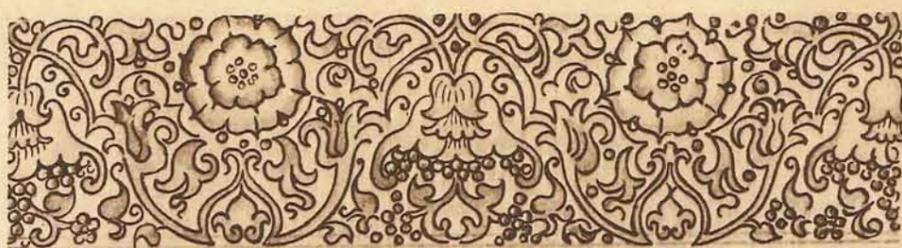
BETTY

© 1929 N.Y. TRIBUNE, INC.

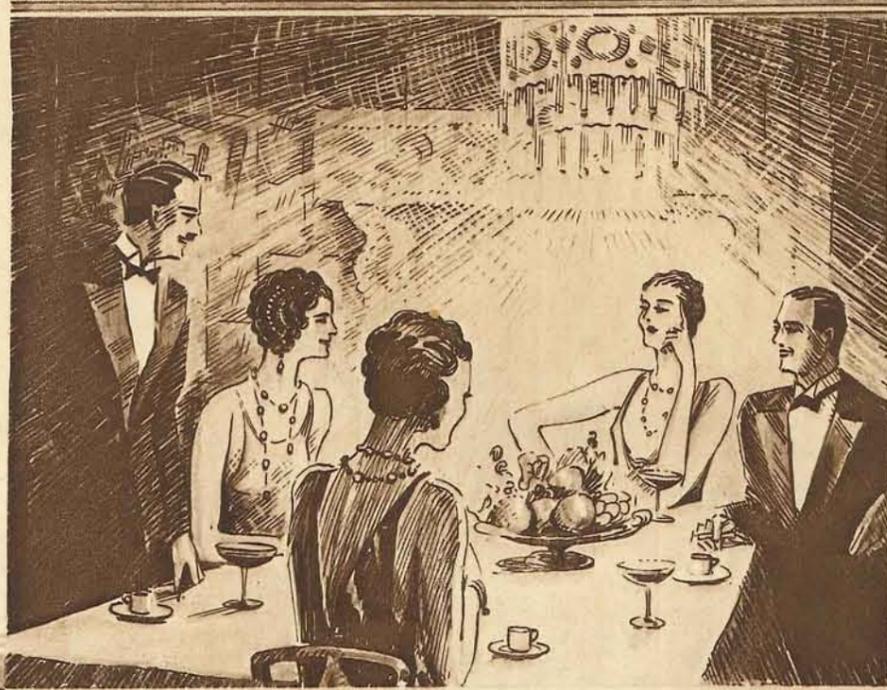
por C.A.Voight

AL QUE NO QUIERE CALDO...





De lágrimas a sonrisas.



La reunión había sido todo un éxito. Al terminar, la dueña de casa, felicitada por la excelente comida y servicio perfecto, dijo:

“Imaginense que hace 24 horas me encontraba completamente sin sirvientes. Lo que sucedió es que anoche a las 8 menos 5, debido a un altercado en la cocina, la cocinera y la mucama me dejaron sola.”

“Estaba llorando al pensar que debía avisarles a todos Uds, confesándoles la necesidad de suspender la fiesta, cuando pasó Susana y me dijo:”

¿Por qué no telefoneas rápidamente a LA NACION, que mañana te pongan un aviso para una cocinera y una mucama?—

“Así lo hice, y hoy a las 9 me fué posible elegir mi nueva cocinera y mucama.”

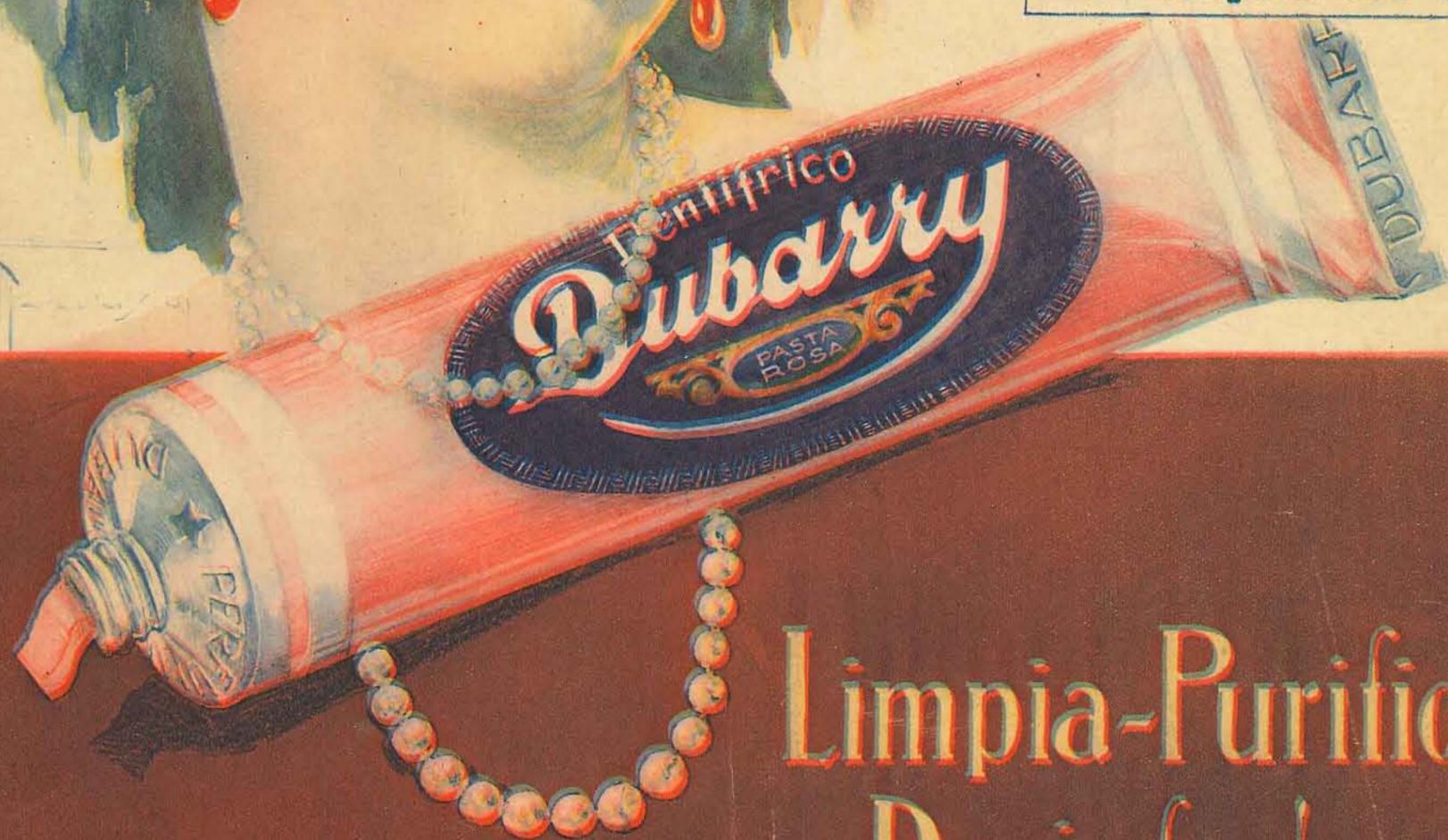
“El resultado Uds. lo han visto.”

No hay duda que es un excelente servicio moderno el de “LA NACION”. Basta que Uds. llamen por teléfono a “Avenida 7001” y pidan “Avisos Telefónicos” para colocar cualquier aviso pequeño, sin más molestia.



Perfumeria
Dubarry

Alcanza para 300 veces



Limpia-Purifica
Desinfecta y
NO Raspa

Se vende en tubos de Pasta Blanca y Pasta Rosa —
dos gustos distintos — a $\$170$ en toda la República.